

Machorras, locas y travestis

Una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI

Felipe Mendoza Sánchez

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicador Social

Campo profesional periodismo

Director(a)

Juan Carlos Valencia Rincón



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación
y Lenguaje
Carrera de Comunicación Social

Bogotá, 3 de junio 2021

Artículo 23 del reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

ARTÍCULO 23: “La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá, 03 de junio 2021

Doctora

Marisol Cano Busquets

Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje

Apreciada Decana

Me permito presentar mi trabajo de grado Machorras, locas y travestis: Una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI, con el fin de optar al grado de comunicador(a) social con énfasis en periodismo.

El trabajo de grado consiste en una investigación sobre la endodiscriminación en la población LGBTI de Bogotá cuyo producto es un libro digital donde se recopilan los relatos de siete personas entrevistadas.

Cordial saludo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Felipe Mendoza Sánchez', with a stylized, overlapping structure.

Felipe Mendoza Sánchez

Bogotá 3 de junio 2021

Doctora

Marisol Cano Busquets

Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje

Por medio de esta carta presento a usted el trabajo de grado que asesoré, realizado por el estudiante Felipe Mendoza Sánchez. Este trabajo tiene como título “Machorras, locas y travestis. Una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI”. Considero que este trabajo realiza un aporte importante para el estudio de las temáticas que aborda al interior de la Facultad de Comunicación y Lenguaje.

Agradezco su atención.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'JCV', is written over a faint, circular official stamp. The signature is fluid and cursive.

Juan Carlos Valencia

Profesor Facultad de Comunicación y Lenguaje

Agradecimientos

Para Camilo y su forma tan elocuente de generar conciencia a través de una pasión.

Para Carolina y esa mirada única con la que ve el entorno que la rodea.

Para Santiago y su valentía de salirse de lo establecido.

*Para Andrea y su capacidad de amar la vida pese a los obstáculos que la vida le ha
puesto.*

*Para Mario y su forma de mostrarle al mundo que lo masculino y lo femenino pueden ir
de la mano.*

Para Manuel y la esperanza que tiene frente a generaciones como la suya.

*Para David y la sonrisa en su rostro que no se desdibuja ni siquiera recordando los
momentos más amargos.*

*A estas siete personas les agradezco por abrirme sus mentes y sus corazones y por
dejarme ver un poco de su vida.*

A Juan Carlos por su positivismo y su buena energía.

*A Alan y Andrés por ayudarme a materializar este pequeño sueño de manera
desinteresada.*

*A los que hoy ya no están pero que sin su granito de arena no tendríamos más libertad,
más derechos y mucho más reconocimiento. Su lucha no fue en vano.*

*A los que estamos hoy en día para ver que un cambio no es imposible si le apostamos a
la educación.*

*Y a los que estarán en unos años que ojalá no lleguen a repetir nuestros errores y
puedan vivir en un mundo que muchos soñamos.*

Tabla de contenido

1	Introducción	9
1.1	Pregunta problema	11
1.2	Tema	11
2	Objetivos.....	12
2.1	Objetivo general.....	12
2.2	Objetivos específicos	12
3	Estado del arte.....	12
3.1	Endodiscriminación LGBTI en Colombia.....	13
3.2	Masculinidad hegemónica	21
4	Marco contextual	26
4.1	Marco histórico	26
5	Marco teórico	30
5.1	Teorías y autores.....	31
5.1.1	Feminismo y teoría <i>queer</i>	31
5.1.2	Interseccionalidad	35
5.1.3	Tipologías de género.....	36
5.2	Marco conceptual.....	37
5.2.1	Discriminación	37
5.2.2	Orientación sexual	38
5.2.3	Identidad de género.....	39
5.2.4	LGBTI.....	40
5.2.5	Machismo.....	41
5.2.6	Masculinidad.....	41
6	Marco metodológico	43

6.1	Enfoque metodológico	43
6.2	Diseño de investigación	43
6.3	Población y muestra	44
6.4	Instrumentos.....	44
6.5	Procedimientos.....	45
6.6	Producto	46
7	Resultados.....	46
7.1	Primera parte: percepción	46
7.2	Segunda parte: experiencia	54
7.3	Machismo y masculinidad hegemónica	66
7.4	Resultados generales.....	70
8	Conclusiones.....	70
9	Recomendaciones	72
10	Referencias.....	73
11	Anexos.....	76
11.1	Consentimiento informado.....	76
11.2	Cuestionario.....	84
11.3	Transcripciones de las entrevistas.....	86

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Datos demográficos participantes</i>	44
--	----

1 Introducción

La población LGBTI en Colombia ha sido vulnerada durante muchos años; la constante discriminación en ámbitos como el social, el político y el laboral ha dificultado la adaptación de la comunidad dentro de la sociedad colombiana, pero este no ha sido el único problema que enfrentan estas personas, pues también existe la discriminación y la exclusión interna. Para muchos individuos distantes de estos temas, dicha cuestión parecerá extraña y una problemática desconocida, aun así, es una realidad.

La lucha por el reconocimiento de los derechos de la población LGBTI se remonta a los conflictos que se dieron en California tras la Segunda Guerra Mundial, posteriormente, a los disturbios de Stonewall en Nueva York en 1969, estos pavimentaron el camino para que las personas con orientación sexual e identidad de género diversa pudieran empezar a sentirse incluidas en la sociedad. En Colombia, luego de la promulgación de la nueva Constitución Política de 1991, se instituyeron una serie de derechos fundamentales como el derecho a la igualdad, al desarrollo de la libre personalidad y a la consolidación de una democracia participativa y no representativa, donde las personas no heteronormativas han empezado a ser partícipes y a luchar por los derechos que les corresponden como ciudadanos (Aparicio, 2009); esto ha sido difícil debido a la cultura machista y al talante conservador del país.

La discriminación, entendida como el acto de inferiorizar y diferenciar, negativamente, a una persona por su raza, religión, género, orientación sexual, etnia, discapacidad o cualquier otro aspecto del ser humano (Rodríguez, 2011), con consecuencias que van desde la exclusión laboral, la estigmatización cotidiana, e incluso, la violencia física, es una de las problemáticas que más aqueja a la sociedad colombiana, así, la población LGBTI es una de las minorías más vulneradas en cuestión de derechos humanos. Según el portal web de Colombia Diversa, la organización líder encargada de la defensa de los derechos de las personas LGBTI en Colombia, entre 2014 y 2020 se han registrado 669 asesinatos, de ese total, 227 personas han sido asesinadas por prejuicios sobre su orientación sexual e identidad de género, y las otras 442 personas han sido víctimas por otros motivos.

Muchas investigaciones se han realizado sobre la población LGBTI, pero son pocas las que se han dedicado a investigar a fondo las problemáticas que se dan dentro de la comunidad¹. Incluso, un concepto como el de la endodiscriminación aún no está en el diccionario de la Real Academia Española, puesto que se suele hablar de términos como homofobia, transfobia y bifobia, pero como casos aislados donde cada subgrupo vive una serie de problemas. El concepto de endodiscriminación busca abarcar las prácticas de diversa índole en las que se discrimina a personas no heteronormativas por parte de los individuos de orientación sexual e identidad de género diversas. Estos actos de exclusión, rechazo y hasta violencia surgen, al parecer, como resultado de la masculinidad hegemónica y el machismo imperante en la sociedad, esto representa un problema social cultural y estructural que viene de hace muchos años. Independientemente de la unión y la lucha de las personas LGBTI a favor de la reivindicación de sus derechos, y el respeto y la aceptación, existen desafíos internos que deben solucionar para poder llegar a llamarse una comunidad.

En este orden de ideas, es importante identificar las formas de discriminación que se dan entre las personas no heteronormativas para poder dar solución, por ende, este trabajo de grado apunta a este fin y tiene como producto un libro que recopila los relatos de 7 personas LGBTI de la ciudad de Bogotá. De este modo, ¿cómo estas personas han vivido la endodiscriminación? es la pregunta central abordada en los relatos, en cada uno de ellos se presenta cómo estos individuos han sido objeto de burlas y rechazo, a la vez, cómo han llegado a hacérselo a sus pares, sea por desconocimiento o falta de aceptación, surgido esto de las huellas del sistema patriarcal en el que se vive.

Por lo tanto, el primer capítulo del libro de relatos, “muy macho para ser loca y muy loca para ser macho”, muestra cómo un hombre alejado de las ideas hegemónicas del género ha sido discriminado, y cómo ha hecho esto para poder encajar en un estereotipo. El segundo capítulo, “desarmando las miradas”, habla sobre cómo las miradas pueden llegar a ser más violentas y nocivas entre las personas, y el proceso que una joven ha hecho para poder deconstruirlas.

¹ Se suele hablar de comunidad cuando se refiere al grupo de personas LGBTI, pero existen dudas sobre el uso de este término. Con una problemática como la endodiscriminación es difícil hablar de comunidad, por eso es más adecuado el término población que abarca a todas las personas diversas sin suponer que existe una unión total.

Igualmente, el tercer capítulo, “disidente del género”, trata sobre un chique no binarie, cuya lucha diaria es poder educar a las personas sobre el género mientras tiene conflictos internos con su propia identidad. El cuarto capítulo, “una mujer trans que baila trans y toma té”, relata las experiencias de una mujer trans que, durante gran parte de su vida, ha combatido la discriminación con fuerza y a delicadeza. Asimismo, el quinto capítulo, “soy una marica *geek*”, revela la dualidad de la masculinidad representada en un hombre gay masculino y la feminidad del arte *drag*; el sexto capítulo, “un sinónimo de esperanza”, es una reflexión del participante más joven de la investigación sobre cómo se da la endodiscriminación y cómo se puede enfrentar desde la educación y el séptimo capítulo, “un paso más cerca de la realidad y uno más lejos del cliché”, expone, rotundamente, el machismo y la masculinidad hegemónica que ha vivido y ha presenciado un joven homosexual.

La importancia de narrar estas historias desde los protagonistas está en que hacen que esta situación sea más real y vaya más allá de cifras y datos. Estas son importantes, pues le dan contundencia y sustento a una investigación, por ende, es necesario mostrar un lado humano y social; darle un rostro a un problema como este humaniza a la problemática y a la población que ha sufrido por muchos años. Hablar de lo LGBTI desde afuera es fácil, pero insertarse en la comunidad en un estudio interno es complejo.

1.1 Pregunta problema

¿Cómo un grupo de personas LGBTI de la ciudad Bogotá han vivido la endodiscriminación?

1.2 Tema

Este trabajo de grado es una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI de la ciudad de Bogotá. Esto se visibilizó a través de un libro digital realizado a partir de las entrevistas a 7 personas con distintas orientaciones sexuales e identidades de género.

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Visibilizar, mediante un libro digital, cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.

2.2 Objetivos específicos

- Realizar un estudio exploratorio en un grupo de personas LGBTI de la ciudad de Bogotá para visibilizar el fenómeno de la endodiscriminación.
- Contrastar cómo se da la endodiscriminación entre hombres, mujeres y personas trans que hacen parte de la población LGBTI de la ciudad de Bogotá.
- Comparar las historias de vida de las personas LGBTI de la ciudad de Bogotá con el fin de establecer relaciones en las experiencias de vida.
- Identificar cómo influyen los conceptos de “machismo” y “masculinidad hegemónica” en los relatos de las personas LGBTI entrevistadas de la ciudad de Bogotá.
- Concientizar a las personas sobre la problemática de la endodiscriminación en la población LGBTI.

3 Estado del arte

El problema de la endodiscriminación no es nuevo dentro de la sociedad, y menos en una comunidad como la LGBTI; pese a esto, pocos se han dedicado a estudiar, en profundidad, cómo se da dicha problemática. Por ello, este capítulo se ocupa, en un principio, de la problemática de la discriminación a personas LGBTI por medio de estudios y artículos académicos. Se denota cómo las instituciones y las personas rechazan y, muchas veces, invisibilizan a otros individuos en razón de su orientación sexual o de su identidad de género.

Para efectos del presente capítulo se utilizó el metabuscador de la biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana y el portal académico Google Scholar. Los artículos encontrados fueron publicados, en su mayoría, en revistas indexadas y tesis de pregrado y

posgrado. Gran parte de las publicaciones fueron divulgadas entre el 2010 y el 2020 en América Latina, esto se debe a que, en los últimos años, ha crecido la preocupación y la importancia por investigar este tipo de fenómenos sociales, en especial, en una cultura conservadora y machista como la latinoamericana.

En un principio, el Estado es el ente opresor más excluyente, debido a que los que no estén definidos o clasificados no pueden acceder a los derechos que, como cualquier ciudadano, les corresponden. Asimismo, existen pocos estudios realizados sobre la endodiscriminación y el concepto de masculinidad tóxica; esa imagen de hombre masculino dominante ha sido una figura instaurada en las sociedades patriarcales y machistas en las que ni siquiera la población LGBTI está exenta.

Este constante rechazo a otro tipo de masculinidades genera endodiscriminación y la creación de falsos imaginarios en las personas. Por otro lado, un estudio en Colombia evidenció y profundizó en las causas y consecuencias que producen este tipo de discriminación; por último, una investigación sobre las tipologías de género indagó cómo estudiar esa diversidad de identidades visibilizadas, cada vez más, en la sociedad. Este estudio se enfocó más en el binarismo y el resultado de las distintas formas de ser hombre y de ser mujer, y cómo tratar con ese abanico de posibilidades; la endodiscriminación está más presente de lo que parece, pero, muchas veces, pasa inadvertida ante los ojos de las personas, por ello, deberían realizarse estudios donde se refleje más esta problemática para ayudar a crear soluciones efectivas.

3.1 Endodiscriminación LGBTI en Colombia

En consonancia con un artículo publicado por el periódico El Tiempo (2010), “LGBT viven la discriminación entre ellos mismos”, con cita de los datos recogidos en una encuesta por la Fundación Promover Ciudadanía, se mostró cómo las personas LGBTI se excluyen entre sí mismas. Esto se da, en mayor medida, entre hombres gay, lesbianas y personas trans.

Según cifras reveladas por El Tiempo (2010):

El 63 % de los gays rechazan a otros gays. Aspecto físico, condición social, raza y hasta la descendencia influyen en ser aceptados o no. De estos, un 32 % no soporta actitudes afeminadas y mucho menos que otros hombres homosexuales se vistan de mujer. (párr. 6)

Así, a los gays, a las lesbianas y a las personas trans se les atribuye la mala imagen que tienen los individuos LGBTI. En tal marco, a las lesbianas les aceptan un poco que sean masculinas y, en el caso de las mujeres homosexuales, la percepción hacia los gays es mucho más negativa al ser valorados como “promiscuos, machistas y que las odian” (El Tiempo, 2010, párr. 9).

Similarmente, en la tesis de posgrado de Polania y Osso (2016), “endodiscriminación al interior de la comunidad de lesbianas, gays, trans, bisexual e intersexual del municipio de Pitalito, Huila”, se realizó una investigación de tipo exploratoria con análisis cualitativo de corte sociocrítico, esto sobre la endodiscriminación en el municipio de Pitalito, en el departamento de Huila. Las autoras efectuaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas a 9 miembros de la población LGBTI, y se utilizaron instrumentos como el consentimiento informado, este consiste en aclararles a los participantes los objetivos de la investigación y la libertad de poder retirarse de ella cuando así lo deseen. También se usaron formatos de observación y de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, además de una forma complementaria sobre el relato de vida de cada participante.

Entre los participantes había 4 gays, 4 trans y 1 bisexual, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 31 años. Tan solo 4 de ellos contaban con estudios superiores, esto, de cierta forma, facilita que haya menos discriminación dentro de la comunidad, mientras que los que no cuentan con un alto nivel de escolaridad no tenían las suficientes herramientas para poder identificar la endodiscriminación y cómo tratarla.

Un común denominador en esta investigación fue que todos los participantes tuvieron dificultad al momento de definir e identificar el concepto de discriminación, de esto se derivó que tampoco conocieran el de endodiscriminación; los sujetos tenían una idea de los conceptos, pero no sabían plasmarla ni llegar a definirla en una oración.

En su mayoría, los sujetos lograron identificar la endodiscriminación por medio del reconocimiento de las diferencias entre los miembros de la población LGBTI y el irrespeto, en muchas ocasiones, a dichas diferencias.

Los miembros más discriminados son las personas trans, pues los participantes reconocieron que estas no son aceptadas, del todo, por nadie en Pitalito, en especial, por los

miembros de la comunidad, por ser asociadas con la prostitución y los trabajos de estilismo y peluquería. Estos prejuicios son los que fomentan las endodiscriminación y, como lo afirmaba uno de los sujetos, las personas hacen chistes y se burlan, e incluso, les da hasta asco, pero las respetan. También se encontró que en Pitalito existe una constante riña entre hombres gays y mujeres lesbianas, esto por el modo en como actúan, hablan y se comportan.

Por motivo de las malas experiencias en sus entornos más cercanos, los participantes, a pesar de reconocer la endodiscriminación y la discriminación, no estuvieron de acuerdo con que la comunidad se fragmente por la intolerancia y la falta de respeto a las diferencias. En general, no concordaron con que ningún estamento de la sociedad los discrimine por su orientación sexual y/o identidad de género.

Una de las formas de endodiscriminación que más se ve dentro de la comunidad LGBTI de Pitalito es el uso recurrente de las amenazas por redes sociales como Facebook o en persona. Los participantes afirmaron que entre las personas trans se suele dar más este tipo de conductas, así como el uso recurrente de la violencia física; todos concordaron en que uno de los detonantes es la envidia suscitada por objetos como la ropa. Varios de ellos afirmaron que buscan mantener la calma ante este tipo de situaciones, a su vez, intentan solucionar el problema con el diálogo y la mediación entre las partes.

Igualmente, Polania y Osso (2016) encontraron que los participantes admitieron haber sido víctimas de endodiscriminación, pero no haber sido victimarios. Muchos afirmaron no haber discriminado a ningún miembro de la población LGBTI, pero, en sus relatos y entrevistas, se evidenció lo contrario.

Los tipos de discriminación encontrados a lo largo de la investigación son por condición social, económica, laboral, orientación sexual y por comportamiento. También reconocieron factores de riesgo que fomentan la discriminación como el nivel de estudio, el desconocimiento de qué es la discriminación y la endodiscriminación, no asumir la orientación sexual, la apariencia física, el consumo de alcohol, y las emociones y los pensamientos no controlados.

Análogamente, las autoras también encontraron algunos efectos emocionales de los participantes víctimas de endodiscriminación, entre ellos, la rabia, la tristeza, la impotencia o frustración y la ansiedad, finalmente, algunos factores que incitan a la discriminación entre

miembros de la población LGBTI como las circunstancias socioeconómicas, la ideología, el miedo al rechazo, la personalidad dócil o imitativa de estas conductas de los que no tienen un criterio establecido, y la lucha de intereses que algunos consideran relevante y pertinente para la comunidad LGBTI. Algunos de los efectos positivos que pueden generarse por este fenómeno son la capacidad de afrontamiento, el amor propio y la superación personal, mientras que los efectos negativos radican en trastornos psicológicos, la ansiedad, la depresión, el desequilibrio emocional, y el deseo de venganza.

La investigación concluyó con el cumplimiento de los objetivos y con una contradicción por parte de los miembros de la población LGBTI de Pitalito, donde exigen respeto y tolerancia de la sociedad, pero entre ellos no existe respeto ni aceptación. Dentro de este grupo existen 2 tipos de individuos: el que considera que las relaciones sociales son buenas trata de tomar actitudes determinadas ante los demás miembros para no causar conflictos o sentirse rechazado, y el que endodiscrimina, explícitamente, a través de comentarios y acciones. Este tipo de investigación enriqueció el campo académico, en vista de que son pocos, por no decir nulos, los estudios sobre la endodiscriminación, puesto que en la población LGBTI solo se enfocan en la discriminación por parte del Estado, la Iglesia y la sociedad en general.

En esta perspectiva, Zamora (2015), en su trabajo de grado “Endodiscriminación en la comunidad LGBTI de Cali”, ejecutó una investigación cualitativa donde analizó las vivencias de la problemática en hombres homosexuales y mujeres transexuales de la ciudad de Cali. Con entrevistas semiestructuradas, grupos focales y el método de la observación participante, la autora mostró un problema latente entre la comunidad.

Con el uso de una encuesta para los hombres homosexuales y una para las mujeres transexuales, Zamora (2015) analizó un grupo de categorías y subcategorías que ayudaron a comprender mejor el fenómeno desde la psicología. Adicional a esto, realizó preguntas especiales para cada grupo focal y un formato para la observación participante.

La investigación arrojó resultados dicentes de cómo las personas trans y gay de Cali viven la endodiscriminación. En primer lugar, existe una especie de unidad entre homosexuales y transexuales por la reivindicación de los derechos y la lucha contra los sistemas opresores. Esta es una de las formas en las que están de acuerdo y se relacionan los 2 grupos, combatir la

discriminación de las instituciones y las personas cisheteronormativas es un punto en el que convergen.

En segundo lugar, existen diferencias entre hombres homosexuales y mujeres transexuales a la hora de relacionarse; las relaciones que se dan son esporádicas por los estigmas. Esto se da porque hay discriminación por el modo de actuar y de vestirse, así, muchos de los testimonios recogidos mostraron esa mentalidad conservadora sobre la transexualidad. Los gays rechazan a las personas trans por vestirse muy provocativas y considerarlas vulgares, solo es aceptada la mujer trans súper feminizada que llegue al extremo de parecer una mujer cisgénero. Algunos de los participantes mencionaron que era “desagradable ver un cuerpo de hombre con ropa femenina”, frase que aplica también para los gays afeminados. Además, existen roces y rechazo de los hombres gay afeminados hacia las mujeres trans por el rol femenino que cumplen los primeros en la comunidad gay, es decir, no hay espacio para otro tipo de feminidades.

A partir de esto se desencadena un fenómeno cada vez más focalizado, ya no se da solo entre subgrupos, también entre los miembros de cada uno. Existe el rechazo a los hombres gay afeminados por parte de los más masculinos o heteronormados, muchas veces son considerados remedos de mujer, pero estos no llegan a desear cambiar de género. A pesar de todo, la investigación reveló que los homosexuales tienen la facilidad de crear lazos en función de gustos en común, mientras tanto, las personas transexuales difícilmente pueden generar relaciones cercanas con sus pares; varias de las entrevistadas aseguraron que es difícil relacionarse entre ellas por los roces y la envidia que existe por ese “deber ser” que le impone la sociedad. El hecho de ser una mujer casi igual a las cisgénero hace que tengan un mayor estatus que las que no son parte de ese canon, y, si son trabajadoras sexuales, son aún más rechazadas.

Así, Zamora (2015) concluyó que la experiencia de la endodiscriminación es subjetiva y muchos de los actos discriminatorios se deben al aspecto físico, la personalidad y cómo se relacionan con los otros grupos. Esto se da por los prejuicios y las actitudes negativas que se tienen sobre una persona, grupo o población.

En este orden de ideas, en Santa Marta, Alfaro y González (2020), en su trabajo “La normatividad colombiana y la protección de la comunidad LGBTIQ contra el fenómeno de la endodiscriminación en la ciudad de Santa Marta”, tuvieron como objetivo responder a la

pregunta problema ¿La normatividad colombiana es suficiente para garantizar y proteger a la comunidad LGBTI de la endodiscriminación?

Los autores vieron, en Santa Marta, una fuerte discriminación entre la personas LGBTI, esto porque el machismo y las concepciones conservadores sobre el tema generan prejuicios. El rechazo se da, en términos generales, a los gays, a las lesbianas masculinas y a toda expresión diversa de género. Por otro lado, las personas trans son las más discriminadas por las pocas oportunidades y a los estereotipos que se les han impuesto. Alfaro y González (2020) mencionaron algunos factores incidentes en la endodiscriminación como la religión, cuyo discurso ha servido para excluir y rechazar la diversidad de género y sexualidad; una institución como la Iglesia se ha encargado de proteger esos valores, considerados como tradicionales, que van en contra de la población LGBTI. Otro factor es la economía, pues las personas heterosexuales tienden a tener mejores ingresos y puestos laborales; la desigualdad e inequidad hace que muchas personas LGBTI no tengan acceso a iguales oportunidades.

La sociedad es uno de los factores más influyentes, en ella se encuentra ese conflicto intergeneracional donde los mayores tienden a no aceptar, con facilidad, la orientación sexual y la identidad de género diversas, mientras que los menores tienen una mente más abierta. La endodiscriminación juega un papel importante, así, muchas personas, para no ser rechazadas, prefieren rechazar a otros. Esto se da, con mayor frecuencia, entre los jóvenes y el uso de redes sociales exacerba los actos violentos, en consecuencia, algunos individuos optan por terminar con su vida al no contar con apoyo de su entorno más cercano.

Por último, los mitos y las creencias alrededor de la sexualidad y el género promueven la exclusión, por ende, los autores hicieron una tabla para desmitificar frases como que la homosexualidad es una enfermedad o que las personas LGBTI son pedófilos y violadores. Adicional a este análisis, para Alfaro y González (2020), “actualmente la endodiscriminación no está protegida en nuestro país, si bien la comunidad LGBTIQ está ampliamente protegida por nuestro ordenamiento interno, no gozan de protección al interior del colectivo” (p. 41).

Los autores realizaron una tabla para ejemplificar, con casos reales, cómo la jurisprudencia colombiana protege los derechos de la población LGBTI, pero no trata la endodiscriminación. Entre los avances en materia de ley se encuentran unas categorías especificadas en el trabajo, estas son: la adopción por parte de parejas del mismo sexo, los

derechos patrimoniales, la discriminación en cualquier ámbito e índole, la donación de sangre que estaba prohibida por prejuicios relacionados con el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, la educación, la participación en las fuerzas armadas, los derechos de las personas intersexuales, el matrimonio igualitario, el acceso a las pensiones por parte de los cónyuges, y el respeto por los derechos de las personas trans.

La investigación concluyó con que, aun cuando existen varias leyes que protegen los derechos de la población LGBTI en el país, aún faltan más políticas públicas para combatir la endodiscriminación desde un marco legal.

De igual modo, Mejía y Castrillón (2011), en el artículo “Movimiento social LGBTI en Medellín: análisis de las prácticas socioculturales bajo la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu”, hicieron un breve recorrido por la endofobia, esto en un primer plano sobre el mundo homosexual masculino. En este, los roles sexuales están ligados con los roles de género que la sociedad ha impuesto, un hombre masculino tiene mayor privilegio frente a uno femenino, y esta diferencia se exagera aún más en las relaciones sexuales. El activo (el que penetra) ejerce cierto poder y dominación sobre el pasivo (el que es penetrado), pero no solo son estos factores los que influyen, también factores como la belleza física y el estrato socioeconómico.

En cuanto a las personas trans, este grupo es el más perjudicado pese a ser, históricamente, los mayores activistas y gestores de los derechos humanos para la población LGBTI. Al acto discriminatorio se le denomina transfobia y los autores la interpretaron como se presenta a continuación.

Una repulsión generada por los cuerpos socializados, debido a que el transexualismo hace una reivindicación por la autogestión del cuerpo; el grupo social y las representaciones sociales que de este se desprenden, impone un uso “legítimo” del cuerpo que excluye cualquier forma de autogestión del mismo, la construcción social del cuerpo opera mediante la lógica de la diferenciación frente al otro sexo. Así, el transexualismo supone una transgresión de los límites impuestos por el antagonismo entre la identidad masculina y la identidad femenina. (Mejía y Castrillón, 2011, p. 9)

Otro trabajo de grado que profundizó en cómo se da la endodiscriminación entre los hombres homosexuales es el de Ordóñez (2016) titulado “Formas de reproducción de las

relaciones excluyentes en hombres gay de Bogotá en los últimos diez años”. El autor, con la metodología de la biografía narrativa, encontró diversas formas en las que los gays se discriminan los unos a los otros.

Junto con las otras investigaciones, esta hizo énfasis en la dicotomía entre lo masculino y lo femenino; lo primero es lo deseable y lo esperado en un hombre homosexual, mientras que lo segundo hace alusión a la burla y el rechazo. El hablar, el actuar y el vestir son aspectos dicentes en este grupo, identificarse con lo femenino significa una especie de sumisión y se considera inferior a lo dominante de lo masculino. A esto se le suma que las relaciones gay tienden a ser heteronormativas en cuanto al rol sexual, al pasivo se le valora como la mujer de la relación sexual, y el activo es el hombre.

Cabe añadir el concepto de la estética, donde la endodiscriminación deja de ser solo por roles y exagera aún más las diferencias. El estrato socioeconómico, el color de piel, la forma de vestir, el físico, la edad, el nivel de estudios son aspectos influyentes al momento de determinar las relaciones de amistad, sexuales y afectivas. Los participantes de la investigación recalcaron que han sentido el rechazo por tener cuerpos distintos a los delgados o musculosos, e incluso, por tener una tez más oscura. En ese orden de ideas, en la población gay bogotana existen las dualidades como modalidades de aceptación y exclusión, es decir, no hay espacio para intermedios.

Esto se contradice con los testimonios de varios participantes en donde se ahondó sobre el ser gay; muchos respondieron que es libertad, pero una libertad parcial, y es que los estereotipos fomentan la segregación en la comunidad. Se mencionó mucho el “ser discreto” para no ser señalado, esto entra a jugar con los roles como el de los pasivos, a quienes se les considera afeminados, llamativos y escandalosos. Pero, al tiempo, tampoco es aceptable que un gay sea heteronormado, le guste el fútbol y no se preocupe por su apariencia física; entonces, estas dualidades se ven invalidadas y no permiten que nadie se sienta parte de una comunidad.

En la investigación, Ordóñez (2016) hizo referencia de cómo el capitalismo, en especial, la sociedad de consumo influyen en la endodiscriminación. Varios de los participantes mencionaron al público gay como un objetivo para vender identidades, entonces, se vuelve común ver a varias personas con el mismo tipo de ropa, de peinado, consumidoras de la misma

música, programas y series. Por otro lado, inciden en la generación y reproducción de los estereotipos que afectan a la población gay masculina.

3.2 Masculinidad hegemónica

En el artículo “Performatividad y lenguaje de odio: expresiones de la homosexualidad masculina en la ciudad de Cali”, Castelar y Quintero (2012) buscaron analizar la endodiscriminación en la comunidad homosexual masculina de la ciudad de Cali, esto a través de las entrevistas realizadas a 7 hombres. Los autores analizaron los discursos de odio que permean en los hombres pertenecientes a la población LGBTI, y llegaron a una conclusión donde dieron cuenta del lenguaje como factor influyente de la reproducción de estereotipos. Las entrevistas fueron analizadas con base en 3 conceptos de la filósofa Judith Butler: las alegorías, las reglas explícitas e implícitas y el deseo/aversión. Lo primero se refiere a las imágenes, las metáforas y los patrones que no suceden pero se vuelven realidad al guiar las relaciones sociales. Lo segundo son las reglas que naturalizan actitudes y conductas en cuanto a la sexualidad, y lo tercero es cómo las personas se expresan, con amor u odio, frente a algo o a alguien.

El uso adecuado o inadecuado del lenguaje suscita que los imaginarios de los individuos sobre algún objeto, ideología, persona o tendencia cambien para bien o para mal. En el caso de la homosexualidad, los patrones repetidos hacen que las personas LGBTI y heterosexuales creen ideas erróneas de la comunidad; en el caso de los hombres gay, desde pequeños se ven inmersos en estereotipos que, a medida que crecen, influyen en su modo de ver a los demás gays. Muchos “enclosetados” crecen con la reproducción de esos prejuicios con acciones y palabras, pero es la palabra la que tiene mayor influencia.

En la investigación, los 7 hombres gay se diferenciaron por edades y ocupaciones, pero se asemejaron en cuanto a los momentos de esparcimiento, el anonimato con el que viven su sexualidad y el estrato socioeconómico, estos tienen, en su mente, prejuicios contra los homosexuales afeminados o que simplemente no encajan en la masculinidad hegemónica. Todos concordaron en que se avergüenzan de la comunidad en ese sentido, y prefieren tener amigos y parejas sentimentales que sean “serios” y “discretos” como ellos los llaman; al final, el discurso de odio legitima las masculinidades tóxicas dentro de la población LGBTI y esa aversión contra la femineidad en los hombres hace que se generen relaciones de poder, así sean imaginarias.

Equivalentemente, Gómez (2019), en el artículo “Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad”, trató el concepto de la masculinidad tóxica en el espacio virtual de una aplicación para citas y contactos para hombres homosexuales y bisexuales. Desde el 2009 que apareció por primera vez, Grindr ha tenido mucha acogida en los hombres de la población LGBTI de América y Europa; este tipo de espacios abre las posibilidades para todo tipo de relaciones establecidas en un lugar no concreto, pero que pueden pasar al espacio concreto de acuerdo con cada persona. Muchas veces, la aplicación ha sido comparada con un Tinder gay, pero la diferencia radica en que las interacciones no se dan por un *like* o un *match*, sino por la geolocalización de cada usuario. Esta aplicación permite que las personas vean quiénes están cerca al punto donde se encuentra; tanto esta como otras aplicaciones han sido criticadas por el hecho de que las relaciones que se dan virtualmente no siempre son sinceras ni transparentes por el anonimato y a la asincronía de la comunicación.

En efecto, todo esto puede derivar en agresiones que no son iguales en el plano personal o no son consideradas como violencia en espacios como estos. Una de las debilidades que el autor mencionó es que este tipo de espacios son la capitalización de la discriminación hacia los hombres gay y bisexuales, pues las corporaciones se aprovechan de los vacíos y necesidades de las personas. Por otro lado, este tipo de aplicaciones solo para hombres no está exenta de una cultura machista pese a estar dirigida a una parte de la población LGBTI; la cultura patriarcal está vigente incluso en las relaciones homosexuales que se establecen en Grindr, puesto que un común denominador en la búsqueda del amor, una amistad o una relación sexual es que la persona encaje en el prototipo del macho viril. Esa masculinidad es el requisito para poder tener éxito, mientras que alguien que sea más afeminado es difícil que encaje.

Así, Gómez (2019) realizó una investigación con la aplicación en tres ciudades: Ciudad de México (México), Madrid (España) y Londres (Inglaterra), donde analizó cómo se dan estos patrones machistas y patriarcales entre los usuarios. En uno de sus resultados encontró que la búsqueda de un prototipo masculino sumó un total de 300 perfiles (100 por cada región geográfica), y en muchos perfiles se hace explícito el rechazo a los hombres afeminados, además de buscar exponerse a los demás de forma viril. En una reflexión, el autor mostró cómo cada persona quiere construir un “yo” atractivo que no corresponde, necesariamente, con la realidad, pero lo hace para ser deseable en este tipo de espacios, y, los que no son deseables, en otras

palabras, los que se alejan de esa masculinidad, son rechazados por la existencia de un pánico de perder dicha virilidad.

La búsqueda constante de un cuerpo masculino ha sido asociada con ciertas características físicas que se han convertido en una demanda en la aplicación. Se pueden ver perfiles que tienen, como requisito, que los hombres sean anchos, sin ser gordos, que sean velludos y tengan barba, y, en cuanto al comportamiento, que no sean “locas”. La virilidad y la masculinidad se vinculan con unos órganos genitales grandes que, prácticamente, son apetecidos en este tipo de espacios. Aparte, las actitudes femeninas se relacionan con tener cuerpos pequeños y delgados interpretados como debilidad y sumisión propias de una mujer.

También excluyen a las personas gordas u obesas no solo por estar asociadas con descuido personal o mala salud, sino que puede llegar a ser vistas como femeninas por el crecimiento de los pechos.

Esta investigación tiene puntos en común con la de Castelar y Quintero (2012), y la de Polanía y Osso (2016), en virtud de que, independientemente del país, el ser discreto y el “no parecer gay” es importante para no ser discriminado dentro de la comunidad, asimismo, ser “loca” y afeminado es sinónimo de vergüenza. Si rechazan a los hombres por actuar delicadamente, a las personas trans las excluyen aún más; en las ciudades en donde se realizaron los estudios, los hombres, sin importar la edad, repitieron patrones y estereotipos que son parte fundamental de su cultura y, a su vez, presentan un problema estructural. En las 2 investigaciones en Colombia (en Cali y en el municipio de Pitalito, Huila) se vieron factores económicos, laborales y sociales más marcados, esto puede deberse a que en una aplicación es más importante el físico al no ser relaciones cara a cara, y el anonimato y el engaño son problemas latentes. Pero estos factores pueden aparecer a medida que se desarrollan las relaciones virtuales, inclusive, cuando pasan al plano de la realidad concreta.

En este orden de ideas, Mejía y Castrillón (2011), en el artículo “Movimiento social LGBTI en Medellín: análisis de las prácticas socioculturales bajo la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu”, revelaron un panorama general de la población en la ciudad. Para esto, realizaron un trabajo etnográfico sobre la XV Marcha del Orgullo Gay y la V Marcha por la Diversidad Sexual y de Género. Además, analizaron las publicaciones hechas por el periódico El Tiempo entre marzo de 2010 y febrero de 2011.

Respecto con el tema de masculinidades tóxicas, según Bourdieu (2000) citado por Mejía y Castrillón (2011), “el niño, es exaltado en la virilidad, el mundo de los hombres, la lucha, la fuerza, lo público: lo visible; la niña por su parte, es instruida en lo suave, lo débil, lo privado: lo oculto” (p. 2). Esto refleja cómo la imagen de un hombre gay afeminado se sale de ese rol impuesto por la sociedad, y existe el rechazo por el rol que desempeña cada persona en la relación sexual.

En el mundo homosexual hay 2 roles: el activo (el que penetra) y el pasivo (el que es penetrado). Más allá de una sesión de sexo, es la demostración de que la penetración es un acto de dominación masculina, es decir, el activo es más hombre y es más aceptado que el pasivo al asumir el rol femenino en el encuentro.

- **Endodiscriminación, invisible pero latente**

La endodiscriminación ha sido un problema latente en la sociedad, y ha tenido poca investigación y reconocimiento; evitar la discriminación por parte de las personas e instituciones es una lucha constante que ha tenido que vivir la población LGBTI, pero dicha lucha también se da entre sus miembros. Para poder reivindicar sus derechos y que les sean reconocidos por la sociedad, deben reconocerse y aceptarse dentro de la población, aceptar las distintas expresiones e identidades de género, y dar cuenta que lo cisgénero y lo heteronormativo no son las tendencias únicas y/o correctas. El arcoíris, símbolo de lo LGBTI, muestra la diversidad dentro de grupo golpeado, pero estos colores tienden a chocar entre ellos.

Estudios que se centraron en poblaciones pequeñas como el de Polania y Osso (2016) en el municipio de Pitalito, el de Castelar y Quintero (2012), y Zamora (2019) en la ciudad de Cali, el de Ordóñez (2016) en Bogotá, y Alfaro y González (2020) en Santa Marta, son ejemplo para futuras investigaciones locales y generales. El reconocer, académicamente, una problemática hace que desde las diversas ciencias se pueda estudiar, complejizar y buscar soluciones. Sin embargo, cabe aclarar que los estudios no deberían ser discriminatorios, se le da más relevancia al papel del hombre homosexual y se excluyen demás miembros.

En tal línea, Hayfield et al. (2014), en su artículo “*Bisexual women’s understandings of social marginalisation: the heterosexuals don’t understand us but nor do the lesbians*”, estudiaron la bifobia que viven las mujeres bisexuales por parte de la población LGBTI y la

heterosexual. Las autoras entrevistaron alrededor de 20 mujeres que aseguraron haber sufrido de discriminación; la consideran una doble discriminación debido a que las personas homosexuales las excluyen por tener una parte heterosexual y las heterosexuales por tener una parte homosexual.

Esto deja entrever que la aceptación es parcial en los 2 grupos poblacionales, y nunca llega a ser de un 100 %; estereotipos como que son personas confundidas, indecisas, adictas al sexo, promiscuas y un foco de contagio para enfermedades de transmisión sexual como el VIH fomentan este tipo de actitudes. En la investigación se consideró que son individuos que buscan atenerse al privilegio heterosexual pero sin alejarse de ese lado gay que puede generar estigmas.

No solo su experiencia como bisexuales se ve invisibilizada, sino que son hipersexualizadas por la sociedad. Está el estereotipo de que las personas bi son poliamorosas, por ende, muchos hombres suelen asociar a las mujeres bi con prácticas sexuales como los tríos; para el género masculino, la bisexualidad en el género femenino es un fetiche y una fantasía sexual, mientras que para las mujeres lesbianas y heteros su experiencia no existe.

No obstante, Welzer-Lang (2008), en su artículo “*Speaking out loud about bisexuality: biphobia in the gay and lesbian community, journal of bisexuality*”, realizó un estudio que abarcó a muchas más personas bi (incluidos hombres). Entre los resultados se encontraron similitudes con la investigación de Hayfield et al. (2014), estas reproducen estereotipos frente a dicha orientación sexual. Adicionalmente, muchos hombres gay consideran que los hombres bisexuales prefieren tener relaciones heterosexuales al sucumbir ante la presión social; esto sucede porque se piensa que la categoría heterosexual y la homosexual son excluyentes entre sí, por esto, se producen este tipo de prejuicios. Empero, no todas las opiniones fueron bifóbicas, en vista de que se denotó a la bisexualidad como una forma más abierta para deconstruir esos patrones heteronormativos, así, muchas lesbianas y gays admitieron sentir que las personas bi son más abiertas y van más allá de los binarismos.

El autor concluyó con la afirmación de que problemáticas como la homofobia, la transfobia, la bifobia y, en general, la LGBTfobia, son un preludio de próximas modalidades de discriminación como lo pueden ser la tríofobia o rechazo a las relaciones que son de más de 2 personas, y la sexofobia como la discriminación a las personas que viven una sexualidad diferente a la establecida por la sociedad, en otros términos, la monógama cisheterosexual.

A las mujeres lesbianas, a las personas bisexuales y, sobretodo, a las personas intersex y no binaries se les invisibiliza en lo académico. En el caso de las personas trans, se les asocia, directamente, con los hombres homosexuales, esto suscita discriminación y falta de reconocimiento en cuanto a identidades de género y orientación sexual. Por ello, se debe investigar más sobre la endodiscriminación para poder generar un cambio a través de la educación y la inclusión, pues si no se visibiliza un problema es como si no existiera.

4 Marco contextual

En el presente capítulo se realiza un marco histórico con el recuento de los movimientos sexuales previos al surgimiento del movimiento LGBTI en el mundo, este nació con la revolución sexual de la década de los sesenta y con los disturbios de Stonewall. Se profundiza en la conformación de movimientos gays, posteriormente, LGBTI en Colombia con los académicos y activistas Manuel Velandia y León Zuleta. Estos movimientos sociales, que comenzaron como clandestinos, llevaron a que se reivindicaran los derechos de las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no cisheteronormativas; lo social se desplazó a un plano político donde se abogó por la inclusión en la sociedad, el derecho al libre desarrollo de la personalidad y a la no discriminación.

4.1 Marco histórico

La homosexualidad, la bisexualidad, la intersexualidad y el transgenerismo son fenómenos que han existido desde hace siglos. Pero, pese a esto, el movimiento LGBTI solo ha sido reconocido desde el siglo XX gracias a eventos y a activistas que definieron cómo el mundo ve la diversidad sexual y de género. Antes de consolidarse lo LGBTI como un movimiento político y social, existió un movimiento homófilo después de la Segunda Guerra Mundial. Así, se decidió optar por esta palabra del griego “*homos*” (filia y amor), en contraposición con la actualmente utilizada, homosexual. Con este término se buscaba eliminar la connotación únicamente sexual y el estereotipo de la promiscuidad, y darle reconocimiento al amor que existe en una relación entre personas del mismo sexo (Polanía y Osso, 2016).

El término de homofilia desapareció durante la década de los sesenta gracias a la revolución sexual de la época y “al surgimiento de los movimientos de la liberación gay, para ser

reemplazado por nuevos términos tales como gay, lesbiana, transgénero y bisexual” (Polanía y Osso, 2016, p. 37). Pero fue al final de la década, en 1969, que un hecho cambió la historia de las personas LGBTI en Estados Unidos y en el mundo entero; el 28 de junio de ese año, en un bar gay llamado Stonewall Inn de la ciudad de Nueva York, varias personas gay, lesbianas y transexuales formaron una protesta en contra de los constantes abusos policiales a los que se veían sometidos los clientes y los trabajadores del lugar. Varios agentes trataron de arrestar y humillar a hombres gays y a personas transgénero, pero la comunidad contraatacó y se unieron más personas; de los disturbios surgieron 2 activistas importantes: Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, mujeres trans que lucharon por la reivindicación de los derechos y el reconocimiento de la diversidad de la población LGBTI. Un año después de la protesta, en Nueva York se celebró la primera Marcha del Orgullo Gay en Estados Unidos y en el mundo.

Este hecho fue un detonante para que se gestara una revolución en Colombia; en 1976, León Zuleta, activista gay y militante del Partido Comunista, junto el activista Manuel Velandia fueron los primeros en abogar por los derechos de las personas gays en el país, esto con la creación del Movimiento de Liberación Homosexual. Zuleta creó 2 medios que trataban los temas relevantes de la comunidad homosexual de la época, el primero fue el periódico El Otro que duró casi 3 años y el segundo fue la revista Ventana Gay con solo 24 números.

A pesar de gestarse, poco a poco, un movimiento LGBTI en Colombia, este aún excluía a la mayoría de integrantes. Los primeros grupos eran únicamente de hombres homosexuales y, en 1977, se realizó la primera celebración del Orgullo Gay de forma privada gracias a Zuleta y a Velandia. En ella se discutieron temas filosóficos, sociales y políticos concernientes con la comunidad, pero fue en 1980 cuando se eliminó a la homosexualidad del Código Penal, esta fue una de las primeras victorias del movimiento.

Así, 1982 se celebró la primera Marcha del Orgullo Gay en Bogotá, esta contó con 23 asistentes y 100 policías que los protegían de las personas que estaban en contra. Cabe resaltar que en esa época se consideraba que el lesbianismo no existía, por ende, el movimiento era exclusivamente masculino.

A lo largo de toda la década de los ochenta se estigmatizó a la población gay al relacionarla, directamente, con la epidemia de VIH/sida que se dio hasta comienzos de los noventa. Se consideraba que los gays y las personas trans eran los principales portadores del

virus debido a sus prácticas sexuales promiscuas y riesgosas; el miedo generado en la comunidad hizo que, en los primeros años de la década de los noventa, se asociaran hombres y mujeres homosexuales junto con hombres y mujeres trans que luchaban contra la enfermedad, la discriminación y los estigmas de la sociedad hacia ellos. Se crearon varias organizaciones que apoyaban a la comunidad y a los pacientes de VIH en Colombia, por ello, la Liga contra el Sida, la fundación Henry Ardila, el Grupo Lambda y Equiláteros ayudaron a contrarrestar los efectos del VIH/sida en la población LGBTI y así mejorar su calidad de vida.

El 17 de mayo de 1990, la población LGBTI en el mundo celebró el hecho de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminara a la homosexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE). Un año después, en 1991, en Colombia se estableció la nueva Constitución Política:

[Que] declaraba unos principios fundamentales a la luz de los cuales deberían interpretarse todas las normas de ahí en adelante: la dignidad humana, la protección de todas las creencias, los deseos inalienables de las personas, la protección de la familia y la diversidad étnica y cultural entre otros. (Castillo, 2018, p. 60)

Esta constitución instituyó la igualdad de las personas, la prohibición de la discriminación de cualquier tipo y el libre desarrollo de la personalidad; en 1993 se autorizó que un hombre pudiera cambiar su nombre por uno femenino y, en 1994, la Corte Constitucional rechazó la expulsión de un joven militar por ser gay y declaró que no puede excluirse a un individuo de las fuerzas militares por su orientación sexual.

Por consiguiente, en 1995 se creó el primer grupo estudiantil LGBTI en la Universidad Nacional llamado “Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad de la Sexualidad” (GAEDS), igualmente, en 1996 se creó el primer grupo de lesbianas llamado “Triángulo Negro”, este se basaba en la teoría feminista como aporte a las problemáticas de la comunidad. Una de las victorias frente al Estado, por parte de la población, se dio en 1998 cuando un grupo de lesbianas que eran docentes pusieron una tutela en contra del Estatuto Docente que, para la época, penalizaba la homosexualidad. Esto representó, para las personas LGBTI, que el Estado las reconociera y pudieran luchar por sus derechos.

Análogamente, el nuevo milenio ha sido importante en materia de reconocimiento político y social para las personas LGBTI. En el 2000, la Corte Constitucional declaró la protección hacia la diversidad sexual y de género y, con el comienzo de las negociaciones del Gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, el proyecto Planeta Paz reconoció a la población como un sector social importante con el que trabajar durante el proceso de paz; este fue uno de los primeros reconocimientos fundamentales dentro del marco de la política colombiana.

En 2002, la Corte Constitucional determinó que los colegios públicos y privados no pueden sancionar la homosexualidad en sus manuales de convivencia, pero fue en el 2005, con la elección de Luis Eduardo Garzón en 2004 como alcalde de Bogotá, que se habló de una política pública para la población LGBTI de la ciudad. Con su programa “Bogotá sin indiferencia”, el alcalde negoció con representantes de la comunidad para llegar a acuerdos sobre erradicar la violencia contra esta población, y atender las necesidades de salud que le aquejan como el VIH y la atención hospitalaria a las personas trans.

El 28 de junio del 2006 fue conocido como el Día del Orgullo LGBTI en Bogotá, esto gracias a que ese día se llegó a un acuerdo de 5 puntos sobre políticas públicas para la población LGBTI. Estos puntos consistían en 1. Concientizar a la población de su existencia y el reconocimiento de sus derechos; 2. Un protocolo de seguridad que buscaba disminuir la violencia contra la población; 3. La Alianza para la Ciudadanía Plena que consistía en mejorar la comunicación entre las partes; 4. La creación de un centro comunitario en la localidad de Chapinero para brindar todo tipo de apoyo a la comunidad, y 5. Un acuerdo distrital para desarrollar la política pública LGBTI (Castillo, 2018).

En este sentido, en 2014, el Consejo de Estado reconoció el derecho de todo tipo de persona a formar una familia, incluso, la homoparental. Pero una de las victorias más significativas para la población LGBTI se dio el 4 de noviembre del 2015 cuando una ley constitucional permitió la adopción por parte de parejas del mismo sexo; un año después, el 28 de abril del 2016, la Corte Constitucional, luego de muchos años de debate, aprobó el matrimonio igualitario en Colombia.

5 Marco teórico

Este capítulo se divide en 2 partes, en la primera se discute uno de los fundamentos de la teoría *queer* propuesta por Judith Butler (1990), filósofa postestructuralista y feminista, en su libro “el género en disputa”, donde criticó la visión de las identidades de género como binarias y encasilladas en una heteronormatividad obligatoria para ser aceptadas. Además, discutió la teoría feminista actual que permite dar paso a nuevas modalidades de entender la diversidad sexual y de género.

Por otro lado, Kimberlé Crenshaw (2005), abogada y profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de California en Los Ángeles y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, acuñó, en 1989, el término “interseccionalidad”. Es un enfoque en el que se muestran cómo los factores como el género, la etnia, la clase y la orientación sexual se interrelacionan para dar forma a condiciones extremas y consecutivas de opresión y discriminación en ciertas poblaciones. De igual manera, Rafael Montesinos (2014), profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y Coordinador del Observatorio Universitario sobre Violencia entre Hombres y Mujeres, en su artículo “masculinidades, sí ¿Feminidades, no?”, se refirió a la importancia de las tipologías de género que han cambiado con el tiempo; los roles de género en la sociedad han traspasado los límites y se han creado nuevos modos de ser hombre y de ser mujer.

La segunda parte es el marco conceptual donde se definen los conceptos clave que sirvieron como fundamento para el trabajo de grado. En primera instancia, los conceptos de discriminación con base en el capítulo ¿Qué es la discriminación y cómo combatirla? del libro “discriminación, igualdad y diferencia política”, y endodiscriminación con la referencia de 2 definiciones de las investigaciones de Esguerra y Bello (2014), y Zamora (2015); cabe aclarar que no hay una definición oficial, por ello, se emplearon las aproximaciones de estos autores. En segunda instancia, la orientación sexual y la identidad de género según el manual “*ambientes escolares libres de discriminación*” realizado por el Ministerio de Educación Nacional (2016), de esto se deriva la definición de las siglas LGBTI por parte del portal web de Colombia Diversa; por último, se definen los conceptos de machismo por Daros (2014) en su artículo “La mujer posmoderna y el machismo”, la masculinidad explicada por Téllez y Verdú (2011), y

Montesinos (2014), la masculinidad hegemónica por De Martino (2013) en su trabajo con el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu.

5.1 Teorías y autores

5.1.1 Feminismo y teoría *queer*

Para entender los planteamientos de Butler (1990) en su libro “El género en disputa”, es necesario hacer un breve recuento del movimiento feminista, y es que para combatir al patriarcado y a un Estado cisheteronormativo opresor, es preciso tener en cuenta las luchas sociales del género femenino a lo largo de la historia. Las olas del feminismo son 3, tal y como lo afirmó Sáenz (comunicación personal, 30 de enero de 2020), aunque se ha debatido si en realidad existe una cuarta, que es la que está presente en la actualidad.

El feminismo fue, en sus inicios, un movimiento que se dio en el norte global, en especial, en Francia, por parte de miembros de la burguesía. Cuando en 1789 se firmó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano luego de la Revolución francesa, la escritora y filósofa Olympe de Gouges decidió instaurar, 2 años después, en 1791, la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía como contraposición a un Gobierno que excluía a las mujeres. En 1792, en Inglaterra, Mary Wollstonecraft escribió la obra “Vindicación de los derechos de la mujer” donde abogó por la igualdad y la equidad de género, y criticó que si el género femenino es considerado inferior al masculino es porque no ha recibido la misma educación; estos avances fueron considerados como la primera ola del feminismo.

En 1848, con la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls en Nueva York, las mujeres burguesas consiguieron el acceso a las urnas y el ejercicio de su derecho al voto. A partir de ese momento, en otras ciudades, y hasta en otros países, las mujeres empezaron a reclamar ese derecho y, poco a poco, les fue concediendo hasta que, en 1948, con la Declaración Universal de los Derechos Humanos se reconoció al sufragio femenino como un derecho universal. En Colombia, fue hasta 1957 que se le reconoció este derecho a toda la población femenina en el país; estas luchas uniformizaron el significado de mujer en el que las burguesas reclamaban y ejercían sus derechos al tiempo que se excluían otras mujeres y realidades, pues no había espacio para la población latina y afro y, mucho menos, para las mujeres trans.

Desde la segunda mitad del siglo XX se dio la tercera ola del feminismo, en donde se iniciaron debates sobre el género, así, el caso del psicólogo David Reimer fue el primer paso para reconocer que el género es asignado por parte de la sociedad y, a su vez, es aprendido. Reimer fue un hombre al que le fue asignada y enseñada la identidad del género femenino por un mal procedimiento quirúrgico que destruyó su pene durante una circuncisión, los doctores, junto con los padres, decidieron cambiar por completo su género hasta que David creció y se dio cuenta que no encajaba con esa identidad que le habían impuesto. Pese a asistir al psicólogo y al psiquiatra, y volver a tomar una identidad de género masculina, David Reimer se suicidó en 2004; el psicólogo de Reimer, John Money, comprobó su teoría de que el género es aprendido y se puede construir como sociedad.

Posteriormente, en 1963, el psiquiatra Robert Stoller fue pionero en los estudios de género y la primera persona que desligó los conceptos de sexo y género como forma de explicar la situación por la que pasan las personas trans. A partir de esto se ha hecho una gran diferenciación desde la academia con el concepto de género, este que se divide las siguientes 4 partes.

- La identidad (cerebro): cómo cada persona se siente por dentro.
- La asignación (aparato reproductor): cómo se trata a las personas; también considerado como sexo.
- El rol: cómo actúan las personas en sociedad.
- La orientación (corazón): la atracción que sienten las personas por los distintos géneros.

Aparte de esto, apareció un concepto clave para identificar los tipos de violencia y opresión a las que son sometidas las mujeres; Crenshaw (2005) propuso la interseccionalidad como el modo en el que categorías como la clase social, la etnia, la religión, el género, el sexo, la orientación sexual, la edad, la nacionalidad, entre otros factores, determinan el nivel de privilegios y de discriminación de cierta población. Esta teoría surgió con el análisis del papel de las mujeres negras en la sociedad y de cómo, a pesar de ser mujeres, el feminismo no siempre las incluye ni las reconoce; esto sucede también con el papel de la mujer en el Estado y cómo muchas son invisibilizadas por no ser caucásicas.

Análogamente, la cuarta ola del feminismo nació como una especie de postfeminismo que abogó por los derechos civiles, políticos, culturales, sociales y ambientales, por luchas en contra de la violencia y los feminicidios, y la lucha a favor de la legalización del aborto; por otro lado, este se valora como un movimiento postgénero en el que se fundamenta la teoría *queer*. Butler (1990), en el capítulo “sujetos de sexo/género/deseo”, aludió a la mujer como sujeto del feminismo, en virtud de que esta se enmarca en el concepto de representación que se encarga de “ampliar la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres, pero como lenguaje distorsiona esta categoría”. Son las estructuras de poder las que crean y limitan la categoría de “mujeres”, por esto, se convierten en una identidad común. El problema con estas construcciones es que implican una universalidad para personas que tienen, en común, experiencias heterogéneas.

El género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. (Butler, 1990, p. 49)

La categoría mujer y, en general, cualquier otra categoría relativa con el género, no debe ser entendida como una unidad universal que expresa una única forma de serlo, pues limita las múltiples modalidades en las que se construye y fluye.

Por ello, una crítica feminista, idealmente, “debe explicar las afirmaciones totalizadoras de una economía significativa masculinista, pero también debe ser autocrítica respecto de las acciones totalizadoras del feminismo” (Butler, 1990, p. 66).

La autora colocó en duda a las “mujeres” como sujetos del feminismo por esa representación única que existe donde se excluye a quienes no cumplen con ese patrón establecido. El sujeto feminista se ve fragmentado por la diferenciación entre el sexo y el género; alrededor de estos 2 conceptos se desencadena una discusión donde se considera al género como una construcción cultural que asumen los cuerpos sexuados, se habla entonces de una hipótesis de un sistema binario en donde el género refleja el sexo y lo imita. Sin embargo, esta contraposición de cultura y naturaleza se cuestiona cuando Butler pone en duda la naturalidad del sexo, puesto que sería también una categoría genérica. En este orden de ideas, no existiría una

distinción debido a que el sexo sería también una construcción cultural; el cuerpo es, entonces, un constructo que sirve como un medio para mostrar, exteriormente, los significados culturales.

El «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre *el* cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. En ambos casos *el* cuerpo es un mero *instrumento* o *medio* con el cual se relaciona solo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. (Butler, 1990, p. 58)

El género es inteligible, “establece relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (Butler, 1990, p. 73). No obstante, las personas que no encajan en esta categorización no son reconocidas. Existe, entonces, una heterosexualización del deseo que instaura una oposición entre lo femenino y lo masculino; se piensa a la mujer como un género único, en vista de que el hombre, o, mejor dicho, lo masculino, es lo universal. Pese a ello, las mujeres no son la negación ni el “otro” de ese sujeto.

Género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. (Butler, 1990, p. 84)

En correspondencia con Butler (1990), el género es consecuencia de prácticas reguladoras por entes de poder como la heterosexualidad y el falocentrismo. Por lo tanto, se da el debate sobre si la sexualidad gira en torno a la adoración al miembro masculino o si es más libre. En este orden de ideas, se propone deconstruir esas relaciones de poder frente al género y el sexo en cuanto a la idea de la heterosexualidad como un original o una normalidad.

La «presencia» de las supuestas convenciones heterosexuales dentro de contextos homosexuales, así como la abundancia de discursos específicamente gays de diferencia

sexual (como en el caso de *butch* y *femme* como identidades históricas de estilo sexual), no pueden entenderse como representaciones quiméricas de identidades originalmente heterosexuales; tampoco pueden verse como la reiteración perjudicial de construcciones heterosexistas dentro de la sexualidad y la identidad gay. La repetición de construcciones heterosexuales dentro de las culturas sexuales gay y hetero bien puede ser el punto de partida inevitable de la desnaturalización y la movilización de las categorías de género; la reproducción de estas construcciones en marcos no heterosexuales pone de manifiesto el carácter completamente construido del supuesto original heterosexual. (Butler, 1990, p. 95)

5.1.2 Interseccionalidad

En tal marco, Crenshaw (2005), en su artículo “*Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color*”, propuso el concepto de interseccionalidad para explicar, en profundidad, una raíz del feminismo: el feminismo negro. Este concepto busca identificar el privilegio que tienen ciertas personas sobre otras en condición de su raza, etnia, sexo, género, orientación sexual, clase social, etc, y da explicación de cómo las políticas feministas y antirracistas han excluido a las mujeres afroamericanas en Estados Unidos.

Existe un tipo de interseccionalidad que es estructural, esta consiste en cómo las instituciones están diseñadas para ignorar los problemas que aquejan a las personas que experimentan múltiples formas de discriminación por condiciones de clase, etnia, género y edad. Crenshaw mostró cómo las mujeres negras son el mayor número de víctimas de violaciones y el Gobierno estadounidense no actúa al respecto.

Pero ¿Para qué sirve la interseccionalidad? Este concepto es funcional para poder examinar cómo se entrecruzan y refuerzan las maneras de exclusión y discriminación en todas las categorías que entran en juego, así como cuáles son conjuntas y se asocian con racismo y otros tipos de discriminación, pero también para identificar los problemas vinculados con ella y su significado. Por otro lado, distinguió relaciones entre los factores que influyen para que cierta persona sea privilegiada, víctima de discriminación o excluida. También funciona para dar visibilidad a poblaciones marginadas y poco reconocidas por el Estado y los medios de

comunicación, pero, sobre todo, sirve para identificar a los individuos que analizan estas problemáticas.

5.1.3 Tipologías de género

En el artículo “Masculinidades, sí ¿Feminidades, no?, Montesinos (2014) expuso el cambio que se ha dado en las masculinidades y la aparición de feminidades desde los años sesenta, en donde los roles de los 2 géneros se han transformado. Las diferencias de género se han desvanecido, por ende, los roles en la sociedad han cambiado; una mujer dedicada al hogar y un hombre trabajador ya no son el único modo en el que se dan las relaciones sociales y laborales, así como la imagen de sumisión de la mujer y de opresión del hombre ha mutado.

El autor explicó que no existe una única modalidad de ser hombre, y que ese macho victimario y viril no representa todo el concepto de masculinidad; habló de una tipología de la masculinidad donde se puede encontrar una variedad de expresiones y de ser hombre. Todo este fenómeno se ha dado por una crisis donde el surgimiento de nuevas identidades femeninas con poder, autonomía e independencia cuestiona cómo el varón produce.

Además, en el ámbito laboral, las mujeres compiten, intensamente, con los hombres por los mismos puestos, aunque con menores salarios, esto ha llevado a la masculinidad a tener que aceptar los nuevos roles que juegan las mujeres en la sociedad. Pero esto no significa que todas las tipologías son negativas, por el contrario, hay muchas que, sin llegar a ser machistas o feministas, buscan estar en igualdad de condiciones con cualquier persona.

El autor indicó cómo dejó de existir solo un tipo de feminidad para abrirse un abanico de posibilidades donde, inclusive, hay feminidades tóxicas. En este caso, muchas mujeres han persistido en el binario heteronormativo, pues los procesos de subjetivación que han vivido en el sistema patriarcal no les han permitido vislumbrar otras opciones, y fácilmente pasan de víctimas a victimarias y opresoras hasta con las otras mujeres, o a raíz del odio y el resentimiento de muchos años de sometimiento, buscan ir en contra de cualquier representación de la masculinidad y del género masculino. Otro tipo de mujeres que se denominan autónomas o empoderadas, cuyo propósito es escalar y posicionarse en una jerarquía social patriarcal, buscan mejorar sus condiciones sociales, económicas, laborales.

Así, Montesinos (2014) concluyó con la importancia de estudiar las tipologías de género para entender cómo se desarrollan las relaciones sociales, laborales, económicas y culturales alrededor del género actualmente. Pese a ser un énfasis considerable en las feminidades y el feminismo, este artículo sirve como un paso para promover debates más profundos sobre todo el concepto de género, sus identidades, sus roles y sus expresiones. El enfoque fue más cisheteronormativo, pero puede derivar en estudios de casos sobre la orientación sexual y las personas trans, igualmente, los estudios de género siempre se efectúan por los cambios culturales constantes de la sociedad.

5.2 Marco conceptual

5.2.1 Discriminación

En esta óptica, Rodríguez (2011) realizó una aproximación conceptual sobre la discriminación. En primer lugar, existe una definición de diccionario a la que denomina lexical, por motivo de que esta no contiene una connotación negativa o peyorativa. Simplemente es diferenciar o separar una cosa de otra, pero, por otro lado, existe una definición enfocada en el aspecto social y político, este connota a la discriminación como el acto de inferiorizar y de diferenciar, negativamente, a una persona por su raza, religión, género, orientación sexual, etnia, discapacidad o cualquier otro aspecto del ser humano. Es importante aclarar que la discriminación se inscribe en el marco de las leyes internacionales y las instituciones de derechos humanos a nivel mundial, se le valora como una problemática social.

5.2.1.1 Endodiscriminación

Una aproximación a la definición de la endodiscriminación la presentaron Esguerra y Bello (2014) en su investigación “interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica”; los autores la conceptualizaron como se presenta a continuación.

Es posible rastrear esta interpretación entre lo que los sectores LGBTI han llamado “endodiscriminación”. Este término se usa de forma acrítica y remite a comprender las discriminaciones de género, étnico-raciales, de clase, edad, entre otras, que suceden dentro del sector, como un “problema intracomunitario”, y no un problema afincado en

las matrices de dominación y en la incapacidad o inacción del Estado para promover la garantía y el respeto de los derechos humanos. (p. 29)

Esto quiere decir que la endodiscriminación es un tipo de discriminación que se da, interseccionalmente, dentro de los miembros de una comunidad, estos reproducen los prejuicios y prácticas de estigmatización y exclusión de la sociedad heteronormativa que han experimentado, pero contra otras personas sexualmente disidentes. La endodiscriminación es una muestra de lo arraigados que están esos prejuicios, tanto que permean las relaciones entre géneros disidentes.

Este tipo de discriminación excluye, completamente, el papel del Estado o de algún otro tipo de institución superior. Por lo tanto, Zamora (2015), en su investigación “Endodiscriminación en la comunidad LGBTI de Cali”, argumentó lo siguiente.

El ejercicio de endodiscriminación se da de la siguiente manera: por las interpretaciones de las características de un grupo en el cual se generaliza y se convierte en emociones negativas existentes en estos dos subgrupos, se vuelve amenazantes para el que las percibe como inadaptables a la sociedad en lo cual se justifica o se amenaza directamente; estas amenazas se perciben como discriminación que se convierte en ejercicios de poder y así se vulnera a la población y por último en este ejercicio de poder se realiza en el mismo sector como la población LGBTI entonces se denomina endodiscriminación. (p. 43)

5.2.2 Orientación sexual

De conformidad con el Ministerio de Educación Nacional (2016) en su manual *ambientes escolares libres de discriminación*, documento producido en conjunto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF), la orientación sexual hace referencia a la atracción física, emocional y erótica hacia las personas, sean estas del mismo sexo o del sexo opuesto.

Los tipos de orientación sexual que existen son los siguientes.

- **Heterosexualidad:** atracción física, emocional y erótica hacia individuos con identidades de género diferentes a las propias.

- **Homosexualidad:** atracción física, emocional y erótica hacia personas con identidades de género iguales a las propias (mujer con mujer, hombre con hombre).
- **Bisexualidad:** atracción física, emocional y erótica hacia personas con identidades de género iguales y diferentes a las propias. Esta se puede dar, en igual medida, hacia los géneros binarios o puede predominar más la atracción hacia alguno de los 2.
- **Pansexualidad:** es un tipo de atracción física, emocional y erótica que sobrepasa el binario moderno hacia “a un hombre, una mujer, un gay, un transgénero, un transexual, etc., diferente al bisexual quien siente atracción por personas de su mismo sexo o el sexo contrario” (Belge y Bieschke, 2015 como se citó en Robles, 2019, p. 112). Las personas pansexuales se sienten atraídas independientemente del sexo, la identidad de género o la orientación sexual.

5.2.3 Identidad de género

En correspondencia con el Ministerio de Educación Nacional (2016) en su manual *ambientes escolares libres de discriminación*, documento producido en conjunto con el UNFPA, el PNUD y UNICEF, la identidad de género es la construcción que las personas hacen de sí mismas respecto con el género. El sexo y el género son diferentes, el primero alude a las características de orden biológico que diferencian a unas personas de otras, mientras que el segundo es la construcción social y cultural que hacen los individuos sobre sí mismos y puede ser cambiante a lo largo del tiempo.

Entre las identidades de género se encuentran 2 diferenciaciones, la primera es el cisgenerismo, las personas que se sienten identificadas con el sexo con el que nacieron, y el transgenerismo, lo sujetos que no se sienten identificados con el sexo con el que nacieron, por ende, tienden a cambiar su físico y conductas para estar acorde con el imaginario que tienen sobre sí mismos.

Equivalentemente, existe el no binarismo o el término *queer* para designar a todas las personas que no se identifican con el binarismo de género, también se pueden utilizar los términos género fluido o no binario. Según Robles (2019), “son aquellas que, además de no identificarse y rechazar el género socialmente asignado a su sexo de nacimiento, tampoco se

identifican con el otro género o con alguno en particular” (p. 114). Para ellos, ser *queer* no es una identidad estática, sino que fluye, por esto, no se puede decir que están en tránsito hacia el género opuesto como las personas trans.

5.2.4 LGBTI

Las siglas de la población LGBTI hacen referencia a la diversidad sexual y de género donde se encuentran las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales. Las definiciones fueron tomadas del portal web Celeste, (Colombia Diversa, 2020) y del artículo “Periodismo para la diversidad” (Colombia Diversa, 2005).

5.2.4.1 Lesbianas

“Hace referencia a una mujer que siente atracción sexual y afectiva por otras mujeres, y tiene la capacidad de realizar demostraciones de afecto y mantener relaciones sexuales con otras mujeres” (Colombia Diversa, 2020, párr. 8).

5.2.4.2 Gays

“Hace referencia a un hombre que siente atracción sexual y afectiva por otros hombres” (Colombia Diversa, 2020, párr. 9).

5.2.4.3 Bisexuales

“Persona que siente atracción sexual y afectiva por personas del mismo género, así como hacia personas del género distinto al propio” (Colombia Diversa, 2020, párr. 10).

5.2.4.4 Trans

Se refiere a las personas cuya vivencia personal del género no es la que socialmente se considera propia del sexo que le fue asignado al nacer. Es decir, personas que al nacer fueron asignadas al sexo femenino y se identifican a sí mismas como hombres (hombres trans), y personas que al nacer fueron asignadas al sexo masculino y se identifican como mujeres (mujeres trans). (Colombia Diversa, 2020, párr. 11)

5.2.4.5 Intersexuales

“Son personas que biológicamente desarrollan las características físicas y genitales de los dos sexos” (Sánchez, 2006 como se citó en Tovar, 2013, p. 76).

5.2.5 Machismo

Asimismo, Ángel Rodríguez Kauth (1993) citado por Daros (2014), definió el machismo como se presenta a continuación.

El machismo, como construcción cultural, es un modo particular de concebir el rol masculino, modo que surge de la rigidez de la mayor parte de las sociedades del mundo contemporáneo, para establecer y agudizar las diferencias de género entre sus miembros. Es así como se generan expectativas de comportamiento en torno del varón que incluyen valores y actitudes, conformando de este modo una concepción ideológica asentada en la superioridad del macho en relación con la hembra, superioridad que se ha pretendido fundamentar desde distintas perspectivas ideológicas a lo largo de la historia del pensamiento. (p. 116)

Esto quiere decir que el machismo se deriva en 2 perspectivas; en primera instancia, se encuentra la conducta que debe tener un hombre en la sociedad, esto puede ser perjudicial para todos los hombres porque los priva de expresarse diversamente y de ser tipos de hombre diferentes a los establecidos por la sociedad. En segunda instancia, este concepto significa cómo la sociedad debe tratar a los hombres y las mujeres, porque la desigualdad y la inequidad entre los géneros se vuelve una brecha cada vez más difícil de cerrar, y se desvaloriza el rol de la mujer en aspectos como el laboral, el económico, el político, en sus derechos, y el cultural, que dictamina cómo deben verse, hablar y actuar.

5.2.6 Masculinidad

El concepto de masculinidad se ha construido, a lo largo del tiempo, desde el aspecto cultural. En un principio, este surgió de las relaciones de género que existen en la sociedad, y se ha hablado de una definición semántica donde se conceptualiza en contraposición a la feminidad;

lo masculino es lo no femenino, por ello, Téllez y Verdú (2011) la definieron como se expone a continuación.

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (p. 94)

Similarmente, Montesinos (2014) indicó que no hay una única manera de ser hombre, y esa idea del macho victimario y viril no representa todo el concepto de la masculinidad. Existe una tipología de la masculinidad donde se puede encontrar una variedad de expresiones de ser hombre, esto se ha dado por el afloramiento de nuevas feminidades que han desdibujado las concepciones tradicionales del género.

5.2.6.1 Masculinidad hegemónica

En este sentido, Connell (1987) citado por De Martino (2013) definió a la masculinidad hegemónica como se esboza a continuación.

El concepto de hegemonía masculina dista de poder compararse con el "rol sexual masculino", aspecto de gran relevancia teórica. No se trata de roles, sino de un modelo de masculinidad ideal que no necesariamente corresponde al de la mayoría de los hombres. Por otro lado, si bien existe una conexión entre masculinidad hegemónica y violencia patriarcal, Connell señala que "[...] hegemonía no significa dominio cultural total, eliminación de alternativas. Significa el poder alcanzado dentro de un equilibrio de fuerzas, es decir, un estado de situación". Por tanto, lo que interesa no es necesariamente lo poderosos que son los hombres sino lo que sustenta su poder, lo consiente y lo reproduce. (p. 287)

Esto significa que es un tipo de masculinidad donde el ideal de hombre masculino es superior a los demás tipos de hombres y a las mujeres, es un ideal de la masculinidad que está por encima de las nuevas expresiones de ser hombre en la sociedad; no hay, entonces, alternativas diferentes a esta y se ve como el ideal que debería imperar en el género masculino.

6 Marco metodológico

En este capítulo se presenta la metodología empleada en el proyecto de grado con el fin de recolectar los datos necesarios de las historias de vida de los participantes, para poder realizar el libro digital producto de la investigación.

6.1 Enfoque metodológico

El presente estudio utilizó un enfoque cualitativo con el análisis de los relatos de vida de los 7 participantes, por ello, no fue necesaria la recopilación de datos cuantitativos. Este enfoque permitió darle profundidad a la investigación, y se incluyó el relato del autor para complementar las conclusiones.

La investigación fue biográfica y narrativa, se recopilaron las historias de vida de los participantes entrevistados, esto con la intención de elaborar relatos donde se entrelazan las anécdotas, las experiencias, las vivencias y el fenómeno de la endodiscriminación. En este marco, Ordóñez (2016) explicó cómo el método biográfico incide, positivamente, en la investigación social.

El método biográfico tiene muchas ventajas en la investigación social, pues es un método dinámico y amplio, en el sentido de que propicia el contraste de la hipótesis, la sugerencia de otras o el abandono de las mismas. Igualmente facilita que la información recolectada a partir del sujeto biografiado pueda alimentarse o nutrirse de experiencias de otras personas que hacen parte del mismo entorno y que pueden ofrecer otra mirada frente a una determinada situación, lo que puede enriquecer a su vez el planteamiento, argumentación y desarrollo del problema de investigación. (p. 53)

6.2 Diseño de investigación

Fue un estudio exploratorio en donde se trataron temas poco estudiados y de los que no se tienen casi registro. Este tipo de estudio es funcional para la obtención de información, para poder familiarizarse más con problemáticas que no son tan conocidas y generar nuevo conocimiento.

6.3 Población y muestra

Se realizó la investigación con 7 personas pertenecientes a la población LGBTI en la ciudad de Bogotá, Colombia. Se efectuaron las entrevistas a estos individuos con la posibilidad de tener a 1 por cada sigla de la comunidad LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales); a cada participante se le pidió que firmara un consentimiento informado para el uso de sus testimonios, la autorización para utilizar una fotografía para realizar las ilustraciones y el nombre o pseudónimo para referirse a ellos durante la investigación.

A continuación, se presenta la tabla con los datos demográficos de los participantes de la investigación, y las entrevistas transcritas se encuentran en el apartado de los anexos.

Tabla 1

Datos demográficos participantes

Nombre	Edad	Ocupación	Identidad de género	Orientación sexual
Carolina	25	Estudiante	No binaria	Homosexual
David	22	Estudiante	Hombre cisgénero	Homosexual
Manuel	19	Estudiante	Hombre trans	Heterosexual
“Santiago” ²	22	Estudiante	No binaria	Pansexual
Andrea	37	Maquilladora	Mujer trans	Heterosexual
Mario	34	Enfermero	Hombre cisgénero	Homosexual
Camilo	30	Publicista	Hombre cisgénero	Pansexual

6.4 Instrumentos

Se utilizó, como instrumento, la entrevista semiestructurada; Corbetta (2003) como se citó en Tonon (2009) la definió del siguiente modo.

La entrevista semiestructurada de investigación es un instrumento capaz de adaptarse a las diversas personalidades de cada sujeto, en la cual se trabaja con las palabras del entrevistado y con sus formas de sentir, no siendo una técnica que conduce simplemente

² Le participante pidió utilizar ese nombre como pseudónimo para preservar su identidad durante la investigación y el producto.

a recabar datos acerca de una persona, sino que intenta hacer hablar a ese sujeto, para entenderlo desde dentro. (p. 50)

Este tipo de entrevista tiene una serie de preguntas formuladas (Anexo 11.2) que se les realizaron a todos los participantes. Se dividió en 2 secciones, la primera de percepción, donde se les preguntó a los participantes sobre lo que habían visto, escuchado y lo que creían que es la endodiscriminación, pero esto fue ajeno a ellos. La segunda parte fue acerca de la experiencia donde, se les interrogó por sus vivencias, anécdotas y recuerdos frente al tema. A medida que se desarrollaron las entrevistas, surgieron nuevas preguntas según los relatos de vida de cada persona, esto sirvió como complemento a las respuestas de los interrogantes generales y a la indagación, en profundidad, sobre las opiniones y las percepciones de los individuos ante al tema; algunas preguntas fueron tomadas y adaptadas de la investigación “Endodiscriminación al interior de la comunidad de lesbianas, gays, trans, bisexual e intersexual del municipio de Pitalito Huila” de Polanía y Osso (2016).

6.5 Procedimientos

1. Escoger a los participantes de una base de datos construida a partir de posibles entrevistados.
2. Realizar las entrevistas semiestructuradas virtuales mediante la plataforma Zoom; estas se grabaron con el previo consentimiento de los participantes.
3. Transcribir las entrevistas, recopilar los relatos y comparar las historias de vida de los participantes con el fin de establecer relaciones de las experiencias de vida.
4. Contrastar cómo se da la endodiscriminación entre los hombres, las mujeres y las personas trans pertenecientes al grupo de participantes.
5. Identificar cómo influyen los conceptos de “machismo” y “masculinidad hegemónica” en las historias de vida de los participantes.
6. Redactar los textos del libro digital con la recopilación de los relatos de los participantes y también las conclusiones.
7. Diseñar y diagramar el libro digital con el apoyo de un diseñador y un ilustrador.

6.6 Producto

El trabajo de grado culminó con la realización de un producto escrito digital donde se recopilaron los relatos de vida de todos los participantes y el relato del investigador junto con las conclusiones. En primer lugar, se compilaron los relatos para poder redactarlos y editarlos. Connelly y Clandinin (1995) como se citaron en Ordóñez (2016) presentaron tres modalidades de emplear los relatos en una investigación.

1. La narrativa como producto o resultado de lo escrito o hablado: el fenómeno que se investiga.
2. La investigación narrativa como forma de construir / analizar los fenómenos narrativos: el método de la investigación.
3. La narrativa utilizada con diferentes fines. (pp. 54-55)

En segundo lugar, con la ayuda de un diseñador y un ilustrador, se realizaron ilustraciones con base en las fotografías entregadas por los participantes y se diseñó la estructura del producto para su publicación. Como último paso, se editó una última vez el texto antes de ser publicado y entregado para su calificación.

7 Resultados

En el presente apartado se exponen los resultados obtenidos de las 7 entrevistas realizadas. Al ser una investigación cualitativa, se muestra un análisis con las respuestas obtenidas de cada una de las preguntas, asimismo, de acuerdo con el objetivo particular (identificar cómo influyen los conceptos de “machismo” y “masculinidad hegemónica” en los relatos de las personas LGBTI entrevistadas de la ciudad de Bogotá) se evidencian los testimonios en relación con los 2 conceptos.

7.1 Primera parte: percepción

Respecto con la pregunta ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido? Hubo una división entre los entrevistados, los menores de 30 años consideraron (4 de 7) que la población LGBTI es y no es unida al tiempo; con esto aludieron a que hay aspectos que unen a las personas, pero otros las separan o segregan. Para ellos, uno de los factores de unión de la

población es el compartir una experiencia entorno al descubrimiento y la vivencia de la orientación sexual, así, la participante “Santiago” habló del género y la orientación sexual como experiencias que unifican, “pues yo creo que nos une el hecho de vivir unas experiencias en particular con respecto a la sexualidad y al género con el hecho de que son diversos” (comunicación personal).

Análogamente, el concepto de la aceptación y la lucha por los derechos es otro factor que influye en que las personas LGBTI se unan por una causa, por lo tanto, Carolina afirmó lo siguiente: “Considero que dentro de la comunidad todos tenemos el mismo ideal de encontrar eso que estamos buscando que es esa aceptación, que nuestros derechos se escuchen, que a nosotros como persona nos escuchen” (comunicación personal).

Uno de los entrevistados mencionó lo LGBTI como una identidad que se crea en función de las narrativas de las personas de orientación sexual e identidad de género diversas; pero esta identidad se involucra con otros aspectos de la vida como la forma de vestir, los lugares que se frecuentan, las expresiones individuales y los intereses en común. El pensarse esto como una identidad hace que se consideran unas problemáticas que afectan solo a este grupo, por ello, David habló de lo LGBTI como un tema parecido al de la raza o la religión.

Es decir, hablar de LGBTI parece hoy en día como hablar de la raza negra o hablar de los asiáticos o de los judíos. No sé si has escuchado una broma un tanto pesada que es, no me acuerdo dónde fue que la escuché, creo que fue en una película o algo por el estilo y era como: justo me tenía que salir así. Me tenía que salir negro, gay y judío. Que eran como las tres características de los negros que siempre han sido violentados, los judíos obviamente por la Segunda Guerra Mundial y todo el problema que hubo con la Alemania Nazi y por los gays, o en general la comunidad que siempre ha sido discriminada y violentada desde fuera. (Comunicación personal)

A pesar de pensarse lo LGBTI como una identidad, entra a jugar el concepto de interseccionalidad propuesto por Crenshaw (2005), en otras palabras, no solo la raza y/o la religión son susceptibles a la discriminación, también la orientación sexual y la identidad de género. Estas categorías se intersectan y definen las nuevas modalidades de discriminar que no son propias de una sola, en vista de que perjudican a cada una de ellas; con el ejemplo del entrevistado, se analizó, en profundidad, que esa discriminación que sufren las personas LGBTI

no es únicamente por la sexualidad y el género, sino que incide la raza, la etnia, la clase social, etc.

Estos participantes menores de 30 consideraron que la población LGBTI es un grupo variado y diverso. Se suele creer que todas las personas no heteronormadas y/o no cisgénero pertenecen a este grupo, pero esto es un error, puesto que ellos dieron cuenta de la diferencia como factor para que no haya una unión completa. David mencionó: “Somos más bien como subgrupos culturales de alguna forma porque dentro de lo LGBT hay muchísimos grupos identitarios” (comunicación personal).

La importancia de una afirmación como esta es que ayuda a reconocer las experiencias de vida y las diferencias de los otros dentro de la población LGBTI. Al reconocer esto, se puede pensar en un enfoque donde no todo se centre en uno de estos subgrupos, sino que se reconozcan las problemáticas y las posibles soluciones que afectan a cada uno de ellos; una de ellas mencionó a las personas con identidad de género diversa como un subgrupo excluido y poco reconocido, en virtud de que la sexualidad ha sido más visibilizada y más aceptada, pero aún no se entiende a las personas trans o no binarias.

A raíz de esto, los participantes mayores de 30 años (3 de 7) indicaron que la población LGBTI no es un grupo unido porque reconocen los privilegios que hay dentro de esta, existen algunos subgrupos más opacados como la población trans, en especial, las mujeres. Camilo se refirió acerca de cómo los hombres homosexuales no reconocen la lucha de las mujeres trans por darle a la comunidad, hoy en día, mayor visibilidad y la reivindicación de los derechos, por ello, los más beneficiados han sido la L y la G.

Los hombres homosexuales somos unos metidos en lo que empezaron las mujeres trans. Y nosotros somos, y los hombres gays somos los más beneficiados por toda esta búsqueda de derechos. Porque nosotros tenemos un montón de cosas, pero quienes empezaron esta lucha son las personas que son más olvidadas. (Comunicación personal)

En esta línea de ideas, la segunda pregunta fue ¿Para usted, qué es la discriminación? Las respuestas fueron más cortas y concisas, en su mayoría, hubo un consenso en donde aparecieron algunas palabras que se repitieron durante las entrevistas, estas fueron: diferencia, rechazo, un tipo de violencia y vulneración de los derechos. Frente a la primera, es vista como la exclusión a

personas que se salen de los parámetros impuestos por la sociedad, y el rechazo se da tanto a personas diversas como a cualquier tipo de individuo perteneciente a la sociedad. 3 participantes mencionaron el rechazo por cuestiones de raza, género, ideología política, sexo, etc, y volvió a aparecer el concepto de interseccionalidad de Crenshaw (2005), donde la discriminación interseca distintas categorías en las que los seres humanos son categorizados. Por otro lado, se mencionó la discriminación como un tipo de violencia que no es exclusivamente física o verbal, sino que puede ir desde una mirada hasta un gesto, y solo un participante aludió a la vulneración de los derechos humanos.

Para la tercera pregunta ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI? Como era lo esperado, todos los entrevistados han presenciado, por lo menos una vez en su vida, un acto de discriminación hacia personas LGBTI. A algunos les ha tocado vivirlo con personas cercanas como compañeros de colegio y amigos, y otros lo han visto en sitios públicos. Andrea “La Negra” contó una experiencia desarrollada en pandemia por el COVID-19 en Bogotá.

Sí. Me pasó en plena pandemia. Estaba en un banco en el centro de la ciudad y resulta que el chico de la puerta estaba mofándose con el portero. Yo decía: bueno, ¿qué es lo que pasa? Yo veía delante mío una chica. Entonces, con todo este tema del pico y cédula y todo esto, él hace un comentario que la persona de adelante mío era un chico disfrazado de mujer y que por eso cómo se iba a saber si era hombre o mujer. (Comunicación personal)

Camilo, otro entrevistado, habló de los constantes ataques en redes sociales.

Me ha tocado ver cómo en redes a las personas a las que yo sigo las han discriminado y las han atacado. Si pudiese encontraría una experiencia para contar, pero es que son muchas. Como puede ser que en Twitter haya visto que a una persona, a una amiga mía que es una mujer trans activista, todo el tiempo la insultan. Ella escribe cualquier cosa y la insultan solamente por el hecho de ser una mujer trans. (Comunicación personal)

Igualmente, Manuel relató una experiencia que vivió junto con, en ese entonces, sus compañeras de colegio.

Tengo amigos, hombres trans, y en su momento no eran esa persona sino quien eran naturalmente, o digamos de nacimiento. Tenían relaciones LGBT entre dos mujeres, por lo tanto eran lesbianas. Yo salí de un colegio católico femenino y obviamente las separaron. Hicieron reunión de padres por todo este asunto de que dos personas se gusten. Es inconcebible actualmente, pero en ese tiempo era algo normalizado el que los papás estén peleando por el amor que se tienen dos personas. Las separaron. No se podían ver. Básicamente tenían una restricción de espacio. No podían compartir el mismo espacio. No podían hablar por redes sociales. No podían ni siquiera hacer un trabajo juntas. (Comunicación personal)

En general, los participantes mencionaron no entender la diferencia y el desconocimiento como factores principales para que las personas rechacen a la población LGBTI.

Las siguientes preguntas fueron respondidas al tiempo ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros? ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro? En su mayoría, los entrevistados estuvieron de acuerdo en que dentro de la comunidad existe la exclusión hacia todos los subgrupos; cuando se les solicitó especificar, indicaron 2 aspectos centrales: el primero, todo el espectro del género es invisibilizado por desconocimiento, y el segundo es existe el rechazo a las personas que no se definen o que no buscan categorizarse. Mario lo describió como se presenta a continuación.

Yo creo que entre cada letra hay un grupo que está más discriminado que el otro. Por ejemplo, en nosotros los gays siempre he visto que a los que más les tiran o a los que más discriminan son a los femeninos. A los bisexuales también los discriminan porque a la gente no le cabe en la cabeza que a uno le puedan gustar los dos géneros porque la gente piensa que o es blanco o es negro. Todo lo que sea gris, eso no existe. Las trans porque también, si es una mujer trans es: cómo así que un hombre queriendo ser mujer. Creo que esos tres grupos de nuestra población en nuestra comunidad son los que más sufren por eso. (Comunicación personal)

Esto se da en personas de género no binario y bisexuales. A las primeras se les juzga por no querer encajar en los 2 géneros establecidos socialmente, por consiguiente, David mencionó una idea al respecto.

También con las personas que no cumplen con roles binarios. Son las primeras que son rechazadas y es como ¡Defínete!, ¿eres hombre o mujer?, ¿y si no soy ninguno de los dos o si soy los dos? No nos cabe. La cabeza no nos cabe. A muchas personas no les cabe la idea de una persona que no se conciba como hombre, que no se conciba como mujer o que no se conciba como ninguno. (Comunicación personal)

En este marco, “Santiago”, una mujer biológica que se define como no binaria, habló de ese rechazo por parte de personas transexuales y transgénero. “Como las propias personas trans transitan de forma binaria como que a veces hacen ejercicios discriminatorios contra personas no binarias” (comunicación personal). Para él, “la L y la G son lo más hablado o lo más visible y lo más evidente para entendernos como colectivo” (comunicación personal), pero, incluso, las lesbianas tienden a ser excluidas como lo afirmó David.

Las lesbianas, se pensaría que realmente son un grupo más aceptado que los hombres gay, pero es porque están más sexualizadas. Entonces sufren violencias que no son capaces de pensarse porque son aceptadas por el heteropatriarcalismo. Porque se pueden sexualizar. Entonces ¡Qué rico tener un trío con dos mujeres!, pero yo si no me meto con otro man. (Comunicación personal)

En segundo lugar, a las personas bisexuales se les ejerce una presión para decidir si ser heterosexuales u homosexuales. Aparece, entonces, la bifobia dentro de la población LGBTI, es decir, les gustan los hombres o les gustan las mujeres, pero no pueden gustarles los 2 al tiempo, tal como referenció Camilo.

Pero el trato de los bisexuales también es triste. A las mujeres bisexuales las hipersexualizan en los medios audiovisuales y hasta las mismas personas. Es más normal que tú digas: ay, una vieja bisexual qué rico. Pero un hombre bisexual es: ay no, él está aparentando. Él es gay pero bla, bla, bla. (Comunicación personal)

Las personas trans también fueron mencionadas dentro de este espectro de la identidad de género al que se refirieron los participantes. Para Camilo, “los hombres trans también están, mejor dicho, si las mujeres trans representan un 0.0 % nada de la población, entonces los hombres trans son mucho menos” (comunicación personal). Hay poca, por no decir nula,

representación de lo trans dentro de la población LGBTI, esto con la invisibilización de los aportes de las personas trans a las distintas luchas que ha librado la comunidad.

Existe un fuerte rechazo hacia lo trans, esto se gesta desde el machismo y las masculinidades hegemónicas por las que se rige la sociedad. Es inconcebible querer pasar de ser un hombre a ser una mujer y viceversa, y hay cierta exigencia sobre cómo ser trans y cómo vivir la experiencia trans. Se trata de una hiperfeminización y/o una hipermasculinización, donde la sociedad les exige a estas personas llegar a extremos, muchas veces irreales, de ser hombre o ser mujer. También se encuentra la hipersexualización, en donde solo importa la genitalidad de las personas trans e, inclusive, llegan a volverse un fetiche; por último, se mencionó, en gran medida, el rechazo a las feminidades dentro del subgrupo de los hombres homosexuales, esa oda a lo masculino y a lo heteronormado hace que este subgrupo se divida en unos más pequeños y exista la endodiscriminación.

Todos los participantes consideran, respecto con la pregunta ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles? que la población LGBTI está llena de prejuicios; en parte, esos prejuicios se han formado a través de la imagen que ha proyectado la comunidad y la que ha construido la sociedad cisheteronormada. Castelar y Quintero (2012) lo mencionaron en su investigación sobre el uso del lenguaje, pues dicho uso adecuado o inadecuado genera que los imaginarios de los individuos sobre algún objeto, ideología, persona o tendencia cambien para bien o para mal. En el caso de la homosexualidad, los patrones repetidos hacen que las personas LGBTI y heterosexuales creen ideas erróneas frente de la comunidad.

El comportamiento de los hombres gay produce prejuicios sobre los roles que se asumen en la relación sexual, por ejemplo, un hombre gay afeminado se considera pasivo, mientras que el masculino es activo. Esto es una muestra de esa masculinidad hegemónica donde el hombre penetrado es inferior al hombre que penetra, es una representación de las relaciones heterosexuales donde el pasivo toma el papel de la mujer. En consonancia con Bourdieu (2000), como se citó en Mejía y Castrillón (2011), “el niño, es exaltado en la virilidad, el mundo de los hombres, la lucha, la fuerza, lo público: lo visible; la niña por su parte, es instruida en lo suave, lo débil, lo privado: lo oculto” (p. 2).

Así, Camilo mencionó lo siguiente.

Existe una cosa que es: entre pasivos se joden porque vos pareces más pasivo que el otro, y entonces también pasa que si un hombre es femenino y es activo entonces también le tiran mierda porque eso no se puede ser así. Y si un man masculino dice que es pasivo entonces dicen que: ¿para qué es así si es masculino? Y un poco de ignorancia y clichés que seguimos manteniendo simplemente porque pensamos que ser parte de una población tiene que corresponder a una personalidad. Eso es demasiado tonto porque es como pensar que solo van a existir ocho personalidades en el mundo. (Comunicación personal)

Otro entrevistado, David, también aludió a los prejuicios frente a los roles, “si es un hombre delicado, si es una mariposa como dirían por ahí entonces es pasivo. Pero si eres rudo, si eres musculoso, si es de hacer deporte entonces es activo y tiene que ser activo” (comunicación personal).

Esto, explicado por Bourdieu (2000) como se citó en Mejía y Castrillón (2011), sucede con las mujeres, donde la activa representa el rol masculino y dominante en la relación sexual, tal y como lo argumentó Carolina.

Todo el tema de los roles. Me parece que a veces son un poco prejuiciosos. El tema de si eres una lesbiana activa o si no y cómo se te tiene que notar. Hay cosas que deben notar, ¿sí? Ser gay también debería notarse o no debería notarse (...) por eso creo que también lo anclo un poco hacia los roles. Los roles dentro de la comunidad. A veces pasa que es un chico y es pasivo y comenzamos a etiquetar de más. Comienzan nuestras etiquetas incluso adentro. Entonces es pasivo, es machorra, es activa. Era hombre. No es mujer sino era hombre. (Comunicación personal)

Desde otro ángulo, Andrea habló de los prejuicios que se tienen sobre las personas trans:

Que somos delincuentes. Que somos malas personas. Que somos personas abusadoras. Que somos personas conflictivas (...) yo creo que muchas veces, lo digo en mi caso, las mujeres trans cuando nos defendemos es que somos agresivas. Pero nosotras también nos debemos defender. (Comunicación personal)

7.2 Segunda parte: experiencia

En cuanto a la parte de experiencia, a la primera pregunta ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón? 4 de los 7 participantes mencionaron que las primeras formas de discriminación que vivieron fueron durante su etapa de infancia, en específico, en el colegio. La principal razón fue por el hecho de ser o considerarse, en su momento, homosexuales; Andrea y Manuel, las 2 personas trans, en la etapa escolar eran un niño gay y una niña lesbiana respectivamente. Andrea recordó cuando “en un momento por mi orientación sexual cuando era un niño. En un colegio tenía una profesora y una directora que me decían ¿Cierto que usted es marica?” (comunicación personal).

Para David, una de las experiencias más traumantes fue en los años de colegio.

Recuerdo que estaba como en cuarto o quinto y salió un rumor en el colegio de que yo entraba al baño a ver pipís. Yo entraba al baño de muchachos con, no sé ocho o nueve años, a ver pipís porque era más delicado. A mí eso me dejó muy marcado. Empecé a tenerle pánico a ir al baño cuando estaba lleno o cuando había más personas durante muchísimo tiempo. (Comunicación personal)

Este tipo de burlas generó un trauma que difícilmente ha superado con el paso del tiempo; al respecto, David mencionó lo siguiente.

Todavía es el momento cuando hay gente en el baño me da pánico estar ahí y tengo que salir a esperar a que no haya más o que esté más vacío. Recuerdo que me ha pasado en la biblioteca a veces que estoy orinando y entra alguien y me asusto y dejo de orinar y tengo que volverme a concentrar para volver a orinar. O tengo que tener audífonos puestos para no escuchar lo que los demás están haciendo porque o si no no puedo. (Comunicación personal)

En el caso de Manuel, la mayor parte de ese rechazo proviene de su familia. Fue el único de los entrevistados que comentó cómo vivió la discriminación por parte de su grupo más cercano.

Me acuerdo alguna vez, cuando estaba pequeño, y me querían poner un vestido y yo gritaba. Yo decía: no me voy a poner eso y punto. Y me decían: pero por qué si te lo

compré para el 24 de diciembre. Y yo decía: no me lo voy a poner. Y yo gritaba. (Comunicación personal)

Soy afortunado de que mi familia es muy prudente al igual que yo. Ninguno me ha hecho un comentario de ¡No! ¡Dios mío, qué asco! o cosas por el estilo no han pasado. Pero sí algunas personas se han alejado. Mi papá no me habla igual. Eso no solamente me pasa con la comunidad LGBT, pasa con muchos de los adolescentes de hoy en día. Yo no sé qué le pasa a los padres de esta generación. Pero en cuanto a LGBT claro, siempre me han querido cambiar. Mi papá me ha querido cambiar y hasta hoy en día afirma que lo que tengo es un acto de brujería. Eso suena muy chistoso, pero cuando lo oyes de tu propio papá se siente muy mal. (Comunicación personal)

Adicional a esto, la religión también tuvo un papel importante en este tipo de actos violentos hacia Manuel por su orientación sexual, en su momento, y por su identidad de género.

Ya entrando a décimo y once, que es cuando se ingresa a la etapa de pubertad, recibí de mi misma familia comentarios negativos. Me llevaron alguna vez a un psicólogo cristiano y creo que fue la peor experiencia de toda mi vida. (Comunicación personal)

Los otros tres participantes hablaron sobre las burlas y los comentarios que han recibido en su vida diaria. Camilo y Mario comentaron sobre esos estereotipos que tienen las personas frente a la orientación sexual y al ser un hombre. Camilo ha recibido insultos por utilizar objetos de colores que socialmente son categorizados como femeninos.

Me ha tocado que personas en mi cara me digan ¡Loca hijueputa!, por la misma personalidad que yo tengo. Yo amo el color rosado, es de mis colores favoritos. Todas mis cosas son rosadas, mi termo es rosado, mi lazo para saltar y hacer ejercicio es rosado. Y una vez estaba con mi lazo, esto fue hace cuatro meses, y pasaron unos tipos y me gritaron ¡Ay, loca! Por un lazo. (Comunicación personal)

En el caso de “Santiago”, por ser una persona no binaria, ha recibido burlas por la confusión que los individuos del común tienen respecto con su identidad de género.

Yo para entrar a un baño he tenido muchos momentos en que de pronto celadores o celadoras son como ¿Este man qué va a hacer? ¿Cómo se va a meter al baño de las

viejas? He tenido esos momentos en que han llegado hasta intentar cogerme y a sacarme y me escuchan la voz y es como ¡Qué pena! O de pronto que muestre mi documento. Ya en mi documento no aparezco con el cabello largo sino como lo tengo ahora. Cuando lo tenía largo, en una oportunidad, fui a reclamar una bicicleta y un celador vio mi documento y como que se reía de mí. Se burlaba en mi cara de que fuera la misma persona pero para él no tenía sentido lo que estaba viendo por fuera. (Comunicación personal)

En este orden de ideas, se amplió la primera pregunta de esta sección, se les preguntó a los participantes si ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI? Solo uno de ellos no ha sentido un rechazo por parte de personas pertenecientes a la población LGBTI. Manuel consideró que ha estado rodeado de personas y de un ambiente LGBTI sanos, por el contrario, los demás entrevistados han experimentado el fenómeno de la endodiscriminación, unos en mayor medida y otros en menor medida.

Para los participantes con orientación sexual diversa, Carolina, David, Camilo y Mario, la endodiscriminación ha estado más marcada por comentarios y acciones realizadas por sus pares. En el caso de Carolina, recibió burlas por otra mujer lesbiana que no la consideraba lo suficientemente experimentada para ser homosexual, “la compañera con la que me encontré, estábamos hablando y me dijo ¿Tú eres lesbiana? y le dije: pues sí. Se comenzó a burlar y me dijo: por ahí nunca has tenido sexo con una mujer” (comunicación personal).

Este es un claro ejemplo de lo charlado durante las entrevistas donde se dialogó sobre una falsa medición del ser gay. En la investigación surgieron las dudas sobre la existencia de un espectro para medir los niveles de homosexualidad o heterosexualidad en las personas. En el caso de las personas bisexuales, ¿en qué parte del espectro estarían?, ¿serían más homosexuales que los heterosexuales pero más heterosexuales que los homosexuales? Acá apareció la invisibilización que se ha hecho de la bisexualidad como un tipo de orientación sexual no heteronormada.

Esto se puede evidenciar en las investigaciones de Hayfield et al. (2014), y Welzer-Lang (2008), donde indagaron el hecho de ser invisibilizados no solo por ese prejuicio de ser personas indefinidas o indecisas, sino por otros factores. Las personas homosexuales y heterosexuales los juzgan por querer tener el privilegio de la heterosexualidad sin dejar de lado las relaciones

homoeróticas, a esto se le suman los estereotipos de la infidelidad, la promiscuidad y la poligamia por el hecho de tener un gusto por los 2 géneros. Por ejemplo, David ha vivido una experiencia similar al haber sido endodiscriminado por no ser un homosexual heteronormado.

Recuerdo que una vez me presentaron a alguien y luego me enteré que esa persona era como: es que no me gustó porque es afeminado o porque hace muchas mariqueras. No me sentí ofendido pero sí me parece muy paila que uno se niegue a conocer a alguien por el hecho de que es muy afeminado. (Comunicación personal)

Para Mario, el tema de hacer *drag* influye en cómo los demás lo perciben; el desconocimiento frente a la temática y la constante confusión con lo trans exacerban los estereotipos machistas frente a las personas que difieren con esas masculinidades hegemónicas.

Desafortunadamente, desde hace dos años que empecé a hacer drag, cada vez que estoy en una cita o estoy hablando románticamente con alguien está como ese fantasma ahí de ¿Qué va a pensar cuando yo le diga o cuando él vea que hago drag? Entonces, en redes sociales trato de ser muy transparente con eso para que la gente vea con qué se va a encontrar conmigo. Siempre está eso ahí de: yo no quiero salir con una mujer. O quieren salir conmigo para ver si de verdad soy muy femenino o sí de pronto sí quieren salir conmigo. (Comunicación personal)

Por otra parte, la endodiscriminación también se da en un subgrupo como el de las *drag queens*, por lo tanto, Mario afirmó lo siguiente.

Yo amo el arte *drag*. Lo amo. Pero entre *drags* eso se tiran cuchillo para todo lado. Por ejemplo, yo empecé haciendo *drag* y tenía todavía mi barba. Entonces: ay, es que las *drags* que no se afeitan, no hagan *drag*. De todo la gente se pega para decir que ellos son mejores que uno. Esa es la sensación que a veces uno tiene. Discriminan para a veces sentirse que son mejores que los demás. (Comunicación personal)

Para Camilo, gran parte de la endodiscriminación la ha vivido por medio de redes sociales, en especial, en Grindr, aplicación de citas y encuentros para hombres homosexuales.

Claro. Yo soy muy tuitero. Yo estoy en Twitter todo el tiempo y también estoy en Grindr. Me ha tocado que anónimos en Grindr me digan: ay, usted es la loca de Twitter. Me ha

tocado que, por ejemplo, a mí me gusta mucho el maquillaje, me pongan en redes sociales como, otras personas de la comunidad: qué paila un hombre que se maquille. Qué paila un hombre que usa tacones. Muchos comentarios vienen desde las personas de la población LGBT.

Yo tuve el pelo blanco una época y un tipo en Grindr me escribió algo terrible. Y hace como unos meses me volvió a escribir y le dije ¿Te acuerdas cuando yo tenía el pelo blanco? Y me respondió: ay, pero es que ahora sí te ves más machito. Y le respondí: pero sigo siendo la misma loca de siempre. (Comunicación personal)

Para Gómez (2019), este tipo de relaciones que se dan en espacios virtuales generan modalidades de violencia que no son iguales en el plano físico o personal, y no son reconocidas como actos agresivos en lo digital. Igualmente, este tipo de aplicaciones no están exentas de una cultura machista que fomenta los estereotipos y exagera las diferencias entre pares, dichos estereotipos de la masculinidad y la feminidad crean falsos imaginarios a la hora de buscar pareja o un encuentro casual. El vello corporal y los músculos están asociados con la imagen del macho viril, mientras que el cuerpo delgado o una voz suave representan esa imagen femenina.

En las investigaciones de Castelar y Quintero (2012) y de Polanía y Osso (2016), se evidenció que ser discreto es un factor importante para no ser discriminado dentro de la comunidad. El ser “loca” y afeminado es sinónimo de vergüenza entre los miembros de la comunidad LGBTI, si rechazan a los hombres por actuar delicadamente, a las personas trans las excluyen aún más. Andrea es la participante que más ha vivido actos violentos por parte de personas LGBTI, esto desde el lugar de trabajo, hasta sitios de entretenimiento y esparcimiento dedicados a la población LGBTI. La entrevistada relató cómo la discriminación fue tan grave que llegó hasta el punto de la agresión física y la humillación.

Entramos y había una chica muy bajita, muy chistosa y ella se quedó mirándome y empezó a decir que qué miedo, nos van a robar, llegaron las travestis, nos van a matar, ellas siempre son súper agresivas. De un momento a otro vino y me tiró un trago (...) yo llegué a Metro (en Theatron) después de presentar un Halloween y el chico me escupió. Yo me quería volver loca. Me volví loca. Lo quería no sé, no sé. Él después vino a disculparse y yo le dije que no. Le dije a seguridad que lo quitaran porque es de las cosas más humillantes que te pueden hacer. (Comunicación personal)

Por su parte, a “Santiago” le han discriminado por no identificarse con alguno de los 2 géneros establecidos por la sociedad. El ser no binaria ha generado recelo, incluso, con personas de la población trans.

Con esas discusiones que a veces tengo con un amigo trans, él me dice: como que usted usa estéticamente cosas muy masculinas. Como que socialmente se leen masculinas entonces usted va a empezar un proceso hormonal con testosterona. Usted es un hombre trans. Yo no veo dónde está la fluidez de su género. Y yo le decía: pero, ¿tú cómo sabes?, ¿tú cómo sabes eso? Como por señalarme esas cosas (Comunicación personal).

A raíz de las anécdotas de discriminación, se les preguntó ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI? Para los hombres cisgénero, esas razones han sido por cuestiones del rol sexual o si es muy masculino o femenino, por consiguiente, David indicó lo expuesto a continuación.

Una de las mejores formas de diferenciar es decir que estás impidiendo la construcción de identidad de alguien o estás impidiendo que alguien pueda vivir su vida por el hecho de que discrimines de cierta forma. Es como ¿Yo cómo le voy a negar la vida a alguien por el hecho de que no me gustan los pasivos o las personas que son femeninas? Pero les estás negando la experiencia de conocerte. Una cosa son preferencias. A mí me gustan los hombres más altos que yo, pero por eso no me voy a negar la experiencia de conocer a alguien más bajito que yo. O que sea más gordito. O que sea más delgado. (Comunicación personal)

Esto deriva en una situación similar, como lo expresó Carolina, al referirse a las relaciones homosexuales y la presión constante de definirse en una binariedad de hombre o mujer.

En lo sexual que puede ser un beso entre dos chicas para otras personas. Cuando estoy con mi pareja alguien me ve y dice ¿Pero quién es el hombre? Siempre está la necesidad de buscar ese par de hombre y mujer. Esa construcción que tenemos tan metida en la cabeza. (Comunicación personal)

Esta categorización de lo binario implica un rechazo por no estar en ninguno de los 2 géneros; para “Santiago”, no definirse ha sido causa de críticas por parte de la sociedad.

A la gente le raya mucho. Como que es una cosa o la otra. Como que si no sé bien cuál de las dos entonces me pones en una situación muy complicada. A la gente le molesta. ¿Cómo es que le tengo que decir o qué? No es algo que la gente que lo diga de frente, pero es algo que se nota. A la gente le raya por uno salirse de esos saberes o construcciones tradicionales. (Comunicación personal)

Mientras que para Manuel, las razones por las que sintió el rechazo fue, en un principio, por ser una mujer masculina y, posteriormente, aceptarse como un hombre trans.

Desde el momento de mi vida en que estoy en el colegio. Como te venía comentando es un colegio femenino católico. De ese colegio tengo un amigo cercano que es trans y un amigo no tan cercano que todos sabíamos que era trans. Es decir, se dividía todo el colegio, o aproximadamente el 80 % de todo el colegio eran mujeres lesbianas, el 20 % mujeres heterosexuales y el 1 % era lesbianas pero muy masculinas. Es decir, no significa que ser lesbiana masculina signifique querer ser trans. Lo que sucedía en ese entonces era que ese chico trans, mi amigo trans y yo nos comportábamos como hombres. Nos tratábamos como hombres. Nos veíamos como hombres. Ahí éramos un grupo más pequeño. Existían los profesores que nos decían: es que usted se cree un niño y usted es una niña. O los profesores que te dicen: yo prefiero que usted no me ayude y que me ayude otra persona. Pero pues ya entendíamos que esa ayuda significaba: no quiero una persona como usted al lado mío para hacer esto. Sino más bien una niña que se considere una niña y que actúe como niña. Ya sabíamos quiénes éramos trans y por ende éramos mucho más excluidos. De hecho, me atrevería a decir, éramos excluidos también por algunas compañeras de nuestra misma edad que no lo entendían. (Comunicación personal)

Las siguientes dos preguntas se enfocaron en los ambientes, tanto físicos como digitales, y cómo creen los participantes que influyen en el fenómeno de la endodiscriminación. Al interrogante ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI, sientes que tu subgrupo es excluido? 4 de los 7 participantes han sentido que los han excluido cuando comparten con un grupo de pares en algún lugar de socialización; los bares y discotecas son los sitios de encuentro frecuentados por gran parte de la población LGBTI, pero tienden a ser espacios que fomentan actitudes discriminatorias. Para Andrea, “mis experiencias incómodas han

sido en bares. En Theatron y en Tokyo. Es muy curioso porque en un sitio hetero no me ha pasado nada jarto” (comunicación personal). Para Mario, el hecho hacer un show *drag* en una discoteca también se ha vuelto un motivo para recibir pequeños ataques de violencia.

Cuando las personas de la comunidad y están en un bar y sale una *drag*, creen que la *drag* está ahí es únicamente para entretenerlos y para cumplir con las expectativas que ellos tengan sobre ellas. Evidentemente sí, una *drag* está en un bar haciendo un show y está tratando de hacer dinero con esto. Pero el *drag* más allá de ser una forma de entretenimiento también es una forma de protesta. (Comunicación personal)

Adicionalmente, Camilo ha tenido experiencias incómodas en sitios como Theatron.

Theatron es un sitio muy chistoso. Yo amo ir a Theatron, pero también me da mucha risa que la gente está tan pendiente de los extraños. Yo voy a parchar con mis amigos. Yo voy a rumbear, a pasarla bueno, a tomarme mis tragos. A mí me parece tan chistoso esta dinámica que existe entre los hombres gay a mirar mal a todo el mundo a razón de nada. Yo fui esa persona. Yo miré a alguien mal por como se vestía, por la ropa que tenía, porque se veía de una manera. Es esta dinámica porque sentimos que la sociedad nos oprimió tanto que yo ahora para no sentirme tan oprimido tengo que oprimir a uno más (...) me ha tocado así. Me ha tocado en la marcha. Me ha tocado en bares. Pasa mucho que alguien te vea en un bar gay y que se rían de ti por como te estás moviendo o si eres muy femenino. (Comunicación personal)

Al respecto, David comentó lo siguiente.

Las discotecas son un primer paso. Existe el estereotipo de que a los LGBT les encanta la fiesta. No necesariamente es así, pero las discotecas y los sitios de fiesta son lugares donde uno puede observar fuertemente los rechazos y las endodiscriminaciones que existen. Nunca he estado en una, pero las fiestas de piscina que hacen que son un grupo de gays que se invitan y son todos exclusivos. Son grupos exclusivos de personas LGBT que comparten un cierto tipo de características que es que son guapos, que tienen buen cuerpo, que tienen plata. No está mal que tengan sus grupos, pero es cuestionante el hecho de que rechacen a otros por no ser como ellos. No permitirles estar en sus lugares por no ser como ellos. (Comunicación personal)

En contraste, los otros tres participantes no han sentido un rechazo fuerte cuando comparten con sus amigos o con sus pares. David señaló un tema relevante frente al motivo por el que no ha vivido, fuertemente, la endodiscriminación en este tipo de lugares; el privilegio al que hizo alusión es una especie de barrera protectora que le impide sufrir ciertos ataques pero no los excluye del todo.

Yo diría que no. En mi grupo con el que suelo andar no hemos tenido ese tipo de particularidades de exclusión. Como que no te dejen entrar a Theatron. No nos ha pasado, pero también es porque somos un grupo con privilegios. Y no por ser un grupo con privilegios no significa que sea ciego de ver que a otras personas se lo hagan. Otras personas sí lo hacen. Raramente me siento discriminado porque tengo muchos privilegios. Soy un hombre gay privilegiado dentro de unas categorías de privilegios. Sí, puedo tener más privilegios, pero dentro de lo natural soy clase media, no me preocupo por muchas otras cosas que otras personas sí. (Comunicación personal)

Como resultado de esto, se les solicitó especificar ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI? Casi que por unanimidad, los participantes nombraron 2 espacios, uno físico y uno digital; en el físico hablaron de los bares y las discotecas, y en el digital, las redes sociales y las aplicaciones de citas son plataformas que fomentan la violencia.

Para Carolina, la virtualidad ha puesto a prueba el movimiento feminista y los ideales que profesan; ella señaló la transfobia por parte de esa rama radical del feminismo.

Digitales lo he notado mucho con el feminismo. En el feminismo lo he notado bastante. Por las redes sociales, como todo el movimiento feminista que se ha dado fuerte últimamente, discriminan mucho a personas transgénero. Mucho. Son como: es que tú eras hombre y no sabes lo que es ser mujer. Hacia ese lado y ya. Creo que en eso. No sabría qué otros. (Comunicación personal)

En cuanto a las aplicaciones para citas y encuentros, las participantes mujeres consideraron que estos espacios están pensados para un público homosexual masculino, como afirmó Carolina: “Ah bueno, todas esas aplicaciones están pensadas para hombres. Yo tampoco

es que use mucho pero sí están más diseñadas para hombres gay y no para mujeres. No he visto muchas de mujeres realmente ni de personas trans” (comunicación personal).

Pese a esto, “Santiago” ha vivido el rechazo por parte de una mujer en una aplicación como Tinder, reconocida esta por ser la más popular para personas de cualquier orientación sexual.

Sí me pasó una vez con una chica que la conocí por Tinder y en ese momento tenía fotos con el cabello largo y algunas con el cabello como lo tengo ahorita. Ella era como: yo busco una vieja vieja, pero no me lo decía de frente. Se hacía la loca. Y una vez yo me terminé de cortar el cabello y me dijo: te ves linda, pero ¿Dónde está tu feminidad? Yo quedé ¿Cómo así? De inmediato sentí la sensación de demostrarle que ahí estaba porque ella buscaba eso y a mí me gustaba. Yo decía ¿Mi feminidad está por mi cabello largo? Y eso es un comentario que mucha gente dice. Si son lesbianas entonces para qué está con una que parece un hombre. (Comunicación personal)

Conforme con esto, Mario opinó que este tipo de espacios promueven la deshumanización de los individuos y los vuelve un producto más a la venta.

A veces siento que estas redes sociales se convierten más en un catálogo que otra cosa. La gente ya encontró muy fácil que es picar un botón y quiero culear y vamos y tiramos. Detrás de todo esto está volver a las personas objeto. Para mí no está porque esto nos deja muchos vacíos a nosotros como personas.

La gente se siente muy valiente detrás de la pantalla porque simplemente es la opinión. Con eso se excusan ahora. La gente dice: es mi opinión, son mis gustos. Pues sí amiga, pero estás mal. La opinión es homofóbica, transfóbica. La cuestión con las redes sociales es que nosotros mismos le damos voz a ciertos discursos de odio que se podrían evitar con el hecho de ignorar o educar. A veces la gente ve un discurso de odio y la gente empieza una cacería de brujas impresionante. A veces la gente no es capaz de justificar sus pensamientos sino empezar a insultar al otro también. En vez de ayudar a esa otra persona a educarse o a que deje de hacer ese tipo de comentarios, estamos fomentando a que siga y siga peleando e insultando al resto de la comunidad. (Comunicación personal)

En tal marco, Gómez (2019) afirmó, en su investigación, que tanto esta como otras aplicaciones han sido criticadas por el hecho de que las relaciones que se dan, virtualmente, no siempre son sinceras ni transparentes por el anonimato y la asincronía de la comunicación.

Asimismo, Manuel fue el único que habló generalmente y se refirió al concepto de costumbre como un factor natural que hace que las personas choquen con otros individuos o grupos. Esto se da por la costumbre como una zona de confort amenazada cuando alguien o algo externo y poco común aparecen.

El origen de la endodiscriminación es estar acostumbrado a rodearte de un grupo de personas de quien tengas ideas y de que esas ideas las apruebes. Por ejemplo, ser una persona lesbiana y rodearte de mujeres lesbianas y amigos. Aparece un grupo de chicos trans, asexual, *queer*, género fluido y ahí es donde nace la endodiscriminación. El por qué, por esa misma costumbre. Yo creo que una parte central de esta tesis es que la costumbre hace a los seres humanos. La costumbre es una parte fundamental de lo que piensa, de cómo razona y de cómo actúa el ser humano. Estar acostumbrado a rodearte por un grupo de personas y este grupo estar acostumbrado a rodearse por ese grupo de personas, pasa que cuando estos dos grupos de personas se encuentren, choquen. Van a chocar naturalmente porque así es el hombre. El hombre todo lo que sea contrario a lo está acostumbrado en su vida va a ser extraño. Es ahí donde nace la endodiscriminación. (Comunicación personal)

La última pregunta de esta sección, y de todo el cuestionario, fue ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI? El propósito con este interrogante fue indagar más por ese lado que no todas las personas suelen reconocer. La idea no fue victimizar o revictimizar a los participantes, sino mostrar que ellos y, en general, todos, han tenido actitudes discriminatorias hacia personas LGBTI. Es importante contrastar esas 2 partes, pues sirve para entender de dónde surge esta problemática.

Según los entrevistados, la falta de aceptación y el desconocimiento son los 2 factores que más influyen al momento de discriminar a una persona. Algunos desde el colegio y otros a partir de su conflicto interno frente a su orientación sexual o a su identidad de género; respecto con la falta de aceptación, Carolina aseveró lo siguiente.

En el colegio también lo hice. Era una de las personas que decía que era por moda. Decía que mis amigas estaban mal ¡Qué horror! Me da risa nerviosa porque fui la peor persona del planeta. En algún momento cuando comencé el plantearme ir a las marchas o no, también decía que era puro exhibicionismo y que la gente va allá es a mostrarse. Mostrarse en la forma más porque evidentemente vamos a mostrar un punto. Cuando vamos y marchamos es a mostrar un punto y sí queremos que nos vean. Pero mi mirada de que esas personas, que eran extraños, quieren que se vea más hacia el exhibicionismo, que eso estaba mal, quieren ahí rumbearse todos con todos. Y obviamente era una mirada súper juzgadora. Yo he hablado con gays que dicen que eso no debe notarse. Lo que te decía hace un rato. (Comunicación personal)

Por su parte, Manuel, antes de hacer su tránsito, llegó a burlarse de los chicos trans que comenzaban su transición.

Cuando estaba en el colegio y era ese trans reprimido. Cuando veía que el otro chico estaba siendo él yo decía ¡Uy no! ¡Qué boleta! Pero eso nacía de mi propio deseo de ser parecido a él porque yo sabía que yo era lo mismo. (Comunicación personal)

En el caso de Mario, él reprodujo esos estereotipos frente al físico y ese rechazo a la imagen femenina.

Era de esos gays que decían en su aplicación de citas: busco hombres tá, tá, tá, no femeninos porque si quiero salir con mujeres saldría con una. No busco papá. No flacos. No gordos. Eso con las redes sociales. Cuando alguien me hablaba de la marcha gay yo era como: ay, pero yo no entiendo por qué se tienen que vestir así y salir a marchar porque es que yo no tengo que decir que soy orgulloso de algo que a nadie le tiene que importar; y aparte miren esas drags que se visten de esa manera. (Comunicación personal)

De modo parecido, Camilo llegó a insultar y matonear personas por buscar aceptación.

Cuando yo era más joven fui muy así. Si alguien era notoriamente muy gay yo lo miraba mal. Por ejemplo, utilizar palabras tan estúpidas como pasiva, travesti, como la loca esa, yo las usé. Fueron parte de mi lenguaje (...) en el colegio yo no era la única persona gay, había otra persona gay. Lamentablemente esta persona era más femenina y más gay que

yo, y lo molestaban más que a mí. Yo era parte de los que lo molestaban a él. Como a mí ya me molestaban y para sentirme un poquito más arriba yo cargaba mi mierda hacia él. (Comunicación personal)

Mientras que para David, el desconocimiento y la falta de educación llevó a que negara la identidad de género de una persona por no pertenecer a esos estándares impuestos por la sociedad.

A mí, personalmente, me costó muchísimo y me costó un montón cuando conocí por primera vez a alguien no binario o a alguien que no se identificaba con nada. Yo como psicólogo era como ¿Cómo así que no te defines con un género? Te choca al inicio porque estás acostumbrado a cosas muy específicas y te enseñan. (Comunicación personal)

En contraste, “Santiago”, antes de contemplar todo el espectro del género y aceptar su no binariedad, negó la orientación sexual de una persona bisexual por no definirse.

Yo tenía en esa época una novia y ella era bisexual y le decía ¡Defínete en una cosa! No andes de un lado al otro. En esa época veía una youtuber y se consideraba lesbiana y ella decía las mismas cosas. Decía: di con berraquera que eres lesbiana y ya. Estaba esa mentalidad de tú lo estás diciendo para estar en un lugar que no te discriminen del todo. Si eres bi puedes estar en un lugar más aceptado y en el otro ya no. Entonces yo lo veía desde ahí y hacia ella le hice un ejercicio de bifobia. (Comunicación personal)

7.3 Machismo y masculinidad hegemónica

La mayoría de violencias y discriminaciones de género son estructurales, su base está sustentada en el machismo. Como se expuso en el marco conceptual, de conformidad con Ángel Rodríguez Kauth (1993) como se citó en Daros (2014), el machismo es una construcción cultural que deriva en un deber ser del hombre biológico y en una mayor apertura de las brechas de género en la sociedad; en adición a esto, solo se tiene en cuenta el binarismo concebido como aceptable por la sociedad: el hombre y la mujer, cualquiera que no esté dentro, prácticamente no existe.

Aparte del machismo, la masculinidad hegemónica es el tipo de masculinidad que busca imponerse frente a otros tipos y a la feminidad en una sociedad, esto de acuerdo con Connell (1987) como se citó en De Martino (2013). Estos ideales propuestos por el machismo estructural intensifican la aceptación y la reproducción de conductas patriarcales.

Durante la investigación, los participantes mostraron cómo esa violencia estructural ha hecho parte de las percepciones y las experiencias que cada uno ha tenido de la endodiscriminación. Las personas no binarias han sido invalidadas por las demás debido a que, físicamente, no se identifican con un hombre o una mujer. Para Carolina, ha sido más fácil por tener un físico femenino correspondiente con ser una mujer biológica, ha aminorado las posibilidades de tener algún tipo de rechazo o burla. Esta es una de las razones por la que los entrevistados mencionaron que, con el tiempo, se ha aceptado más la orientación sexual, pero aún se desconoce y se rechaza todo lo relacionado con el género.

Si las personas no binarias, *queer* y andróginas no son aceptadas por un desconocimiento y un rechazo por parte del machismo, las personas trans tampoco corren con suerte. La diferencia es que el tránsito de un género a otro facilita un mayor reconocimiento frente a esas dinámicas hegemónicas, independientemente de esto, la masculinidad hegemónica implícitamente obliga a las personas trans a llegar a ser una exageración del género respectivo. Si es un hombre trans tiene que ser varonil, musculoso o corpulento, velludo, tener voz gruesa, ademanes y gustos masculinos, mientras que una mujer trans debe tener una voz suave, curvas pronunciadas, cabello largo, maquillarse, comportarse como una dama, y tener gustos y ademanes femeninos. No existe un espacio medio para las personas trans que no se identifican con 2 patrones hegemónicos de cómo deben ser y verse.

Así, Montesinos (2014) se refirió a esas nuevas masculinidades y feminidades emergentes cuyos roles en la sociedad han variado con el tiempo. El autor aludió a las masculinidades alejadas de la hegemónica, pero, a su vez, surgen feminidades tóxicas; las participantes mujeres evidenciaron este tipo de comportamientos cuando señalaron una rama extremista del feminismo que rechaza todo el movimiento trans y no lo considera parte del movimiento feminista. Por el contrario, las nuevas masculinidades han aparecido en individuos LGBTI, en especial, en muchos hombres.

Los participantes hombres mencionaron cómo, en su etapa de descubrimiento de su sexualidad, reproducían esos estereotipos machistas, pero con el paso del tiempo encontraron una nueva forma de vivir su lado masculino experimentando con lo femenino.

Tal fue el caso de Mario que encontró, en el arte *drag*, un equilibrio de estos 2 polos sin dejar de considerarse hombre y sin querer ser trans, o David, cuyo pensamiento sobre los roles sexuales dejó de ser el tema central en las relaciones sexuales.

Difícilmente se puede luchar contra esa masculinidad hegemónica por la cantidad de estereotipos que se han gestado sobre el comportamiento de los hombres en la sociedad. Durante la investigación, se evidenció ese rechazo constante, dentro y fuera de la población LGBTI, hacia lo femenino; los hombres afeminados son objeto de burlas por parte de otros hombres, por ende, en su totalidad, los participantes afirmaron que los hombres invalidan cualquier tipo de comportamiento que no haga parte de esa masculinidad idealizada, incluso, muchos de ellos han sido repudiados por sus pares por tener gustos valorados, exclusivamente, para el género femenino. A ellos se les suele referir como locas o que “botan mucha pluma”.

Los roles que cada sujeto desempeña en el sexo suelen definir cómo se dan las relaciones homosexuales. Los participantes mencionaron la presión que reciben de personas ajenas por definir quién es el hombre y quién es la mujer de la relación, esto se da porque, estructuralmente, las relaciones amorosas y sexuales han estado ligadas con el concepto de la heterosexualidad. Por ello, muchos individuos piensan que es necesario mostrar quién representa qué en una relación; según la masculinidad hegemónica, el hombre, el encargado de penetrar, tiene que ser dominante, mientras que la mujer, la penetrada, asume un rol más sumiso. En ese orden de ideas, en el caso de las relaciones entre mujeres, la mujer activa es valorada como el hombre de la relación y, en el caso de las relaciones entre hombres, el pasivo es considerado la mujer. Esto niega cualquier otro tipo de experiencia como la versatilidad (sucede igual que con la bisexualidad) e, indirectamente, se les pide a los versátiles decidirse por alguno de los dos roles establecidos. Además, este binarismo en lo sexual también niega otras experiencias sexuales que no están sujetas a un acto de penetración.

La discursividad exagera los prejuicios que se tienen sobre los roles y las diversas masculinidades. Insultos como “loca” o “pasiva” llevan a inferiorizar a las personas que disfrutan

del rol sexual pasivo; los participantes hablaron de esa “pasividad” como una humillación entre personas homosexuales.

Para Castelar y Quintero (2012), el uso adecuado o inadecuado genera que los imaginarios de las personas sobre algún objeto, ideología, persona o tendencia cambien para bien o para mal. De ahí surgen los estereotipos impuestos por esa masculinidad hegemónica de la sociedad. Por añadidura, estos prejuicios son una oda a la genitalidad, en especial, al pene, tal como lo señaló David en su entrevista sobre tener relaciones sexuales con una persona trans.

¿Un hombre gay sería capaz de acostarse con un hombre trans? Es decir, un hombre que tiene vagina o que no tiene pene ¿Yo sería capaz de acostarme con un hombre trans? Parece una pregunta arbitraria. Parece una pregunta tonta, pero es una pregunta de ¿Realmente lo que hacemos es una adoración al pene o nos gustan los hombres? Y entonces, si no tiene pene ¿Es un hombre? Ay, pero yo no me voy a acostar con personas trans. Entonces ¿Lo que te gusta es el pene o lo que te gusta son los hombres? Y terminan formándose ese tipo de diferencias. (Comunicación personal)

Existe, entonces, una relación marcada entre género y sexo, como lo denominó Butler. Esto es pensar que es un hombre por tener pene o mujer por tener vagina; se desconocerían a las personas intersexuales y se invalidarían a las que no se identifican con ninguno de los 2 géneros, pues rompen con esa relación entre la genitalidad y lo biológico, en general, con las concepciones de género.

En las entrevistas, se encontró que no solo en los espacios físicos se presentan los actos discriminatorios y endodiscriminatorios en función de la masculinidad hegemónica, sino también en lo digital. Unánimemente, los participantes mencionaron las aplicaciones de cita como una herramienta que promueve la endodiscriminación interseccionalmente, específicamente, los entrevistados hicieron énfasis en que este tipo de aplicaciones están dirigidas a un público masculino cuyo fin es satisfacer las necesidades sexuales. Como lo afirmó Carolina, es una negación de la sexualidad en las mujeres y de la reproducción del estereotipo de que ellas no son seres sexuales.

Este tipo de espacios no solo excluyen otros géneros, también a las diversas masculinidades existentes. Pese a que cada persona tiene unos gustos ante cómo le gustaría que

luzca su pareja o su compañero sexual, se idealizan los cuerpos; es común ver hombres considerados discretos, machos, serios y viriles buscar a otros que compartan estas características, y los que no cumplen con alguna de ellas, son excluidos.

7.4 Resultados generales

En términos generales, los participantes han presenciado y vivido la discriminación por parte de personas cisheterosexuales y la endodiscriminación. Los participantes mayores han sido víctimas de actos más violentos como golpes o insultos, mientras que los menores solo de miradas y comentarios; la percepción de la aceptación es que la orientación sexual está más normalizada que la identidad de género, y el desconocimiento es una de las principales razones por las que existe algún tipo de rechazo dentro y fuera de la comunidad LGBTI.

Cada testimonio denotó cómo, dentro de la población LGBTI, la masculinidad hegemónica y el machismo son factores que influyen a la hora de discriminar a una persona. Estos actos de violencia estructural están presentes en las personas cisheterosexuales y en cualquier otra de orientación sexual e identidad de género diversa, por lo tanto, la endodiscriminación es la reproducción de esos patrones impuestos por una sociedad patriarcal a una población que lucha desde adentro hacia afuera.

Frente a las experiencias, los entrevistados han sido víctimas y victimarios de la endodiscriminación. Una de las razones en común fue la falta de aceptación y la ignorancia de los temas relacionados con la sexualidad y al género; este fenómeno es una dualidad donde cada persona lleva interiorizados unos estereotipos y unos patrones de conducta que inciden al excluir y atacar a otros sujetos. No es necesaria la violencia física o verbal para hacer sentir al otro que no pertenece a un lugar en específico; por lo general, lugares físicos como los bares y las discotecas, y digitales como las redes sociales y las aplicaciones de citas son espacios que fomentan cualquier tipo de atropello entre personas o subgrupos de la población LGBTI.

8 Conclusiones

Como resultado central de la investigación, se encontró que la endodiscriminación no es un tipo de discriminación que se viva y evidencie solo a través de actos de violencia física o verbal, también se presenta en acciones de inferiorización implícitas en las interacciones entre

personas no heteronormativas. Estas formas de discriminar, en muchas ocasiones, suelen ser la reproducción de la discriminación por parte de la sociedad hacia la población LGBTI. Los entrevistados aseguraron vivirla por intermedio de comentarios, miradas y otros pequeños actos que pueden desencadenar en violencias más fuertes. Esta problemática tiene su raíz en un sistema patriarcal moderno hegemónico que, aun cuando experimenta fracturas crecientes, se sostiene todavía por el desconocimiento y la ignorancia por parte de las personas, por consiguiente, la educación es la principal herramienta para deconstruir esos estereotipos y prejuicios, y generar mayor empatía y aceptación entre personas LGBTI.

Factores estructurales como el machismo y la masculinidad hegemónica fundamentan la endodiscriminación. El rechazo constante a la feminidad dentro de la población suscita desigualdad al ser los hombres femeninos los más excluidos en la población gay; a partir de ahí, se estigmatizan los roles en las relaciones sexuales y se desarrollan estereotipos como el pasivo afeminado y el activo masculino. Esta es una modalidad de reproducir la realidad de las personas heterosexuales, donde el penetrador (hombre) es dominante y viril mientras que la penetrada (mujer) es sumisa y débil; esto sucede dentro de las lesbianas, pero las mujeres que se salen del patrón hiperfeminizado suelen ser rechazadas. Es importante revisar, a profundidad, las aplicaciones de citas, porque en este tipo de espacios es donde más se demuestran actos de discriminación entre personas LGBTI y la exacerbación de los prejuicios que indicaron los entrevistados.

Los roles binarios impuestos en la sociedad niegan las experiencias de vida de personas bisexuales, pansexuales y no binarias por no encajar en ninguno de los cánones. A los primeros y segundos se les estigmatiza por ser indefinidos, promiscuos e infieles, y a los segundos por confundir la percepción que tienen los demás. En el caso de las personas no binarias, el físico es un factor fundamental para analizar el comportamiento de los individuos cisgénero hacia ellas, y tener una expresión de género que concuerde con los 2 géneros suele evitarles a estas personas actos de discriminación, contrario a lo que pasa con los sujetos cuya expresión de género no coincide con ninguno.

En síntesis, al comparar las edades y las experiencias de vida de los entrevistados, se observó que los mayores han vivido la endodiscriminación con hechos más concretos y hasta violentos, mientras que los menores la han vivido mediante miradas y comentarios. Se podría

decir que los cambios generacionales transfiguran la mentalidad de las personas, y la lucha de la comunidad LGBTI no se remonta únicamente a la reivindicación de sus derechos ni la aceptación por parte de la sociedad, en especial, de las personas cishetero, sino que es una lucha interna que muchos desconocen.

9 Recomendaciones

1. Hacer una investigación cuantitativa o mixta que abarque una mayor población LGBTI para determinar cifras, patrones y conductas respecto con la endodiscriminación. Lo cuantitativo le otorga contundencia al tema y puede contrastarse con lo cualitativo para recolectar información específica.
2. Ejecutar un estudio enfocado en cada subgrupo de la población LGBTI; tratar de aplicar enfoques por género y orientación sexual.
3. Investigar, en profundidad, los temas vinculados con las identidades de género que no se identifican con el patrón binario.
4. Realizar una investigación para indagar los ambientes en donde se da la endodiscriminación, por ejemplo, los lugares de rumba dirigidos a la población LGBTI, las marchas por el Orgullo Gay, y las redes sociales y las aplicaciones de citas.
5. Efectuar un estudio que profundice en la aplicación para hombres homosexuales Grindr, con el objetivo de indagar más la endodiscriminación y cómo influyen los conceptos de machismo y de masculinidad hegemónica.
6. Narrar más experiencias e historias de vida de personas LGBTI en formatos audiovisuales y digitales para llegar a un público diverso.
7. Realizar investigaciones sobre la población LGBTI para desdibujar las categorías inamovibles sobre la orientación sexual y la identidad de género. Esto con la intención de mostrar que la sexualidad y el género no son construcciones estáticas, en virtud de que siempre están en movimiento.

10 Referencias

- Alfaro, M. A., y González, Á. J. (2020). *La normatividad colombiana y la protección de la comunidad LGBTIQ contra el fenómeno de la endodiscriminación en la ciudad de Santa Marta. [Tesis de grado]*. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Aparicio, J. L. (2009). Ciudadanías y homosexualidades en Colombia. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*(35), 43-54.
- Butler, J. (1990). Sujetos de sexo/género/deseo. En J. Butler, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (págs. 45-101). Paidós.
- Castelar, A. F., y Quintero, F. (2012). Performatividad y lenguaje de odio: expresiones de la homosexualidad masculina en la ciudad de Cali. *CS*(10), 207-240.
- Castillo, E. (2018). El cuerpo, primer territorio de paz. En E. Castillo, *no somos etcétera: Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia* (págs. 53-79). Penguin Random House.
- Colombia Diversa. (2005). *Periodismo para la diversidad*. <http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/documentos/otros-documentos/periodismo-para-la-diversidad.pdf>
- Colombia Diversa. (2020). *Celeste*. <http://www.colombiadiversa.org/celeste/atlas.html>
- Crenshaw, K. (2005). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color (1994). En R. K. Bergen, J. L. Edleson, y C. M. Renzetti, *Violence against women: Classic papers* (págs. 282-313). Pearson Education.
- Daros, W. R. (2014). La mujer posmoderna y el machismo. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*, 56(162), 107-129.
- De Martino, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100015>
- Esguerra, C., y Bello, J. A. (2014). Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica. *Revista de Estudios Sociales*(49), 19-32.

- Gómez, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 39-68.
- Hayfield, N., Clarke, V., y Halliwell, E. (2014). Bisexual women's understandings of social marginalisation: 'the heterosexuals don't understand us but nor do the lesbians'. *Feminism y Psychology*, 24(3), 352-372. <https://doi.org/10.1177%2F0959353514539651>
- Mejía, O., y Castrillón, M. (2011). *Movimiento social LGBTI en Medellín: análisis de las prácticas socioculturales bajo la teoría de la dominación masculina de Pierre Bourdieu*. XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). *Ambientes escolares libres de discriminación. 1. Orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas en la escuela. Aspectos para la reflexión*. MEN - Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Montesinos, R. (2014). Masculinidades, sí ¿Feminidades, no? *Cotidiano - Revista de la Realidad Mexicana*, 28(184), 63-68.
- Ordóñez, A. R. (2016). *Formas de reproducción de las relaciones excluyentes en hombres gay de Bogotá en los últimos diez años. [Tesis de maestría]*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Polanía, J., y Osso, L. T. (2016). *Endodiscriminación al interior de la comunidad de lesbianas, gays, trans, bisexual e intersexual del municipio de Pitalito, Huila. [Tesis de grado]*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Redacción El Tiempo. (2010). *LGBT viven la discriminación entre ellos mismos*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7165528>
- Robles, A. L. (2019). Orientación en la diversidad sexual. En J. J. Ávila, C. Santillán, y A. Corchado, *Centro de apoyo y orientación para estudiantes* (págs. 107-124). Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Rodríguez, J. (2011). ¿Qué es la discriminación y cómo combatirla? En M. Carbonell, J. Rodríguez, R. García, y R. Gutiérrez, *discriminación, igualdad y diferencia política* (págs. 57-97). Comisión de Derechos Humanos.

- Sáenz, L. F. (2020). *Derecho LGBT [apuntes de clase]*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Sentiido y ¡Pacifista! . (2017). *Ser gay no es ser incluyente: el mundo LGBT también discrimina*.
<https://pacifista.tv/notas/ser-gay-no-es-ser-incluyente-el-mundo-lgbt-tambien-discrimina/>
- Téllez, A., y Verdú, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*(2), 80-103.
- Tonon, G. (2009). La entrevista semiestructurada como técnica de investigación. En G. Tonon, *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (págs. 47-68). Universidad Nacional de La Matanza-Prometeo.
- Tovar, D. P. (2013). Desarrollo jurisprudencial de la intersexualidad: consentimiento informado, infancia y derechos. *Debate Feminista*, 47, 76-92.
- Welzer-Lang, D. (2008). Speaking out loud about bisexuality: biphobia in the gay and lesbian community, journal of bisexuality. *Journal of Bisexuality*, 81(1-2), 81-95.
<http://dx.doi.org/10.1080/15299710802142259>
- Wollstonecraft, M. (1792). *Vindicación de los derechos de la mujer*. s/e.
- Zamora, D. J. (2015). *Endodiscriminación en la comunidad LGBTI de Cali. [Tesis de grado]*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

11 Anexos

11.1 Consentimiento informado

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación social

Consentimiento Informado

(fecha)

La investigación “Endodiscriminación en la población LGBTI” que tiene como objetivo principal: “Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.” constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio _____ o el siguiente seudónimo: _____. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.

Firma

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación social

Consentimiento Informado

(16 de marzo, 2021)

La investigación “Endodiscriminación en la población LGBTI” que tiene como objetivo principal: “Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.” constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio o el siguiente seudónimo: _____ andrea castañeda la negra _____. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.

_____ andrea castañeda _____

Firma

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación social

Consentimiento Informado

(Marzo 1 de 2021)

La investigación “Endodiscriminación en la población LGBTI” que tiene como objetivo principal: “Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.” constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio ANDRÉS CAMILO GÓMEZ RODRÍGUEZ. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.



Firma

CAMILO GÓMEZ RODRÍGUEZ

1032448908

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación social
Consentimiento Informado

12 marzo 2021

La investigación "Endodiscriminación en la población LGBTI" que tiene como objetivo principal: "Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá." constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio Carolina Rojas. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.



Firma

CC. 1016097563

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación social
Consentimiento Informado

Fecha: 2 de marzo del 2020

La investigación "Endodiscriminación en la población LGBTI" que tiene como objetivo principal: "Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá." constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio David Andrés Marimón Gil o el siguiente seudónimo: Da. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.

Firma



Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación social
Consentimiento Informado

Bogotá, 25 de febrero de 2021

La investigación “Endodiscriminación en la población LGBTI” que tiene como objetivo principal: “Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.” constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio o el siguiente seudónimo: **Santiago** . Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.



Firma

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

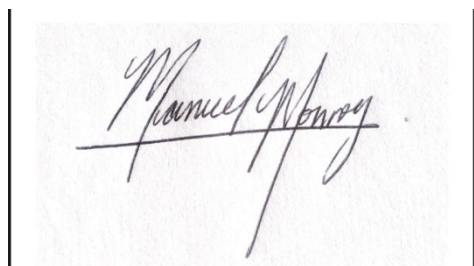
Comunicación social

Consentimiento Informado

(26 de febrero de 2021)

La investigación “Endodiscriminación en la población LGBTI” que tiene como objetivo principal: “Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá.” constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio Juan Manuel Monroy Peña o el siguiente seudónimo: Manuel. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.

A handwritten signature in black ink on a light-colored background, enclosed in a thin black rectangular border. The signature is written in a cursive style and reads "Manuel Monroy".

Firma

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación social
Consentimiento Informado

(24 de febrero de 2021)

La investigación "Endodiscriminación en la población LGBTI" que tiene como objetivo principal: "Visibilizar a través de una publicación cómo han vivido la endodiscriminación un grupo de personas pertenecientes a la población LGBTI de Bogotá." constituye el Trabajo de Grado de Felipe Mendoza Sánchez.

Conociendo lo anterior, autorizo al autor de dicho proyecto para que utilice mis narrativas en la investigación de pregrado previamente mencionada. Para esto, deseo que utilice mi nombre propio Mario Alexander Ramirez Villarreal o el siguiente seudónimo: Super Nintendo Chalmers. Además, autorizo el uso de fotos de mi propiedad para realizar las ilustraciones que irán en el producto final.



Firma

11.2 Cuestionario

El siguiente cuestionario tiene como fin recolectar las experiencias, anécdotas y vivencias del entrevistado. Su uso será netamente académico para la tesis de grado del estudiante Felipe Mendoza Sánchez sobre endodiscriminación en la población LGBTI bogotana. El proyecto busca recopilar relatos de personas del común de orientación sexual e identidad de género diversas. La naturaleza del trabajo es cualitativo y prima más la calidad de los relatos sobre los datos y las cifras. La idea es mostrar un lado más humano y más crudo de lo que viven a diario todas las personas no heteronormadas. La información consignada en este documento y en los archivos de audio serán editados y publicados en el producto final del trabajo de grado. El entrevistado decidirá si se publica su nombre, algún seudónimo o si prefiere el anonimato.

Anónimo: Sí __ No __

Nombre del entrevistado:

Preguntas:

Primera parte: percepción

¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

¿Para usted qué es la discriminación?

¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros? ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

Segunda parte: experiencia

¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?, ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?

¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

¿Cuando compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad:

Ocupación:

Identidad de género:

Pronombres:

Orientación sexual:

11.3 Transcripciones de las entrevistas

Nombre o seudónimo: Andrea

Fecha: 23 de marzo, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 37

Ocupación: Maquilladora audiovisual

Identidad de género: Mujer transexual

Pronombres: Ella

Orientación sexual: Heterosexual

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“No. A mí siempre que me hablan de comunidad yo hablo de que comunidad la del anillo porque, realmente, nosotros..Siento que la ventaja que tienen las personas LGB es mucho más, o sea, están mucho más adelantadas. Nosotras las mujeres trans, y las personas trans, todavía vemos mucha mucha brecha y vemos muchos espacios donde todavía no hay presencia de personas trans. Entonces en muchos lugares, por ejemplo, se niegan a la entrada de personas trans. Lugares LGBT supuestamente, que deberían ser LGB porque muchos se niegan a darnos servicio o muchas veces, tampoco, nos dan espacios para laborar. Creo que es una de las cosas más importantes y más duras que atravesamos, en mi caso, las mujeres trans. Yo hablo sobre mujeres trans porque es mi realidad y sé que existen los hombres trans y tienen unas problemáticas muy fuertes, pero son totalmente diferentes y desconocidas para mí”.

Entrevistador: Aparte de que predominen la L y la G, ¿crees que existe otra razón por la que las personas LGBTI no son un grupo unido?

“No sé. Yo creo que si igual nos remontamos a la historia, en muchos lugares que eran exclusivamente para hombres gay o para mujeres lesbianas, nosotras siempre hemos estado relegadas. Siendo las más visibles somos las más invisibles. Si nos vamos a lo de la lucha y por una libertad aquel 28 de junio dos mujeres estuvieron al frente de toda esta lucha para empezar a mostrar. Realmente la unión no sé por qué no se da, realmente. Pero sí lo siento en muchos casos cuando uno va a ciertos bares donde hay muchos chicos gays y muchas mujeres lesbianas que no les gusta compartir con mujeres trans. Entonces creo que también es una cosa socialmente estructurada donde la mujer trans no es bien vista porque nosotras estamos bien vistas en una esquina o en una peluquería o haciendo show. De ahí para allá no más. Creo que hemos trabajado, las mujeres trans, para poder estar en otros espacios pero seguimos luchando dentro de nuestra misma comunidad para que mucha gente nos respete y nos acepte. Ahora, siento que con estas nuevas generaciones donde se ha abierto mucho más el tema a lo queer, a lo no binario, entonces hay como una luz de que la gente igual nos vea como seres humanos y ya dejar de estarnos etiquetando. Ahí si dice un viejo refrán: mico viejo no aprende maroma nueva. Hay gente de mi generación y de las generaciones atrás que igual nosotras les parecemos terrible”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Para mí la discriminación es no respetar al otro. No respetar la diferencia. No ver más allá que todo no es como nosotros seamos o como nos ha enseñado la sociedad, sino que tenemos personas que decidimos ir en contra por querer ser lo que nosotros queremos ser y nosotras queremos ser. Entonces es una cosa, totalmente, pero también, es bien sabido que estamos en una sociedad donde todavía se lucha porque respetemos a las mujeres, donde todos venimos de una mujer. Ahora imagínate toda la lucha que nos falta a las mujeres trans y a las diferencias de por sí. La discriminación no viene solamente por la orientación sexual sino también por tu raza, por tu género, por tus creencias”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Sí. Me pasó en plena pandemia. Estaba en un banco en el centro de la ciudad y resulta que el chico de la puerta estaba mofándose con el portero. Yo decía: bueno, ¿qué es lo que pasa? Yo

veía delante mío una chica. Entonces, con todo este tema del pico y cédula y todo esto, él hace un comentario que la persona de adelante mío era un chico disfrazado de mujer y que por eso cómo se iba a saber si era hombre o mujer. A mí me pareció tan horrible esto porque también he vivido la burla y también he sentido que cualquiera cree tener el derecho de venir a juzgar qué es lo que soy y lo que no soy. Y me pareció tan horrible que puse la queja. Fue tan doloroso para mí que de hecho hice un video que está ahí en mi Instagram. Y lloré porque yo no puedo creer que, a nosotras las que hemos recorrido un camino muy largo para que las nuevas generaciones estén mucho más cómodas pero que también no se les olvide seguir luchando, sigan pasando este tipo de cosas. Las he vivido también. Las he tenido que pasar. Lo que pasa es que cuando tú decides ser una mujer trans no solamente es ser linda y hablar de cierta forma. También que tus palabras tengan un mensaje supremamente claro y supremamente conciso para que la gente sepa que nosotras somos mujeres que pensamos y que tenemos un espacio en esta sociedad tan machista y tan falta de respeto hacia el otro”.

- ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?, ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

“A ver. En general siento que no solamente la LGB nos discrimina a la T sino también muchas personas cis. Y vuelvo y toco el tema. No solamente porque somos personas trans sino porque somos afro, porque somos campesinas, porque somos discapacitados. La discriminación está latente en todos los sentidos. Yo te puedo hablar en el momento en que tú estás en un sitio LGBT y hay gente que hace comentarios feos, hay gente que se retira de tu lado, hay gente que hasta te tira el trago porque simplemente no les parece que tú estés ahí. Entonces son cosas con las que hay que lidiar y que es doloroso. No estoy hablando de un 100%, pero sí sé de muchas personas que igual, hombres gay, mujeres lesbianas, personas bisexuales, que no les gusta las personas trans”.

Entrevistador: ¿Por qué crees que a esas personas no les gustan las personas trans?

“No sabría. Creo que es un tema de lo que está aceptado y no está aceptado en la sociedad. Vivimos en una sociedad, y sobretodo la colombiana que es doble moral, donde somos muy morrongos. Entonces todo lo que pase afuera es perfecto, pero dentro de mi casa yo no me preocupo por hacer nada ni limpiar lo mío. Creo que es por esas convicciones de que en sus casas, bueno usted es una mujer lesbiana pero no sea machorra. Usted es un hombre gay pero no tenga manierismos. Y no nos vayamos tan lejos, en un ejemplo tan claro, donde no solamente los

hombres gay nos discriminan a las mujeres trans sino discriminan lo femenino y los amaneramientos de los otros. En una aplicación para conocer gente, para tener encuentros como Grindr, Tinder, entonces busco hombres sin plumas, no amanerados, con un montón de requisitos. Por poquito ponen hetero. Entonces no entiendo a qué estamos jugando. Si yo discrimino a mi propia comunidad...O sea, yo no soy ni más ni menos que la chica que ejerce prostitución, o la chica que es gorda, o la chica que es flaca, o la chica que es linda o la que no es tan linda. Igual todas tenemos una lucha. Las mujeres trans tenemos una lucha que es muy muy fuerte; y diaria además”.

Entrevistador: En general es un rechazo hacia el lado femenino. Es el machismo interiorizado expresándose.

“Yo andaba con un grupo de chicas muy lindas, que me han enseñado muchas cosas, que se llaman las REC Sisters. Yo soy maquilladora de medios audiovisuales hace 12 años y al entrar fui la única mujer trans en entrar en el medio audiovisual trabajando la producción como tal. Porque hay chicas que son actrices y que han participado y me parece buenísimo esto, pero como tal la maquilladora soy yo. Me han enseñado muchísimas cosas, pero no nos podemos hacer los de la vista gorda que en Latinoamérica las que llevan los pantalones en la casa, y me parece fabuloso, son las mujeres. Pero también son las culpables de este machismo que es súper peligroso también”.

Entrevistador: ¿Tú crees que el machismo surge dentro de la población trans?

“Dentro de la población yo no lo he visto tanto. O sea, no lo siento tan latente porque realmente nosotras siempre hemos sido aliadas de mostrar nuestro lado femenino, de la lucha, de la fuerza que tiene la mujer, de las ganas. Si nosotros nos ponemos a ver una mujer cishetero que tuvo un hijo o dos o tres y tienen que salir a diario a lucharla en contra de una sociedad que simplemente la está juzgando por ese hecho. Siendo situaciones diferentes es tan parecido donde nosotras nos volvemos aliadas porque nosotras sabemos qué es que la gente nos rechace y sabemos, también, qué es que la gente nos esté señalando. Entonces siento yo más el machismo en los hombres gay y de muchas mujeres lesbianas. ¡Qué curioso! Habrá también machismo entre nosotras, claro. Yo no estoy diciendo que es nulo, pero sí creo que somos mucho más aliadas hacia el feminismo. Y no es tomar un bando porque esto no es de bandos. Pero sí en cuestión de educación tenemos que seguir luchando para ese reconocimiento de esa fuerza y de ese poder que no es el sexo débil o que es que el ser macho es esto o el ser mujer es esto. Yo como siempre les digo a muchas compañeras feministas, y a muchas mujeres también, que muchas veces no nos validan por el

hecho de que las mujeres trans muchas no tengamos vagina. Es que nosotras podemos elegir el ser mujeres y la genitalidad no hace a una personas. Lo que tú haces, lo que tú decides eso es lo que tú llevas por dentro y lo muestras. Yo me siento tan mujer como cualquier otra”.

Entrevistador: Aparte del feminismo, ¿crees que muchas mujeres cis discriminan a muchas mujeres trans?

“Muchísimo. Muchísimo. A mí me pasó algo con una compañera en un proyecto. Ella estaba muy molesta porque yo usaba el baño de las mujeres. Entonces yo le dije que ese problema no era conmigo, que lo solucionara con producción y que le dijera a la producción que me trajera un baño a mí ya que a ella le molestaba. Ella me nombraba ese hecho que yo no tenía vagina, entonces yo le dije: en eso tienes toda la razón. Yo no tengo una vagina, pero sí tengo clarísimo que tú no tienes cerebro para estar hablando este tipo de cosas, de darle valor a una persona por el hecho que tenga vagina o porque tenga pene. Es un baño. Es una cosa que muchas personas dirán: ¡Qué bobada, esto es un baño! Pero para nosotras, y para muchos otros también, es una cosa compleja. Que en un centro comercial no te dejen entrar porque entonces tú eres una mujer trans o porque pareces un hombre según ellos o eres un hombre disfrazado. Y el tenerle que estar explicándole a las personas a diario qué eres tú es una cosa supremamente agotadora”.

Entrevistador: Lo pregunto porque hay comentarios con machismo camuflado como: camina mejor que yo en tacones o se ve mejor que yo. Cosas por el estilo.

“Es que lo que pasa es que es lo mismo por lo que ella es más alta y como ella es más flaca y ella como está gorda. Yo te digo una cosa, como mujer trans y como mujer gorda es una cosa compleja porque muchas personas me discriminan por trans, muchas personas me discriminan por gorda, muchas por ambas. Pero los ataques de ser gorda y los ataques feos en mi Instagram son de hombres gays. También de mujeres. Es muy curioso. Muchas veces hay días que no me importa y voy a luchar contra el mundo, pero hay días en los que no estoy con todo el ánimo pero igual me toca seguir luchando contra el mundo. En el momento en el que seamos aliadas, no a todas nos tiene que gustar porque eso sí es del ser humano, habrá muchas cosas que no nos gusten de los otros. Simplemente con el hecho de respetar la diferencia del otro vamos a lograr muchísimas cosas”.

- ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

“Que somos delincuentes. Que somos malas personas. Que somos personas abusadoras. Que somos personas conflictivas. Lo que pasa es que, yo sí te digo una cosa, cuando digamos un animalito, un perrito, tú vienes y lo encierras y lo maltratas pues ¿él qué va a ser? Un perrito agresivo. Eso pasa con las personas. Nosotros nos cansamos de que siempre nos estén tirando piedra, de que siempre nos estén diciendo cosas y nos estén rechazando. Yo creo que muchas veces, lo digo en mi caso, las mujeres trans cuando nos defendemos es que somos agresivas. Pero nosotras también nos debemos defender. También debemos de un fantasma que nos ha rondado desde siempre que ha sido la policía. Y no solamente a las mujeres trans sino también a las diferencias. Es algo complejo, pero siento que con las últimas generaciones se ha ido cambiando eso. En el momento en que vemos hombres gays en diferentes papeles en la sociedad y muy importantes. Donde vemos lesbianas con papeles muy importantes y mujeres trans también. Hombres trans que han hecho cosas muy importantes en el entretenimiento, en la política, en la medicina. Entonces eso hace que poco a poco la gente vaya cambiando ese chip. Ahora lo que falta es el respeto. Mira, si a nosotros nos infundaran ese respeto hacia la diferencia y hacia el otro ni siquiera tendríamos que tener este tipo de conversaciones”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Como te lo digo. Claro que he sentido. Por mi orientación sexual, por mi orientación de género. En un momento por mi orientación sexual cuando era un niño. En un colegio tenía una profesora y una directora que me decían: ¿cierto que usted es marica? Y eso cómo se lo dices a un niño de diez años cuando la palabra marica sí había sido tan santanizada. Yo soy una mujer que va a cumplir 37 años y decírselo a un niño de diez años, hace veintitantos años, era una cosa terrible.

Cuando yo decido decir en mi casa que a mí me gustaban los chicos y eso, mi mamá siempre me apoyó. Mi tránsito lo hago viviendo sola porque yo desde mis 18 años vivo sola. No a raíz de mi orientación sexual ni nada sino porque decidí llevar mi vida independiente. Y cuando decido ser una mujer trans es una cosa supremamente difícil porque la gente te cierra las puertas en el ámbito laboral. Yo digo que desafortunadamente no nací con el chip de la prostitución. Porque hay que tener un chip como el que canta, como el que baila, como el que quiere ser médico,

también para ejercer el trabajo sexual hay que tenerlo. Yo no lo tuve. No lo tengo. Empecé a buscar oportunidades y a mirar, pero en esto fue una cosa muy dura cuando empecé a hacer tele porque muchos compañeros se burlaban de mí, hacían comentarios muy feos. En ese momento no se hablaba de la ley antidiscriminación y este tipo de cosas no se ponían sobre la mesa.

Pero lo más duro para mí es que yo entré a hacer un proyecto muy grande para la historia de la televisión en Colombia que fue Escobar el patrón del mal, ese fue mi primer proyecto. Cuando yo termino este y decido hacer el siguiente, hago toda la primera temporada de La Selección y cuando llego a la segunda temporada uno de los dueños de la empresa para la cual yo trabajaba, que se llama Guarnizo y Lizarralde, el señor Diego Guarnizo. Yo lo escucho teniendo una conversación con la productora diciendo que no quería tener travestis en su equipo y que iba a buscar la forma de sacarme. En la noche yo tengo una reunión con él y la solución es que yo me ponga un overol de dotación que daban en esa época en Caracol para los chicos técnicos. Esto es un material súper pesado y, además, yo estaba en Cali en un calor impresionante. Era supuestamente porque yo me vestía muy mostrona. Nunca me pongo short. En esa época no me ponía un short para ir a trabajar, ahora sí. Un short que me permita también trabajar. Así fuera un short súper chiquitico es válido también. Si tú quieres ir encuera, podrías ir encuera a trabajar, pero son unos códigos que uno sabe debe llevar al momento de estar en un ambiente laboral. En ese momento no me ponía un short ni nada, ni un escote. En ese momento no tenía prótesis. Este señor me viene con este tema cuando mis compañeras usan unos shorts súper cortos y unas blusas súper escotadas. ¿Pero por qué no le dice nada a ellas cuando estamos hablando que supuestamente es por mostrar piel? No le dice nada a ellas y a mí sí. Entonces cuando me dice lo del overol le digo que no. No iba a ceder a esto porque o si no a los ocho días me iba a decir que me cortara el pelo. A lo cual me dice que qué iba a hacer y le dije que me iba. Yo no me iba a quedar en un lugar donde no me iban a aceptar y yo había escuchado una conversación donde no querían trabajar por el hecho de ser una mujer trans. Además él es un hombre gay. Creo que ha sido uno de los episodios de discriminación más fuertes y de lo cual me arrepiento de no haber denunciado en ese momento. Pues bueno, nada. La vida también ha sido muy linda conmigo y me ha puesto en lugares muy chéveres y muy interesantes. Pero igual lo que te digo, luchando a diario”.

Entrevistador: Aparte de esa experiencia. ¿tienes alguna otra? (¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?, ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?)

“Sí. Alguna vez en un bar que ya no existe, se llamaba Tokyo, llegué con mi mejor amiga, también una mujer trans. Mis mejores amigas trans son muy conocidas. Son muy famosas. Ese

día íbamos a ver un show de Danna Sultana en el bar. Estaba yo con Endry Cardeño, pues imagínate la primera mujer trans actriz, Laisa. Entramos y había una chica muy bajita, muy chistosa y ella se quedó mirándome y empezó a decir que qué miedo, nos van a robar, llegaron las travestis, nos van a matar, ellas siempre son súper agresivas. De un momento a otro vino y me tiró un trago. No te niego que yo no me quedé quieta. No fue así. Obviamente yo soy muy alta y tenía unos zapatos muy altos. Al momento de tirar mi trago le cayó encima como una ducha. La mujer se me lanza a arañarme y todo este rollo y yo ahí sí no respondí. No quería problemas. Para mí, lo que te decía, el respeto, pero si ya me iba a atacar yo tampoco me iba a quedar quieta. Sí eran esos comentarios. En ese bar viví muchos de esos comentarios. También por ser una persona reconocida en mi comunidad y por mi primer trabajo fue en Theatron como presentadora y como artista. Durante todos estos años también he vivido muchos ataques de hombres gays en la discoteca que no han sido nada chéveres. Uno de estos es que yo llegué a Metro (en Theatron) después de presentar un Halloween y el chico me escupió. Yo me quería volver loca. Me volví loca. Lo quería no sé, no sé. Él después vino a disculparse y yo le dije que no. Le dije a seguridad que lo quitaran porque es de las cosas más humillantes que te pueden hacer. En general, creo que han sido más las cosas bonitas que las cosas feas. También conozco hombres gays maravillosos. Mis mejores amigos son gays. Tengo también amigas lesbianas. Mujeres que saben valorar el hecho de las personas no porque yo sea trans o que yo las valore porque sean lesbianas sino por el hecho de ser personas y ser lindas personas. Creo que eso es lo que nos falta también, y no solamente en la población LGBT sino en general”.

- ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“Mis experiencias incómodas han sido en bares. En Theatron y en Tokyo. Es muy curioso porque en un sitio hetero no me ha pasado nada jarto. No soy de ir a muchos sitios hetero porque realmente debo reconocer que amo la rumba gay. Amo estar entre hombres gays. ¡Me fascina! Es algo que yo siento como en mi click. ¡Es fantástico! Yo los amo a pesar de que muchas veces me hagan cosas feas”.

Entrevistador: ¿Crees que estas situaciones de rechazo y discriminación se da en ambientes como la rumba?

“Total. El trago hace lo suyo. Hay gente a la que el trago no le sienta de la mejor forma, entonces pues ajá”.

Entrevistador: Aparte de las discotecas y bares, ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“Instagram. Es la única red social que tengo y hace poco me pasó con un chico. El chico me mandaba a cada rato mensajes súper feos y yo eliminar, eliminar, eliminar. No lo había bloqueado porque ni me seguía ni yo lo seguía. Hasta que una vez me empezó a poner unas cosas súper horribles. Ahí sí lo expuse, pero mucha gente me dijo: ay, no le des importancia. Pero, ¿a cuántas personas no han matado por no darle importancia? Son ataques. Yo soy muy fuerte y estoy curtida porque he pasado por las duras y las maduras. Pero cuando tú haces esto, un ataque de estos a una persona que tú no sabes cómo lo vaya a tomar, y no estamos hablando de que sea un adolescente, una persona grande, a cualquier persona, le puede afectar mucho. No sabes el daño que le estás haciendo a alguien por esos mensajes. Esos mensajes de odio han llevado a muchas personas a suicidarse. Uno lo ve como una bobada, pero hay gente para la que ese tipo de cosas sí la marcan y sí le hacen mucho daño. No te estoy diciendo que a mí no me hagan daño, pero no me va a acorrallar a tomar una decisión como el suicidio. Pero es incómodo porque no todos los días estoy del mejor ánimo”.

Entrevistador: ¿En aplicaciones para citas no te ha sucedido?

“Realmente por mis amigos conozco Grindr. Nunca tuve perfil. Ni tampoco en citas. Si alguien me quiere escribir a mi Instagram es una cosa totalmente diferente, pero como de citas y este tipo de cosas no. Muchas veces conozco a alguien y de primeras le digo que yo soy trans. La persona cambia totalmente. Los hombres cambian totalmente porque pues: es que fue un hombre o es un hombre. El machismo y de todo porque tú sabes que a los hombres les encanta las cosas de adentro para afuera. De puertas pa’ fuera te gritan loca, pero de puertas pa’ dentro gozan como una loca. Es que es más fácil señalar a los demás para no asumir. En mi experiencia como mujer trans, cuando tú empiezas este tránsito y esta aventura, conoces hombres y quieren que todo sea en tu casa, que todo sea escondido y no. Yo invito a todas las mujeres trans, y a cualquier tipo de mujer, que no tengan una relación con alguien que las quiera esconder porque eso no es chévere ni es bonito. Muchos de estos hombres nos tienen a nosotras como un fetiche. No somos cosas. Nosotras también somos seres humanos y sentimos. Entonces es una situación compleja, pero en cuanto a aplicaciones y ese tipo de cosas no. Menos mal me di cuenta desde muy chiquita que yo no quería tener una relación donde me escondieran”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“A mí nunca me ha gustado el papel de víctima. Creo que igual con el denunciar no es estarte tú victimizando sino estar mostrando la realidad desde las cosas. De pronto sí lo he hecho inconscientemente. Conscientemente no lo he hecho. Pero, ¿sabes qué? Tuve una crianza, y gracias a mi mamá, del respeto hacia las diferencias y hacia las personas. Yo fui muy contestona y por eso llevé cachetadas. Antes tengo dientes. Creo que eso me ayudó y me enseñó a que las personas se respetan y se valoran por quien sean. Sea afro, sea indígena, sea discapacitado, sea alto, sea bajito. Yo siendo de dos poblaciones que son súper vulnerables que es ser una mujer trans y, además, ser una mujer gorda, no estaría chévere ir discriminando a las personas porque no. Siempre toda persona tiene un valor. Si nosotros somos cada vez más conscientes, si nos metemos ese chip en la cabeza de que cada quien tiene su valor y los debemos tratar como a nosotros nos gustaría que nos trataran nos ahorraríamos muchos problemas. Inconscientemente sí lo he hecho y pido disculpas porque no es chévere, pero conscientemente no. De eso sí me alegra de estar próxima a cumplir 37, y ya cada vez más cerca a los 40, y ser una mujer madura y de poder decir que cada día se aprende y no echar en saco roto lo que hemos pasado y lo que hemos vivido”.

Nombre o seudónimo: Camilo

Fecha: 21 de febrero, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 30

Ocupación: Publicista

Identidad de género: Hombre cisgénero

Pronombres: Él

Orientación sexual: Pansexual

“Yo voy a cumplir 30 años. Yo a mis 20 era muy diferente a lo que soy ahorita. O sea, yo era muy heteronormado, muy, como ese estereotipo del gay como que dice: ay, a mí lo femenino no me representa. A mí esos gays..bla, bla, bla. Y yo me metí con un tipo, que fue una de las relaciones más tortuosas que tuve, que me hizo mucha violencia psicológica. Y cuando terminamos me di cuenta que yo había cedido muchas cosas de mí por estar con él, y que entre

eso yo había cedido mucho como quien yo era a nivel como emocional y a nivel de personalidad. Solamente por estar con ese man y que ese man había sido muchos manes antes de él, ¿sabes? Entonces con esto dije como: marica no, yo por qué me permití esto y por qué hay más gente que pasa por esta misma situación, sabes? Cómo hay gente que tiene y nos hace sentir menos por no cumplir como las expectativas del mundo o lo que la norma espera que vos seas. Y me di cuenta que mucho de eso es porque desconocemos la importancia de la historia de nuestra comunidad porque damos por sentadas muchas cosas. Porque como, aunque Colombia sea un país machista, un país atrasado en muchas cosas, pues a niveles de derechos de la comunidad LGBT vamos un poquito avanzados. Y es normal como que veas a las personas gays siendo gays. Entonces como que ese mismo sentimiento hace que se nos olvide lo importante que es, pues que somos una minoría ante los ojos del mundo. Entonces de ahí nace el proyecto, nace *Let's Gay Educated* para enseñarle a la gente que: hey, mira, estas son las cosas por las que tu comunidad pasa. Así fue que se creó. Estas son las personas importantes. Esto es lo que tenemos que hacer porque a veces se nos olvida. Mira, qué lindo que, por ejemplo, vos existás y vos estés haciendo esto como tu proyecto de grado. Hay muchas personas que son parte de nuestra comunidad que ya lo dan por sentado y no es que lo volvamos nuestra personalidad. Es que ser gay no es una personalidad, pero sí tenemos que darnos cuenta que existe una responsabilidad dentro de la comunidad donde pertenecemos por la igualdad y por la consecución de derechos que no todos tenemos.

Tenemos normalizada la violencia. Tenemos normalizado el odio. Para mí y para mi generación, o sea es decir la gente de 33 a 29, nuestra salida del clóset salimos del clóset a los 20. Ya los más chiquitos empezaron a salir del clóset mucho antes que nosotros. Pero es porque se ha construido ese camino, pero esa misma construcción de ese camino hace que se nos olvide que todavía existen personas que no tienen los mismos derechos que nosotros y entonces empiezan a obviar cosas por lo mismo que estamos hablando. ¡Ay sí, como que ya es normal!, ¡Ay como esto pasa! Entonces yo crecí con este tipo de violencia entonces es normal porque como eres gay pues es lo que te van a decir los niñitos en el colegio. Es normal por lo que te van a decir estas personas. Es normal que un tipo te diga este tipo de comentarios. Hemos normalizado mucho la violencia. Y eso es lo que tenemos que empezar a acabar y lo podemos acabar de manera...mira, es que la educación es lo más importante.

¿Por qué la educación?, ¿Por qué la educación es importante, Felipe?, mira que a veces, todos estos comportamientos que tenemos. Todos estos comentarios que hacemos, viene desde la ignorancia. Viene desde la gente no sabe el daño que está haciendo o no sabe las palabras que dice. Por ejemplo, lo que yo hablaba en el video de la endofobia, entonces es como un man masculino heteronormado no tiene el conocimiento, y es por pura ignorancia, de que le diga a alguien: es que a mí me gustan los hombres o si no me metería con una mujer, entonces no sean femeninos. Pero es porque no entienden el grado de machismo que tiene ese comentario porque

es la sociedad en la que crecimos. Yo a veces juego a ser el abogado del diablo, ¿sabes? Yo a veces juego a ser el abogado del diablo con este tipo de personas que tienen este tipo de comportamientos porque en su mayoría son personas que no tienen la menor idea de lo que están diciendo. Porque piensan que como a ellos los criaron así y como ellos pertenecen a la norma, entonces pues está bien decirlo. Pero no se ponen en los zapatos de los otros. Entonces es un trabajo de empatía. Es un trabajo de educación que hay que hacer porque a veces también...y la bala va pa' dos lados. A veces como así mismo una persona femenina, queer, lo que sea, a veces también ataca a las otras personas de una manera. Y es una guerra interna ahí del que sí, del que no. Yo tengo la razón, tú la tienes. Y nadie se pone a hablar. O sea nadie habla y empezamos a discutir las cosas desde la educación. Y es que el mayor problema que tenemos es que asumimos que ser parte de una población, de la población LGBT, nos convierte en ciertas personas. Los gays tienen que ser así. Las lesbianas tienen que ser así. Los travestis así. Las personas transexuales son así Y no entendemos que solo somos personas que compartimos una orientación sexual, pero que a nivel de personalidad todos somos súper diferentes”.

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“No. No, no es. No es porque existen muchos principios de la sociedad y de la cultura en la que fuimos criados que nos dividen demasiado y no nos damos cuenta de la división que existe. Existe unión en junio. En la marcha todos somos unidos. Somos un parche. Es una fiesta, una delicia. Incluso dentro de esa misma fiesta hay mucha separación, entonces todavía no existe esa unidad. Existe la unidad cuando nos atacan a todos, pero eso me gusta y no porque es como por qué siempre nos unimos cuando nos atacan? ¿Por qué no estamos unidos siempre? Entonces, es un poco ambigua la respuesta, pero prefiero decir que no. La población LGBT no está unida”.

Entrevistador: Entonces como que sí pero no.

“Sí porque, mira, a veces es tan triste darse cuenta que hay muchos homosexuales transfóbicos. Eso me parece a mí...porque me imagino que ya vos en tus investigaciones sabrás que la lucha de estos derechos la empezaron ellas no nosotros. Los hombres homosexuales somos unos metidos en lo que empezaron las mujeres trans. Y nosotros somos, y los hombres gays somos los más beneficiados por toda esta búsqueda de derechos. Porque nosotros tenemos un montón de cosas,

pero quienes empezaron esta lucha son las personas que son más olvidadas. A mí me parece tan increíble que eso pase y aún más increíble que aún tú le pongas en la cara: esta fue la persona que empezó todo y sean como: ayyy. Entonces es triste”.

Entrevistador: Sí, es verdad. Las personas trans han sido las más olvidadas y golpeadas.

“Las más jodidas de todas y a todos se nos olvida y nadie hace nada por la comunidad trans. Solo ellas mismas hacen todo por ellas. Y les debemos todo”.

Entrevistador: Hasta viendo que el feminismo hay una rama que rechaza todo lo trans.

“Hey, oye, mira, o sea las odio a las feministas radicales. Y las odio más a las que dicen: es que las personas tuvieron el privilegio de haber sido hombres. Y yo digo: privilegio en una sociedad tan machista donde las personas, las mujeres trans en su mayoría desde que son chiquitas tienen la connotación del género al que se identifican. Y sabemos que cuando tú creces siendo un niño gay no tienes ningún privilegio. Creces siendo un niño diferente. No creces con ningún privilegio. Entonces que digan como: ay es que eso es un privilegio. Es como desesperanzador ese hecho.

No sé si has visto una imagen que es como la L que está como chiquitita, la G es gigante, la B es invisible y la T está muerta. Y es la verdad. Terrible. Lo peor es que es verdad”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Para mí, de lo entendido e investigado, es el rechazo y la opresión hacia alguien basados en pretextos de género, basados en pretextos de raza, basados en pretextos de diferencias”.

Entrevistador: ¿Has visto algún acto de discriminación?

“Muchos. Todo el tiempo. Mira, yo soy una persona con presencia en redes amplia en el sentido de que me encantan las redes sociales. Yo uso Twitter. Twitter es mi red social favorita y lamentablemente lo es y es una red social en donde la discriminación está al orden del día. Y la

discriminación basada simplemente en la personalidad, entonces sí lo veo todo el tiempo. Lo que te decía al principio, lo veo desde todos los puntos. Lo veo desde la discriminación por los gustos, la discriminación por el cuerpo, la discriminación por la sexualidad, la discriminación por la personalidad. Se vuelve una pelea constante porque no entendemos que la diferencia, que la humanidad como tal se basa en la diferencia”.

Entrevistador: ¿Tienes alguna anécdota que no sea tuya?, ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Muchas. Mira, yo soy tan lambón con este tema porque me ha tocado por todos lados. Me ha tocado ver cómo discriminan a mis amigos, cómo me discriminan a mí. Me ha tocado ver cómo en redes a las personas a las que yo sigo las han discriminado y las han atacado. Si pudiese encontraría una experiencia para contar, pero es que son muchas. Como puede ser que en Twitter haya visto que a una persona, a una amiga mía que es una mujer trans activista, todo el tiempo la insultan. Ella escribe cualquier cosa y la insultan solamente por el hecho de ser una mujer trans. A mí, por ejemplo, el hecho de lo que pasé esta semana que me robaron, me pusieron un comentario en Tiktok que decía: eso seguro fue por estar en Grindr. O sea, mira el nivel de odio que tenemos que una persona denuncie algo y lo llevamos a otra cosa netamente pegada a su sexualidad. Entonces experiencias demasiadas y todas cercanas, algunas no tan cercanas y otras lejanas pero tristemente muchas”.

- ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?, ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?, ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

“Pero mira, fijate algo. Entre los hombres gays pasa algo que es demasiado triste. La masculinidad patriarcal heteronormada prima sobre las personas, o sobre las personas queer. Yo me identifico como un hombre femenino, queer, más o menos no binario, entonces he tenido que darme cuenta que los hombres masculinos que representan a los esperados por la sociedad tienen como un título de valor más alto. O a veces llegan a pensar que tienen una jerarquía más alta que un hombre femenino. Entonces pasa mucho que en Grindr los tipos sean como: ¡Ay, esas locas no me representan! Y a veces pasa en menor, menor, menor cantidad, pero también pasa, al revés. Entonces pasa cuando alguien queer no respeta que hayan personas pues masculinas. Entonces se vuelve una falta de respeto de un lado para el otro. Y yo entiendo que en muchas ocasiones nos pasa a las personas queer es que estamos mamados que este tipo de personas

masculinas nos hayan negado y nos hayan discriminado, que también a veces jugamos a lo mismo. Jugamos a negar las experiencias de los otros desde: ay, es que usted es así porque está tratando de fingir, está tratando disimulando o a quién está engañando. Entonces se vuelven peleas de unos con otros. Yo con la comunidad de lesbianas tengo muy poca relación porque hay como un grado de repelencia entre gays y lesbianas que yo no sé por qué existe. Y los gays no somos amigos de las lesbianas y las lesbianas no son amigas de los gays. Y es muy común que tú escuches a un gay decir: uy no, las lesbianas no! gas! Y a las lesbianas decir: uy no marica, yo no tengo amigos gays.

Por ejemplo, una de las cosas que a mí más me emputan del mundo es el trato a las personas bisexuales. Mira, yo tuve un novio, y me gusta hacer este chiste, es que mucha gente jode de que los bisexuales no existen, a mí un man me dejó por una vieja. No necesito pruebas para decir que los bisexuales existen. A mí un man me dejó por una vieja y ahorita están casados. Pero el trato de los bisexuales también es triste. A las mujeres bisexuales las hipersexualizan en los medios audiovisuales y hasta las mismas personas. Es más normal que tú digas: ay, una vieja bisexual, ¡qué rico! Pero un hombre bisexual es: ay no, él está aparentando. Él es gay pero bla, bla, bla. La invisibilización de los bisexuales también existe dentro de la comunidad. Por ejemplo, que a un hombre gay le digan que hay un bisexual es como: ay sí, claro, bisexual yo no sé qué. Existe también la discriminación por una cosa tan pendeja como el rol sexual. El rol sexual se vuelve una cosa que también empieza a haber discriminación. Y existe una cosa que es: entre pasivos se joden porque vos parece más pasivo que el otro, y entonces también pasa que si un hombre es femenino y es activo entonces también le tiran mierda porque eso no se puede ser así. Y si un man masculino dice que es pasivo entonces dicen que: ¿para qué es así si es masculino? Y un poco de ignorancia y clichés que seguimos manteniendo simplemente porque pensamos que ser parte de una población tiene que corresponder a una personalidad. Eso es demasiado tonto porque es como pensar que solo van a existir ocho personalidades en el mundo”.

Entrevistador: Eso pasa con los bisexuales. Hay comentarios como: es que si es bisexual entonces hay más posibilidades que me pongan los cachos o ahora compito tanto con hombres como con mujeres.

“Es ver la vida desde la comparación. Es invisibilizar a estas personas. Lo que le estás queriendo decir a estas personas es: mira, como tú eres pues no, está mal y eso me hace pensar que no puedo confiar en ti. Eso me parece demasiado triste”.

Entrevistador: A veces también he notado que entre las personas trans hay muchos roces y muchos choques. Por ejemplo, si la mujer trans no es súper femenina no es lo suficientemente mujer.

“Sí, te voy a contar una experiencia para que sepas algo ahí. Yo pensaba igual que vos en ese sentido. Un día estaba en un bar y había dos chicas trans espectaculares. Eran dos monumentos de viejas. Yo estaba con una amiga cisgénero. Yo me quedé viéndolas y ellas por el mismo rechazo que han vivido toda su vida llegan a ser muy prevenidas. Me miraron como: ¿qué te pasa? Y yo les dije: no, no, no. Me encantas. Sos divina. Y mi amiga empezó a meter las patas. Empezó a decir lo mismo: ay, es que yo no entiendo por qué tienen que ser tan vulgares, tan sexualizadas, tan tetonas. Y es que la heteronormatividad jode mucho a las mujeres y a las personas trans porque toda la vida ellas dicen: yo soy una persona que me identifico como una mujer. Entonces la sociedad les dice: tú tienes que ver de esta manera. Para que yo te considere una mujer tienes que verte como esta figura de catálogo Pirelli. Tienes que ser la vieja tetona, engrasada. Y ellas mismas son vulneradas por esto mismo, de expectativas del mundo. No solo nacieron con el género que no es sino que la sociedad les dice: pero si quieres ser mujer tienes que ser así. Entonces ellas mismas tienen esta carga y a veces la sociedad y las mujeres cisgénero llegan a ser ignorantes con ellas. No se dan cuenta que las mujeres cisgénero pasan por lo mismo. Tienes que peinarte, tienes que arreglarte. Y a las mujeres transgénero les pasa lo mismo. Para que ellas sientan que pertenecen a un algo exageran todas las otras cosas. Tenemos que entender nosotros como personas cisgénero que son personas que su cuerpo es un campo de batalla. Nosotros decir como: ¿por qué son así? ¡No! Vos y yo nos empelotamos y nos vemos al frente del espejo y decimos: ¡Marica, chimba! En medio de todo estoy cómodo con quien soy. Pero imagínate levantarte todos los días que este cuerpo paila y yo quiero ser esto. Y para ser esto tengo que transformar todo mi cuerpo. Aunque hay personas trans en este momento que dicen: que yo soy una mujer trans, pero soy una mujer trans así, así y así. Pero venimos de años donde a las personas trans se les obliga, o la sociedad las obliga a tener que verse de una manera para que los represente o los valide. Entonces eso es muy triste”.

Entrevistador: Siento que también los hombres trans son muy invisibilizados.

“Total. Y muy sexualizados. O sea, yo pequé por esto de sexualizar mucho a un hombre trans como por la misma sociedad en la que vivimos. Yo decía como: uy marica, qué rico un hombre trans. Me estaba dando cuenta que estaba sexualizando a una persona solamente por quien era. Eso también está mal. Eso pasa porque los hombres trans también están, mejor dicho, si las mujeres trans representan un 0.0% nada de la población entonces los hombres trans son mucho menos. Tras de que son menos, la representación que ellos tienen en medios audiovisuales es

casi inexistente. Yo puedo nombrar dos hombres trans reconocidos en el mundo. El modelo de *Men's Health* (Laith Ashley) y Chaz Bono y ya.

A mí me pasa un montón en redes sociales cuando la gente empieza a decir: ay, ahora todos van a ser gays. Ahora todos tienen que ser lesbianas. Pero es que la gente no se da cuenta que llevamos 50-70 años de televisión y en medios audiovisuales donde hemos contado las mismas historias cisgénero heterosexuales siempre. Y nosotras las personas diversas hemos existido desde siempre y necesitamos nuestra representación. Digamos, por ejemplo a mí me pasa, me pasó con *Pose* y con *Veneno* donde yo me vi por primera vez en televisión. Donde mi experiencia alguien la estaba contando. Yo decía: ¡Ufff! Y la gente no entiende que la representación tiene que existir para que todos nos sintamos validados en el mundo. Es que los heterosexuales o las personas cisgénero de nuestra comunidad dan por sentado muchas cosas porque las han tenido toda su vida”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Existen muchas historias. Yo para ser la persona que soy hoy me tuvieron que pasar muchas cosas. Ayer justamente estaba hablando con mi mamá del tema, pero, te voy a contar una que es la que yo más hablo. Yo crecí con un hermano mayor masculino, macho y una hermana mayor femenina, súper femenina. Yo me la pasaba con mis amigos de la universidad y todos son heterosexuales y son *bros*, ¿sabes?, panas. Y mis amigas y mis amigos gays pues son gays. Entonces yo crecí en esta dualidad de lo femenino y lo masculino. En donde a mí lo masculino me encanta. Mira, yo adoro la masculinidad, pero la feminidad también existe en mí y la aprecio demasiado. Cuando yo empiezo a tener esta experiencia de conocer, de salir de rumba. Yo era el man que era muy gay pero no era tan gay porque tenía muchas cosas masculinas, pero dentro de lo masculino tampoco podía ser porque era muy femenina. Entonces yo decía: ¿qué putas? Me tocaron novios que me decían: es que tú tienes cosas tan bonitas como masculinas, pero es que tu voz. A mí por mi voz me han jodido toda la vida y eso ha sido como una de las inseguridades más grandes hasta el año pasado que alguna persona que admiro mucho me dijo: tú tienes una voz demasiado linda. Y me di cuenta que toda mi vida he odiado mi voz por lo mismo. Porque por mi apariencia, por como me veo, la gente espera otro tipo de voz. Yo crecí preguntándome: ¿a dónde pertenezco?, ¿a este lado al otro? Me empecé a juntar con unos amigos que eran el cliché del gay Zara. El cliché del *gay fashion* y yo empecé a salir con ellos y a vestirme de esta

manera y yo veo fotos a hoy y digo: marica, estaba disfrazado. Yo estaba disfrazado de alguien que no soy. Era la misma sociedad que decía: tú tienes que ser de esta manera y yo haciéndole caso. Ese es uno de los momentos donde dije: yo no soy así. Yo soy un man que me gusta vestirme de ancho. Yo soy un man que le gusta hablar como yo. Tengo un amigo del trabajo que me decía: yo nunca había conocido a alguien que fuera tan ñero y fuera tan marica como tú, pero eres las dos al tiempo. ¡Qué raro! Pero no es malo, eso está bien porque no son excluyentes la una de la otra.

El novio que te digo fue un man que me decía: ay, es que sus amiguitos por qué son así tan femeninos. Y yo, dentro de mi ignorancia, permití que eso pasara, que esos discursos fueran parte de mi vida. Me ha tocado que personas en mi cara me digan: ¡Loca hijueputa! por la misma personalidad que yo tengo. Yo amo el color rosado, es de mis colores favoritos. Todas mis cosas son rosadas, mi termo es rosado, mi lazo para saltar y hacer ejercicio es rosado. Y una vez estaba con mi lazo, esto fue hace cuatro meses, y pasaron unos tipos y me gritaron: ¡Ay, loca! Por un lazo. Porque tú tengas un elemento de un color que la gente no espera que alguien tenga te digan algo, eso me parece demasiado triste”.

- ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?, ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“Claro. Yo soy muy tuitero. Yo estoy en Twitter todo el tiempo y también estoy en Grindr. Me ha tocado que anónimos en Grindr me digan: Ay, usted es la loca de Twitter. Me ha tocado que, por ejemplo a mí me gusta mucho el maquillaje, me pongan en redes sociales como, otras personas de la comunidad: ¡Qué paila un hombre que se maquille!, ¡Qué paila un hombre que usa tacones! Muchos comentarios vienen desde las personas de la población LGBT”.

Entrevistador: Si hablamos de Grindr podríamos hacer hasta una investigación aparte.

“Grindr es un experimento social. A mí me han tocado tipos que antes de que yo tuviese bigote, barba y tatuajes me insultaban así pero de la nada. Son experiencias reales. Si tú vieras una foto mía cuando tenía 22 años a hoy estoy muy diferente. Entonces como que no saben que están hablando con la misma persona y me dicen como que me veo como alguien dentro de la norma. Me hablan con otro tipo de tono. Hoy me hablan buscando sexo. Hoy me hablan cayéndome. Y es como: ¿vos te das cuenta que hace tantos años me insultaste porque no me veía como tú esperabas?

Yo tuve el pelo blanco una época y un tipo en Grindr me escribió algo terrible. Y hace como unos meses me volvió a escribir y le dije: ¿te acuerdas cuando yo tenía el pelo blanco? y me respondió: ay, pero es que ahora sí te ves más machito. Y le respondí: pero sigo siendo la misma loca de siempre”.

- ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“Claro. Theatron es un sitio muy chistoso. Yo amo ir a Theatron, pero también me da mucha risa que la gente está tan pendiente de los extraños. Yo voy a parchar con mis amigos. Yo voy a rumbeo, a pasarla bueno, a tomarme mis tragos. A mí me parece tan chistoso esta dinámica que existe entre los hombres gay a mirar mal a todo el mundo a razón de nada. Yo fui esa persona. Yo miré a alguien mal por cómo se vestía, por la ropa que tenía, porque se veía de una manera. Es esta dinámica porque sentimos que la sociedad nos oprimió tanto que yo ahora para no sentirme tan oprimido tengo que oprimir a uno más. Entonces sí, lo he sentido.

A mí una vez me pegaron en Theatron. La historia es así, había una gente bailando al lado mío y yo los miré súper feo y dije algo horrible, que no quiero que quede en ningún récord porque es algo que no me representa hoy. Fue algo súper endofóbico. Mis amigos se descuidaron y cuando yo me di cuenta me agarraron del pelo, me tiraron al piso y las personas a las que yo les dije esto me rodearon y me pegaron. Aunque es injustificable es darse cuenta de eso. Yo por odioso, por endofóbico, por machista y ellos, las personas que me pegaron, por rechazo a las mismas personas. Es complejo. Me ha tocado así. Me ha tocado en la marcha. Me ha tocado en bares. Pasa mucho que alguien te vea en un bar gay y que se rían de ti por como te estás moviendo o si eres muy femenino”.

Entrevistador: Retomando la anécdota, ¿has llegado a rechazar o excluir a alguna otra persona LGBTI?

“Muchas. Muchas antes. Cuando yo era más joven fui muy así. Si alguien era notoriamente muy gay yo lo miraba mal. Por ejemplo utilizar palabras tan estúpidas como pasiva, travesti, como la loca esa, yo las usé. Fueron parte de mi lenguaje. Hoy aunque me arrepiento de eso es mi historia y no la puedo negar, solamente puedo trabajar para mejorar eso que fui y para poner en disculpas a la gente que quise. Existe una anécdota demasiado triste. En el colegio yo no era la única

persona gay, había otra persona gay. Lamentablemente esta persona era más femenina y más gay que yo, y lo molestaban más que a mí. Yo era parte de los que lo molestaban a él. Como a mí ya me molestaban y para sentirme un poquito más arriba yo cargaba mi mierda hacia él. Con la vida he tenido la oportunidad de acercarme a ofrecerle una disculpa. Desde el rechazo que nosotros sentimos lo infringimos hacia las personas que sentimos están en una condición de vulnerabilidad menor que nosotros.

Muchas veces no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Camilo de 22 años no pensaba que decirle pasiva a alguien era algo discriminatorio. Después de las cosas que he entendido con la vida me he dado cuenta el peso que tenían esas palabras. A mí me pasa mucho con el *cancel culture* (cultura de la cancelación) que yo no estoy tan de acuerdo cuando son comentarios desde la ignorancia. Es preferible hacerle entender a la gente qué fue el error que cometió. La gente se siente atacada y se siente vulnerada y responde con más odio. Es darnos cuenta que todos estos conceptos de machismo, de homofobia con los que venimos han hecho que nosotros también le hayamos hecho daño a otras personas. Puede que existan personas que en su vida han sido malas con otras, tenemos que darnos cuenta que esto es una vaina de ambos lados y todo viene desde los contextos heteronormados patriarcales machistas con los que crecimos todos”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“Yo creo que las aplicaciones de citas, las redes sociales, los bares. Siento que en todos los espacios de comunión existe esto. En la universidad también me pasó. Había unos tipos en una clase que se burlaban todo el tiempo y un día me los encontré en Theatron y eran novios. Entonces siento que es en todos los espacios donde haya comunión, donde haya personas diversas. Siempre van a existir estos momentos de discriminación y es esta discriminación que viene desde la ignorancia”.

Entrevistador: La respuesta parece obvia, pero lo digital también es un lugar donde se da mucho más, en general, cualquier tipo de violencia y rechazo. Se da mucho más que incluso en un espacio físico.

“Total. A mí por Grindr me han amenazado de muerte como unas tres veces. Me han dicho que me van a matar, que no sé con quién me metí, que tenga cuidado. La virtualidad y la digitalidad le permite ese escudo a mucha gente y eso pasa mucho en redes sociales. Por ejemplo, ayer en

Twitter compartí un tuit que dije: los gays a veces me desesperan. Era como: el 90% de los tipos que dicen que no les gustan los manes de gimnasio es porque nunca se podrían comer uno. Y todo esto viene desde nuestros privilegios. Me imagino que la persona que hizo este tuit es una persona que tiene el privilegio de ir a un gimnasio, de hacer ejercicio, de verse hegemónicamente bien. Entonces desde su privilegio dice este tipo de comentarios. Lo mismo pasa con los que hablan desde la masculinidad. Es porque desde el privilegio en el que nacieron y son percibidos como personas masculinas atacan a las demás personas”.

Entrevistador: ¿Crees que desde el privilegio socioeconómico hay más rechazo?

“Existe este chiste que es como: un gay es alguien que tiene plata, usted lo que es es un pobre marica. Ese chiste nada más es clasismo. A mí me ha pasado muchas veces que tengo cosas de clasismo muy grande porque afortunadamente, pues por mi familia y todo, crecí con cosas. Ha sido nada más darme cuenta con los años que todo esto me creó ciertos privilegios y ciertas connotaciones que hasta ahora estoy empezando a desenredar esa pita y darme cuenta. Pero el clasismo, por favor. Decirle peluqueras a los gays, decirles pasivas a los gays, decirles locas a algunos gays porque se visten, por la ropa que se pone, en ocasiones, y en la mayoría de ellas, viene desde el clasismo. El clasismo entre los gays es increíble. Me ha tocado escuchar gente que dice: yo no me metería con ese tipo porque no tiene este trabajo. Es una bobada.

Hay una vaina con todo el cuento de la endofobia que la gente no entiende. Tú puedes tener gustos y preferencias y es normal. Los gustos y las preferencias son normales, pero tus gustos y tus preferencias se acaban cuando empiezas a utilizar palabras de discriminación hacia otra persona. Cuando tú en vez de decir: ah no, a mí me gustan los hombres musculosos; tú lo que dices es: a mí no me gustan los manes gordos. Es entender que tus preferencias y tus gustos no pueden ser denigrando ni pasando por encima de alguien. Cuando tú ya pasas por encima de alguien y cuando vas a justificar tus gustos negando a alguien ya estás haciendo algo mal, ya estás discriminando a alguien, ya estás teniendo un comportamiento negativo. A mí me pasa con mis amigos masculinos, nunca en su vida me han dicho: es que nunca me metería con un hombre como vos. Simplemente es que ni a mí me gusta lo que tú eres ni a ti te gusto yo, pero pues nunca te voy a decir que eres paila. Cuando ya utilizamos una forma negativa de decir las cosas ahí nos jodimos. Siento que el tema de los gustos como lo estamos mencionando es una línea muy finita. Como de cómo los “ismos” están apegados a los gustos que la gente tiene. ¿Realmente no te gustan los manes así o piensas que las personas así están mal o no te merecen?”

Nombre o seudónimo: Carolina

Fecha: 12 de marzo, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 25

Ocupación: Estudiante

Identidad de género: No binaria

Pronombres: Él/Ella/Elle

Orientación sexual: lesbiana

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“Ush. Difícil pregunta. Creo que sí, pero hasta cierto punto. Como la mayoría de comunidades, tienen sus diferencias. Yo considero a la comunidad LGBTI una comunidad unida. Creo que todos estamos en esa búsqueda de esa aceptación, y no es una aceptación fingida sino de una realidad. Considero que dentro de la comunidad todos tenemos el mismo ideal de encontrar eso que estamos buscando que es esa aceptación, que nuestros derechos se escuchen, que a nosotros como persona nos escuchen. Varias veces he vivido eso. Como que la comunidad me entiende. Yo puedo acercarme a un grupo dentro de la comunidad, porque obviamente dentro de la comunidad hay grupos como hablar con mis amigas lesbianas hay algo en común y creo que eso hace que seamos unidos”.

Entrevistador: ¿Has sentido en algún momento que en la comunidad son todos por aparte o siempre has sentido que son unidos?

“Con ciertas cosas. Hay ciertas diferencias dentro de lo que opina una persona de la comunidad o lo que opina otra. Hay subgrupos, como mencioné ahorita, y creo que puede que no se sea tan

unido en ese sentido, pero en general yo diría que sí. Hay factores que indican que no, pero es para lo que estamos hablando”.

Entrevistador: ¿Cuáles son esos factores?

“El tema de la visibilidad. Toda la cuestión de género por ejemplo. Creo que es uno de los factores que más divide a la comunidad porque a veces la comunidad solo se enfoca en la orientación sexual y no ve un poco más allá de todas las otras cosas que pasan, de todas las vivencias que tenemos. No solo de la orientación sexual sino de nuestro género, de cómo nos identificamos con él, de qué tal nos parece la masculinidad y la feminidad. Entonces creo que ahí es como esa disputa, entre comillas, que hace que ya nos separemos un poco. Como que nos fracturemos como comunidad. Puedo estar hablando con un amigo gay y me dice: a este se le nota la escarcha. Están hablando ya de esa escarcha que es esa feminidad que un hombre decide mostrar o con la que se siente bien que otro hombre más masculino, todo este tema de la masculinidad y feminidad es bien cuestionable. Ahí es donde se generan los choques. Y creo que también, un poco con el tema de la bisexualidad, por un lado está el discurso del género y por otro el de la bisexualidad como hasta cierto punto que es la no claridad respecto a tus gustos”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Ush. Para mí la discriminación es esa mirada juzgadora respecto a lo que se es. Creo que es cómo te entiende el otro y cómo te juzga a partir de lo que ve. Creo que es eso”.

Entrevistador: ¿Y es solo una mirada o por qué haces alusión solo a una mirada que juzga?

“Bueno, evidentemente, esa mirada puede llevar a otros escenarios como a los insultos o a ese tipo de cosas. A la burla incluso. Pero es todo desde la mirada. Para mí es esa mirada que tenemos construida porque como personas que nos estamos formando a diario, que nos estamos construyendo todo el tiempo, tenemos una mirada. Muchas veces nuestra mirada hacia el otro juzga y juzga en el sentido que no entendemos al otro y nos burlamos. Esa mirada hace que se vaya a un acto que sí sea violento. De hecho es violento. No puede que sea. Es violento”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Yo la he vivido. La discriminación general se nota más porque somos minoría. No hay nada que hacer. Somos minoría. Estamos en un cúmulo de personas que en su mayoría no pertenecen a nuestra comunidad. No porque sean rechazadas sino pues por obvias nociones de qué es pertenecer a la comunidad y no es porque no la apoyen. Pero al ser minoría, esta mirada tan generalizada que está dada por la cultura, por como culturalmente estamos concebidos, la discriminación es diaria. Se da en las familias. Se da cuando sales a la calle y estás con tu pareja y le coges la mano. Son violentas. Las miradas pueden ser violentas como la mirada de asco, incluso.

Dentro de la comunidad también. Evidentemente y tristemente a veces nuestra mirada es difícil deconstruirla. Muchas veces yo he tenido esa mirada y es darse cuenta que estamos mal. Hemos concebido muchas cosas mal. La discriminación yo diría que es casi diaria y es compleja”.

Entrevistador: ¿Y tienes alguna experiencia que hayas visto?

“Claro. Un día estaba en el bus e iba una pareja de chicas en la parte de adelante y yo iba con una señora al lado. Ellas se besaron y la señora comenzó a hablarme que eso estaba muy mal y que no sé qué y yo solo la miré y la estaba escuchando como que solo estaba dando su opinión. Evidentemente un tema de discriminación súper fuerte porque la señora estaba súper indignada mal. Y bueno como quejándose de eso, que deberían hacerlo en otro lado y que no sé qué. Esa gente debería tapar lo que son y muchas cosas.

Bueno, dentro de la comunidad son burlas que parecen pequeñas. Eso que te digo de escarcha o se le nota la pluma, sobretodo hacia los hombres que son un pocomira, mira, yo ya iba a cometer un error. Los hombres que muestran más su feminidad. Sobre todo hacia ese aspecto. A las chicas también cuando muestran su masculinidad o en ellas es más fuerte. También hay momentos como: Ay, ahí va el chico. A mí me han dicho muchas veces machorra y soy como: *okay*. Y desde pequeña”.

Entrevistador: Aparte de los hombres gays afeminados y las lesbianas masculinas, ¿hay algún otro subgrupo que sea rechazado? (¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?)

“Claro. Las personas que no están cómodas con su género. Las personas transgénero son como: eso ya es la aberración. Es un extremo porque, pienso que, es duro y es duro no sentirse bien en tu cuerpo y, tras del hecho, que te estén juzgando por eso”.

- ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

“Creería que las personas transgénero, transexuales y los bisexuales. Lo que te decía al principio de: ay, no se definen. Incluso yo muchas veces lo pensé y era como: oye, ¿qué estás pensando realmente? Estamos súper mal”.

- ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

“Todo el tema de los roles. Me parece que a veces son un poco prejuiciosos. El tema de si eres una lesbiana activa o si no y cómo se te tiene que notar. Hay cosas que deben notar, ¿sí? Ser gay también debería notarse o no debería notarse. Creo que son esas miradas. Son esas miradas muy segmentadas, creería yo, ambas pueden caer en eso. Como la misma mirada de: este hombre muestra que es gay. Se le nota. O como el de: ven, pero a él no se le nota. ¿Debería notarse eso? Creo que esa es la pregunta, si debería notarse lo que somos o lo que nos gusta. Si todo el tiempo debería notarse o qué implica que se note”.

Entrevistador: Surge la duda de si ¿hay o no niveles de ser o cómo se mide la homosexualidad?

“Lo que te decía, una cosa es el género y otra cosa son nuestros gustos sexuales. Y sí, son cosas diferentes, pero entonces están en una balanza todo el tiempo. Es difícil. A mí me parece un tema complejo. El hecho de que una lesbiana tiene que vestirse así o un gay tiene que vestirse así y ¿tiene? Esa es la pregunta”.

Entrevistador: Es la confusión que generan las personas trans porque la gente no separa el género de la orientación sexual.

“Hay que buscar ese trasfondo. Es como: se te nota que eras hombre, etcétera, pero va más allá de eso. No terminamos de aceptar en lo que nos convertimos y lo que somos. Incluso las personas que no cambiamos nuestro sexo es como: ven, pero es que eres lesbiana entonces no debes hacer esto. No puede parecerte lindo un chico eres lesbiana, ¡recuérdalo!”

Entrevistador: La sociedad impone unas reglas implícitas de cómo debe ser y cómo debe comportarse uno. Pero en sí no existe una regla así.

“Sí, es que es eso. Por eso creo que también lo anclo un poco hacia los roles. Los roles dentro de la comunidad. A veces pasa que es un chico y es pasivo y comenzamos a etiquetar de más. Comienzan nuestras etiquetas incluso adentro. Entonces es pasivo, es machorra, es activa. Era hombre. No es mujer sino era hombre”.

Entrevistador: Igual nunca vamos a estar exentos de etiquetas. Las siglas de la comunidad son etiquetas. Y dentro de cada subgrupo hay etiquetas.

“Siempre es esa búsqueda de entre más etiquetado estés más tú eres o más sabes de ti. Bueno, ¿hasta qué punto?, ¿hasta qué punto tantas etiquetas? O bueno, si las tenemos ¿nos hacen más?, ¿nos hacen menos? Estar pensando en eso constantemente es agobiante”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Sí, claro. En varios ámbitos. He estado por etapas. A medida que uno va creciendo se da cuenta de que sí hay tratos diferentes. No es lo mismo para los padres tener una hija gay a tener una hija que no sea gay, que sea hetero. Desde ahí comienza el trato diferente. Se puede llegar a pensar

como algo vulnerable o algo que rechazas. Creo que están esas dos miradas. Es la mirada de: es que eres gay y debo entenderte; o está la mirada de: no quiero que estés acá”.

Entrevistador: Me surge la duda sobre las etapas.

“Cuando empiezas a pertenecer. Cada vez que te pones una etiqueta más. Creo que es algo que siempre se habla y es lo difícil que es aceptar quien eres desde el principio. Cuando te das cuenta que no te gustan los chicos o que no te gustan las chicas o que no te sientes cómoda con tu cuerpo. Ya aceptarlo es romper una mirada que teníamos preestablecida. Por ejemplo, a mí me pasó. Yo estudié en un colegio femenino, de monjas además, y para mí fue darme cuenta que me gustaban las chicas fue como: ¿qué pasa? Mi mirada juzgadora hacia mí misma. Como: eres mujer y deberían gustarte los chicos. Es entrar en ese cuestionamiento. También con mis compañeras del colegio éramos: es que ser gay está de moda y ahora todas son lesbianas y no sé qué. Y esas cosas siguen pasando. Esos comentarios se siguen viendo. Es que ser gay está de moda y es: ¿cómo así que ser gay está de moda? Ahora me lo cuestiono pero en un momento lo dije. Y me reía con mis amigas porque esa salió del closet. Cuando tuve que salir del closet yo dije: ¡Mierda! Es el choque de lo que somos muy conscientes cuando nos enfrentamos a nosotros mismos. A eso me refiero con las etapas. Siempre está el choque de contrastar esa mirada anterior que tenías y que obviamente toca cambiar cuando eres tú la que está en el foco de esa mirada. Cambia porque ahora eres tú la que se siente señalada. A eso me refiero con las etapas. Como bueno, comenzar a hablar con personas que acababan de salir del clóset. ¿Cómo era salir del closet?, ¿Cómo fue para mí misma salir del closet? Es una pregunta. Comenzar a cuestionarte todo lo que viene con eso. Ahora preguntarme por las personas que no se sienten cómodas con su cuerpo. Deconstruir esa mirada también hay que hacerlo más allá de que yo me sienta o no bien con mi cuerpo. Ahí viene esa reflexión que se da muchas veces cuando nos sucede. Creo que es triste eso”.

Entrevistador: ¿Y fue más difícil al haber estado en un colegio femenino rodeado de tantas mujeres?

“No sé si eso haya sido un factor para que haya sido más o menos difícil. Creo que simplemente sí tenía una mirada mucho desde lo femenino. Yo no aceptaba mi masculinidad en ese momento. Yo detestaba mi masculinidad. Yo me odiaba y odiaba esa masculinidad que presentaba ante el mundo antes porque de muy chiquita yo tenía muchas cosas que son masculinas, que son del género masculino. Me gustaba el fútbol. Me la pasaba solo con niños jugando, riendo, discutiendo y eso era muy masculino. Yo las miradas las tuve desde mis compañeras. Eso hace

que en un punto nos odiamos. Hace que muchas veces nos odiamos. Es una de las cosas más difíciles de afrontar. Ese odio que tenemos por nosotros mismos y que proyectamos hacia otros. Que es incluso aún más triste. No es una mentira que muchos gays o muchas lesbianas, que no han podido salir del closet por X o Y, estén juzgando a personas que sí lo han logrado, que sí han podido salir del closet y decir: yo soy esto y a mí me gusta esto. Muchas veces se da esa discriminación también desde eso, desde la envidia o desde el no poder afrontarse u odiarse a uno mismo”.

- ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?

“No sé. Es difícil pensárselo. Creo que no. Creo que realmente sí a veces me cuestionan. ¿Por qué usas una loción y no un perfume? No un trato diferente. Para nada. No soy de esas personas que suelen rechazar a gran escala, por decirlo así”.

Entrevistador: Pero con ese ejemplo de la loción es una demostración pequeña de discriminación.

“Bueno. Sí, sí, sí. De hecho, me acabo de acordar de una historia bien graciosa. Estaba en primer semestre de la universidad y me hablaba con una compañera del colegio y me vi con ella y con otra amiga. Estábamos ahí hablando y para ese tiempo teníamos las uñas pintadas, mi hermana me las había pintado de arcoiris. Obviamente, para las demás personas, hacía alusión a la bandera. Tú veías el arcoiris en las uñas y era la bandera gay. Entonces la compañera con la que me encontré, estábamos hablando y me dijo: ¿tú eres lesbiana? y le dije: pues sí. Se comenzó a burlar y me dijo: por ahí nunca has tenido sexo con una mujer. Yo me callé y seguimos hablando de otra cosa. Esa es la mirada que yo te digo. Es que a ti no te hace gay o lesbiana el acostarte con una mujer o con un hombre. Eso no te hace gay. Yo decía: ¿pero qué le pasa? Seguí shockeada por el comentario pero seguimos hablando súper normal. Creo que eso ha sido una de las discriminaciones mucho más fuertes. Se burló como: esta no sabe nada”.

Entrevistador: O sea ella consideró que no eras lesbiana por no tener la suficiente experiencia.

“No lo era porque yo no era experimentada y ella lo asumió. Creo que hay muchas mujeres y muchos hombres que deciden no tener sexo por X o Y y eso no los hace o menos gay o menos lesbianas. Son esas construcciones que tenemos”.

- ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“Mira que no. En un momento yo no aceptaba mi misma masculinidad, supongo que eso se proyecta. Pero rechazo o tratos diferentes por otras personas no”.

Entrevistador: Pero por ejemplo, de lo que he visto y he leído, a las lesbianas las hiper sexualizan o las tratan de machorra o tomboy o incluso hasta de decirles trans.

“No había pensado en eso. En lo sexual que puede ser un beso entre dos chicas para otras personas. Cuando estoy con mi pareja alguien me ve y dice: ¿pero quién es el hombre? Siempre está la necesidad de buscar ese par de hombre y mujer. Esa construcción que tenemos tan metida en la cabeza”.

Entrevistador: Otra cosa que he notado, que me han dicho en otras entrevistas, es sobre esa rivalidad entre hombres gay y mujeres lesbianas.

“No sé. Yo no lo siento tan así. Yo no he sentido rechazo por parte de los gays y tampoco que sea general esa rivalidad. Desde mi punto de vista no. El ser mujer también es un factor, es una minoría. Ahora eres mujer y gay. Lesbiana en ese sentido. Puede que muchas mujeres se puedan sentir discriminadas en ese ámbito pero por mi parte no lo he sentido. Ni rechazo ni nada. Obviamente a ti te puede caer mal alguien o le puedes caer mal a alguien pero nunca he sentido que sea por ser lesbiana”.

- ¿Cuando compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“No. Creo que no. En general, yo siento que por ser lesbiana no es un factor determinante para la discriminación. Se da más hacia esas otras personas. El tema de la bisexualidad me parece un tema también súper difícil. Una vez discriminé por eso y realmente te das cuenta que estás mal. Realmente, creo que darte cuenta de eso es súper complejo. Una vez estaba con una amiga y amigos de ella y estábamos hablando y una chica dijo: es que a ti te pueden gustar una chica y un chico. Yo le dije: no, en algún momento te llegas a definir. Yo pensando como si fuera algo

indefinido. Y ella dijo: es que eso es discriminación y racismo. Yo me burlé y mira, la palabra era endodiscriminación. Ni siquiera sabíamos el término. Ahí está. La discriminación está. Hay que deconstruir las miradas. Poder entender al otro realmente”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“En el colegio también lo hice. Era una de las personas que decía que era por moda. Decía que mis amigas estaban mal. ¡Qué horror! Me da risa nerviosa porque fui la peor persona del planeta. En algún momento cuando comencé el plantearme ir a las marchas o no, también decía que era puro exhibicionismo y que la gente va allá es a mostrarse. Mostrarse en la forma más porque evidentemente vamos a mostrar un punto. Cuando vamos y marchamos es a mostrar un punto y sí queremos que nos vean. Pero mi mirada de que esas personas, que eran extraños, quieren que se vea más hacia el exhibicionismo, que eso estaba mal, quieren ahí rumbearse todos con todos. Y obviamente era una mirada súper juzgadora. Yo he hablado con gays que dicen que eso no debe notarse. Lo que te decía hace un rato”.

Entrevistador: En ese orden de ideas, ¿el rechazo se da por poca aceptación propia?

“Mucha veces sí. Muchas veces sí porque no es hasta que nos pasa a nosotros que lo entendemos, tristemente. En todos los ámbitos hasta que no somos nosotros los afectados no nos estamos dando cuenta del problema. El problema de esa mirada juzgadora que creo que sentirla y quedémonos en lo básico y que no sea algo más es terrible. Es que un día vas en el bus con tu pareja y se despide y se baja y cuando tú te vas a bajar te empujan. ‘¡Oye, no, está mal! Y puede que esas personas no se hayan planteado el problema que hay en esa discriminación porque no les ha pasado. Desde la construcción de lo que deberíamos ser como personas, de lo que debería ser una mujer y de lo que debería ser un hombre, acá nos limitamos a esas dos partes y ya es esto. Entonces si eres hombre es esto y si eres mujer es esto. Pero no nos planteamos las mil posibilidades de ser personas”.

Entrevistador: Aparte de la aceptación también es la reproducción de los estereotipos que la sociedad impone.

“Claro. Hay unos estereotipos dados para la mujer y para el hombre en general. Ahora vas a la comunidad y hay unos estereotipos del hombre y la mujer dentro de la comunidad. Entonces las

activas tienen que actuar así, deben vestirse así, deben pensar esto y las pasivas no. Y las versátiles sí que peor. No están ni en lo uno ni en lo otro. Es difícil”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“Digitales lo he notado mucho con el feminismo. En el feminismo lo he notado bastante. Por las redes sociales, como todo el movimiento feminista que se ha dado fuerte últimamente, discriminan mucho a personas transgénero. Mucho. Son como: es que tú eras hombre y no sabes lo que es ser mujer. Hacia ese lado y ya. Creo que en eso. No sabría qué otros”.

Entrevistador: No sé si hayas utilizado aplicaciones para citas.

“Ah bueno, todas esas aplicaciones están pensadas para hombres. Yo tampoco es que use mucho pero sí están más diseñadas para hombres gay y no para mujeres. No he visto muchas de mujeres realmente ni de personas trans. Ahí viene también toda esa discusión de esa necesidad de decir: es que yo soy trans. Son discusiones bastante complejas porque hay demasiados puntos de vista. Creo que ahí ya viene a entenderse o a leerse cómo se siente la persona. Creo que es una mirada bien neutral. Me gustan las miradas neutrales sin rechazo. Creo que a medida que uno se va dando cuenta de las cosas, de esas experiencias, uno comienza a cambiar esa mirada. No es hasta que yo salí del closet que dije: hay un problema en esto”.

Entrevistador: ¿Cuál ha sido tu experiencia con las aplicaciones?

“Hablo más de Grindr que es súper exclusiva, obviamente, solo para hombres. En Tinder sí ha sido, supongo que porque la mayoría son hombres, o no sabría decir. Una o dos veces he tenido aplicaciones y la he sentido así. Son más hombres. Es más pensada hacia ellos. Aparte si vamos a hablar de esa mirada sobre lo sexual como que se rechaza un poco la mirada de las mujeres respecto a lo sexual. A las mujeres las sexualizan. Son un objeto sexualizador más no las suelen pensar como sujeto sexualizador que también puede ser y que también es. Nosotras también tenemos una mirada hacia otros de deseo. Nosotras también pensamos en sexo. Es así. Por ese lado lo pienso. Las mujeres siempre han sido vistas como el objeto y no como el sujeto. No es ese sujeto que dicta la mirada sexual sino es el objeto que recibe. Todo el tiempo estamos teniendo esas mil miradas de nosotros como objetos. Pero pues nosotras también miramos a los

otros como objetos sexuales sin decir que considero eso como algo malo porque la sexualidad está. Todos somos seres sexuales”.

Entrevistador: Ya hablamos de lo digital pero ¿crees que en espacios físicos también se da la endodiscriminación?

“Sí lo pienso desde las etiquetas muchas cosas son así. Bueno, acá entran los gays, acá entra no sé qué. Tal vez sea como un lugar de encuentro para que las personas se conozcan, pero no podría pensar un lugar. De repente en las marchas. Igual los subgrupos se hacen. Ese es el tema, los subgrupos se forman”.

Entrevistador: Entonces, ¿crees que por esos subgrupos se fragmenta un poco?

“Sí. Y no creo que esté mal el tema de los subgrupos pero si hay otras necesidades. Como digo, el tema de hacer parte de un subgrupo y estoy mirando mis necesidades y de pronto no estoy entendiendo las necesidades del otro. Es en ese punto donde se da la fractura. Ni siquiera en el mismo hecho que hayan subgrupos sino cuando nos enfocamos tanto en nuestras prioridades y en nuestras cosas que olvidamos qué está pasando con las otras personas”.

Creo que hay varias cosas por seguir cuestionando dentro de lo que somos como sujetos en general y enfrentarnos a nuestra propia mirada. No solo hacia nosotros sino cómo estamos mirando. Esa es una de las cosas que más me he estado pensando últimamente. Por eso hablo tanto de la mirada. Sí siento que es una cosa tan fundamental que parece un poco obvia como si mirar fuese cuando miras y ya, pero no. La mirada implica. La mirada juzga. Y dentro de tu mirada está todo lo que piensas respecto al otro y respecto a ti. Entonces creo que es eso”.

Entrevistador: Me surge otra duda, ¿al considerarte no binaria hasta sentido exclusión?

“No porque para los demás, la mirada de los demás hacia mí sigue siendo que yo soy mujer y no me parece mal. Me considero mujer pero también considero mi parte masculina. Y creo que es en ese sentido en el que yo digo: no soy una sola cosa. Mi género no es solo uno. Es más fluido. Es no pensarme en estas dos cosas que puede ser. No es binaria en absoluto. Jamás ha entrado en discusión. Obviamente desde la mirada de los demás es que se da esa pregunta. Si una mujer se

ve muy masculina ahí es donde ven qué género eres. Pero si es una mujer muy femenina ven qué género eres. Y realmente puede que no se sienta una mujer. Creo que yo me he planteado eso con el paso del tiempo. Por esas mismas preguntas y esa dicotomía del género que se queda en eso. O es blanco o es negro y no, hay más.

Las miradas hacen sentir cosas bien fuertes también. Muchas veces me he planteado a mí misma esa discriminación a la persona que hace. Al discriminador no lo veo como alguien malo. Para mí no es el villano de la historia porque él también tiene una mirada construida. ¡Qué lindo podría ser deconstruir todas esas miradas! No se trata de no entender la posición de una persona homofóbica porque está dentro de una cultura que lo ha llevado a eso. Y no es apoyarlo porque obviamente no hay forma de apoyar a una persona que discrimina, pero sí un poco entender también eso y tratar de partir de ese problema que es cómo se está construyendo la mirada ahorita o las opiniones, los gustos, etcétera. Me parece importante decir eso. A veces se piensa al otro como el súper villano y no, el villano es toda una construcción social que ya está dictaminada”.

Entrevistador: Por eso también hago la pregunta de si ha llegado rechazar o discriminar a alguien porque no es de buenos ni malos.

“Claro. Total. Pasa, por ejemplo, si me siento discriminada por un gay a lo mejor el día de mañana voy a discriminarlo. O que mi mirada aún no está lo suficientemente ampliada para decir una persona que necesita, porque es una necesidad, cambiar su sexo para sentirse cómoda con su cuerpo. Si yo no la entiendo entonces ahí está mi mirada y la juzgo”.

Nombre o seudónimo: David

Fecha: 02 de marzo, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 22

Ocupación: Estudiante

Identidad de género: Hombre cisgénero

Pronombres: Él

Orientación sexual: Homosexual

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“Es una pregunta muy controversial. Hay gente que considera que sí somos una comunidad, mientras que hay otras personas que no lo consideran de esa forma. Creo que es válido pensarlo de las dos maneras. Por un lado, pensarlo como comunidad significa pensarnos una identidad de alguna manera. Cuando tú dices: soy parte de la comunidad LGBTI o soy LGBTI, estás creando identidad de alguna manera; y estás creando, o estás construyendo una forma específica de contar tu historia. Digamos, LGBTI es en sí mismo una narrativa que existe frente a otras formas de contarse que está específicamente ligada al tema de la identidad sexual. Pero, debido a las formas en las que se piensa el sexo y a la identidad sexual como la pensamos en nuestra sociedad, termina inmiscuyéndose en otros aspectos de la vida. Entonces el ser LGBTI de alguna manera también termina diciéndote cómo tienes que vestir, con qué personas se supone que tienes que andar, de qué manera tienes que hablar, qué temas tienen que interesarte. Digamos que el considerarse LGBTI, más allá de si somos una comunidad o no, creo que también acuña una construcción de un grupo identitario. Es decir, hablar de LGBTI parece hoy en día como hablar de la raza negra o hablar de los asiáticos o de los judíos. No sé si has escuchado una broma un tanto pesada que es, no me acuerdo dónde fue que la escuché, creo que fue en una película o algo por el estilo y era como: justo me tenía que salir así. Me tenía que salir negro, gay y judío. Que eran como las tres características de los negros que siempre han sido violentados, los judíos obviamente por la Segunda Guerra Mundial y todo el problema que hubo con la Alemania Nazi y

por los gays, o en general la comunidad que siempre ha sido discriminada y violentada desde fuera.

Pero creo que, pues volviendo un poco a tu pregunta, sí y no somos comunidad en la medida en que construimos identidades que pueden converger. Pero al mismo hay que evitar caer en la trama de: vamos a meter todo lo LGBT en una sola bolsa porque es una comunidad cuando realmente no es tan así. Si te paras desde la idea de comunidad como que hay cosas comunes, como que sí, pues tienen diversidad, una identidad sexual que difiere de la heteronormativa, que difiera de lo heterosexual, que difiere de lo cisgénero de alguna manera. Si te paras desde la idea del individuo no somos una comunidad en sí misma. Somos más bien como subgrupos culturales de alguna forma porque dentro de lo LGBT hay muchísimos grupos identitarios. Creo que pensarse la idea de lo LGBT como una comunidad tiene sus beneficios bajo ciertos parámetros y bajo un nivel académico, podríamos pensarlo, pero un nivel más experiencial. Un nivel que vaya más hacia la experiencia, que vaya más hacia lo que se vive en el día a día, te das cuenta que la diversidad es tan amplia que pensarlo como en una bolsita de lo LGBT es muy difícil. Y la verdad no tiene mucho sentido pensarlo así. Entonces, respondiendo tu pregunta sería sí y no por las razones que te acabo de comentar”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Ush. Es un tipo de violencia. Y es un tipo de violencia muy específico porque no es un tipo de violencia física. O sea, puede ser una violencia física, pero la discriminación puede terminar llevando a violencia física. Pero esa violencia física no limita y no es lo único que existe dentro de la discriminación, que es lo que primero uno piensa. Cuando uno piensa en discriminar piensa en violencia. No sé. Crímenes por homofobia. Por tantos crímenes que puede haber frente al tema. Y es más allá de eso, la discriminación también corresponde a un tipo de violencia estructural y a un tipo de violencia cultural.

Es estructural porque la discriminación termina construyendo formas en las que pensamos sociedad y en la que pensamos cómo actuar entre nosotros y cómo construirnos. Es decir, a mí me ha llegado la noticia, por ejemplo, que en Theatron no aceptan transexuales. Y tú te piensas: ¿Cómo va a ser que no aceptan transexuales? Bueno, eso puede tener muchas formas de pensarlo. Eso es un tipo de violencia estructural donde se generan reglas, se generan leyes, se generan formas de construir sociedad y agruparnos entre nosotros que terminan afectando las formas y posibilidades de vivir de otros. Por eso se termina volviendo una violencia.

Y por otro lado, es una violencia cultural porque no nace de la nada. La discriminación no surge porque *yolo* (*You only live once*), porque decidí hoy volverme discriminativo con toda la gente. Tiene que ver con una serie de creencias, de pensamientos, de emociones que están ligadas a algo y que se piensa acerca de ese algo positiva o negativamente y termina generando ese tipo de discriminaciones. Es decir, es muy diferente cómo la discriminación dentro de la propia comunidad se da hacia un favoritismo del homosexual capitalista blanco a una negación, o una invisibilización, de las personas transexuales negras pobres. Son grupos poblacionales que hacen parte de la comunidad LGBT, pero que al mismo tiempo viven formas completamente diferentes de discriminación por las propias creencias culturales que hay, por la propia visibilización que uno podría también pensarse que es una forma de discriminación; y por las formas estructurales en las que está construida nuestra sociedad. Es mucho más fácil para un gay hombre blanco capitalista burgués, si le quieres agregar, vivir un cierto tipo de discriminaciones específicas que las discriminaciones que vive el otro opuesto completo: una persona transexual negra y pobre que vive en un pueblo. Son miembros que viven discriminaciones pero que viven discriminaciones completamente diferentes por cuestiones estructurales y culturales.

Entonces cuando me preguntas: ¿Qué es discriminación? otra vez por todo este bagaje de cosas que te voy a contar, sería: un tipo de violencia que pueda representarse de forma estructural, de forma cultural o de forma física”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Todo el tiempo. Todo el tiempo. Es una constante diaria. No solo por la gente de afuera, digamos que están fuera del grupo por decirlo de alguna forma, como por dentro. Uno se sorprendería por la cantidad de violencias manifestadas en discriminación dentro de la propia comunidad”.

Entrevistador: ¿Alguna en específico?, ¿alguna que hayas presenciado? (¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros? ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?)

“Muchas. Muchísimo. Por un lado están los chistes desde lo heterosexual. Están los padres que le dicen a sus hijos: los programas de televisión ahora andan mostrando homosexuales. Andan mostrando parejas gays. ¿Qué pasó con la moral de este mundo? La moral se nos está acabando.

Tenemos la discriminación que se da cuando una pareja está en un parque y llega un policía y les dice: Hey, es que me están diciendo que se tienen que ir porque están molestando. Las propias violencias que vivimos por temas de homofobia, transfobia, en general LGBTfobia. Y también desde dentro. Es que uno se sorprende las cantidades de violencias que se ven desde acá adentro. Está el favoritismo hacia los gays machitos, como uno les puede decir, y es mucho más favorable ser gay y ser un gay que corresponde más a los roles de un hombre, por decirlo de alguna forma, que un gay que es afeminado. Los gays afeminados sufren muchas más violencias y sufren más burlas, no solo desde afuera sino desde adentro de la propia comunidad. Está el tema de cómo se nos adscriben de cierta manera roles sexuales por el hecho de cómo vistes, por el hecho de cómo hablas, por el hecho de cómo actúas. Entonces si es delicado debe ser pasivo, pero si es rudo y fuerte debe ser activo. Si tiene buen culo o le gusta preocuparse por su cuerpo es que a ese le gusta que le den. O si se le ve buen paquete es que le gusta dar. Son como discriminaciones que existen en nuestra comunidad y diferenciaciones que hacemos que realmente no se corresponde como las personas terminan viviendo su experiencia, o puede que sí. Pero es otro tema.

Otro tema también ligado a esto es el de los pasivos o las personas que cumplen un rol sexual pasivo. Sufren un montón. Sufren mucho más que las personas que tienen un rol activo. Se hacen mucho más burla de los pasivos de lo que se hace de los activos. Si te das cuenta los chistes sociales siempre son, o tienden a tirar más hacia las personas que cumplen un rol pasivo. Ahora, tampoco hablemos de las personas versátiles que casi que se les niega su existencia. Si uno se pone a mirar, la gente dice: ah, es porque si dice que es versátil es porque es pasivo pero niega su propia pasividad. Niega su propio rol. Niega su forma de vivir la sexualidad. O eres activo o eres pasivo, pero no puedes ser versátil porque los versátiles son pasivos que se niegan a aceptarlo.

Tenemos la negación que se hace de las personas trans, que uno diría que por el simple hecho de ser LGBTI uno se vuelve abierto de mente y mejor dicho amor y paz con todo el mundo, pero realmente no es así. Uno se da cuenta que hombres gay le hacen muchísima violencia a las personas trans. Yo no sé si tú te has hecho esta pregunta o si otras personas se han hecho esta pregunta: ¿Un hombre gay sería capaz de acostarse con un hombre trans? Es decir, un hombre que tiene vagina o que no tiene pene. ¿Yo sería capaz de acostarme con un hombre trans? Parece una pregunta arbitraria. Parece una pregunta tonta, pero es una pregunta de, ¿realmente lo que hacemos es una adoración al pene o nos gustan los hombres? Y entonces, si no tienen pene ¿es un hombre? Ay, pero yo no me voy a acostar con personas trans. Entonces, ¿Lo que te gusta es el pene o lo que te gusta son los hombres? Y terminan formándose ese tipo de diferencias. Hay gente que dice: yo nunca me acostaría con una persona trans. Y no estoy diciendo que esté bien o que esté mal, pero es una forma de discriminación dada a partir de pensarse que el hombre tiene pene o que los hombres tenemos penes por ser hombres. Butler lo llamaría el ligamiento entre género y sexo en una primera faceta.

Están las discriminaciones que hacemos por invisibilizar a otros grupos poblacionales dentro de la propia comunidad. Hablamos un montón acerca de los hombres gays. Hablamos un montón acerca de los hombres gays y de vez en cuando de hombres transexuales. Pero, ¿qué pasa con las mujeres transexuales? Casi no se habla de las mujeres transexuales y cuando se habla en los programas de televisión o ese tipo de cosas es muy raro que exista una mujer transexual o que hagan escándalos mediáticos. Cuando los hay son super problemáticos porque es: ¿Cómo un hombre va a aceptar rechazar ser hombre? O el tema de las lesbianas. También han sido invisibilizadas dentro de sus propias luchas a cambio de ser sexualizadas completamente. Las lesbianas, se pensaría que realmente son un grupo más aceptado que los hombres gay, pero es porque están más sexualizadas. Entonces sufren violencias que no son capaces de pensarse porque son aceptadas por el heteropatriarcalismo. Porque se pueden sexualizar. Entonces, ¡Qué rico tener un trío con dos mujeres!, pero yo si no me meto con otro man. Son violencias específicas que terminan existiendo por la sexualización que vivimos de los roles de lo femenino y lo masculino dentro del cisheteropatriarcado, pero que nos termina afectando como comunidad a nosotros.

También con las personas que no cumplen con roles binarios. Son las primeras que son rechazadas y es como: ¡Defínete!, ¿eres hombre o mujer?, ¿Y si no soy ninguno de los dos o si soy los dos? No nos cabe. La cabeza no nos cabe. A muchas personas no les cabe la idea de una persona que no se conciba como hombre, que no se conciba como mujer o que no se conciba como ninguno. Y aparecen las bromas de: yo soy género gato. Respétenme porque ahora soy género gato. Y es como: ¡No! Corresponden a formas y a vivencias de vivir y experimentar la sexualidad que no necesariamente se terminan o se agotan en el binarismo”.

- ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

“Uff. No son prejuicios que son gratis porque nos nacieron a nosotros detener sino que son prejuicios que nacen a partir de cómo el machismo, la heterosexualidad como norma, el cisgénero como norma se han apropiados, o se han metido de a poco dentro de la comunidad. Es lo que te estaba contando ahorita, si es un hombre delicado, si es una mariposa como dirían por ahí entonces es pasivo. Pero si eres rudo, si eres musculoso, si es de hacer deporte entonces es activo y tiene que ser activo porque tómalala. El tema de si es una lesbiana. Entonces las lesbianas son machorras o si es femenina entonces ¿realmente es lesbiana? Los bisexuales son confundidos. He escuchado a gente de la propia comunidad: no es que los bisexuales son confundidos. No es que son gays que no quieren aceptar que son gays. Son lesbianas que no quieren aceptar que son lesbianas. Es una forma de vivir su sexualidad y si un día en un futuro

terminan decidiendo también que solo son gays o solo son lesbianas pues genial. Está chévere que cada uno vaya decidiendo y vaya construyendo su propia sexualidad.

Ahora, ese es otro tema. Tenemos la idea de que uno define quien es por toda la vida. Es decir, yo descubrí que soy gay a los 20 años, dicen. O no, yo descubrí que soy lesbiana o bisexual a los 15 años. Creo que este es un tema debatible y un poco conflictivo. Nuestra sexualidad cambia. Nuestra sexualidad se transforma dentro del tiempo. Si hoy alguien se considera gay, pero en dos años dice como: ¡No! Solo soy heterosexual. No está mal porque la sexualidad se transforma y va cambiando dependiendo también de los propios deseos que uno va generando y que uno va teniendo. A mí, por ejemplo, me ha llamado mucho la atención que hay hombres gay que dicen: me gustó mucho una mujer pero es que a mí no me pueden gustar las mujeres porque yo soy gay. Si te gusta una mujer, ¿qué? Te puede gustar. Esas ideas de la identidad es estable. Si ya decides que eres algo entonces tienes que ser eso por el resto de tu vida. Es como: ¡No! Realmente la identidad se transforma. La identidad cambia. La identidad sexual se modifica en el tiempo. Y eso está bien”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?, ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?

“Sí. Es difícil negar por muy privilegiado que uno pueda ser que uno sufre de violencias. Yo recuerdo que cuando era pequeño, en el colegio no me gustaba ir al baño. Me parecían sucios y no me gustaba. Tenía que tener una necesidad de urgencia o simplemente iba a lavarme las manos o la cara porque tiendo a sudar mucho. Recuerdo que estaba como en cuarto o quinto y salió un rumor en el colegio de que yo entraba al baño a ver pipís. Yo entraba al baño de muchachos con, no sé ocho o nueve años, a ver pipís porque era más delicado. A mí eso me dejó muy marcado. Empecé a tenerle pánico a ir al baño cuando estaba lleno o cuando había más personas durante muchísimo tiempo. Yo vine a controlar la ansiedad de ir al baño ahora que estoy en la universidad. Todavía no me gusta entrar al baño cuando hay más personas por ese tipo de cosas. ¿Qué le vas a decir a un niño que entra a un baño a ver pipís? Y que todo el curso te empiece a molestar por eso. Fue horrible. Fue una experiencia espantosa. Todavía es el momento cuando hay gente en el baño me da pánico estar ahí y tengo que salir a esperar a que no haya más o que esté más vacío. Recuerdo que me ha pasado en la biblioteca a veces que estoy orinando y entra alguien y me asusto y dejo de orinar y tengo que volverme a concentrar para

volver a orinar. O tengo que tener audífonos puestos para no escuchar lo que los demás están haciendo porque o si no no puedo. Me da ansiedad y son cosas que uno dice como: ¡Qué dramático! Pero digamos, a mí me ha pasado esta anécdota y la cuento con risa, pero es horrible. Como me puede pasar a mí le puede pasar a personas y les ha pasado peores.

Me estoy saliendo de mi experiencia, pero por ejemplo, las personas que se terminan suicidando por el tema del bullying en el colegio por su identidad sexual. Ahora, dentro de la comunidad no es que la gente se desligue. Hay algo que yo todavía no entiendo y es lo primero que te preguntan en una conversación es: ¿eres activo o eres pasivo? ¿Qué putas importa? Importa el rol sexual, pero tú puedes disfrutar tu sexualidad como te dé la puta gana. Y si te da un día por ser activo y otro pasivo o en el mismo día te dan ganas de hacer las dos tú lo haces porque te da la regalada gana de hacerlo. Pero es la pregunta de entrada de si eres pasivo y yo estoy buscando activos entonces limito la conexión de mi experiencia contigo y limito cómo me voy a poder relacionar contigo desde el rol sexual que ocupas. No sé si has escuchado estas bromas de: los pasivos solo pueden ser amigos de pasivos y los activos solo pueden ser amigos de activos porque un pasivo y un activo no pueden ser amigos. Es esta misma idea de hombres y mujeres no pueden ser amigos. Nada que ver. Incluso yo reconozco que pasé por eso y he reconocido que todavía me cuesta aceptarlo. Yo puedo estar con alguien independientemente de si es activo o si es pasivo. Cuando empecé a descubrirme y empecé a entenderme de cierta forma también era como: estoy buscando este tipo de personas. Yo me considero pasivo entonces yo tengo que buscar relaciones activas porque son quienes me complementan de alguna forma. Y eso no tiene nada que ver. Te puede gustar alguien y gustarte simplemente y no hay problema por eso.

Recuerdo que una vez me presentaron a alguien y luego me enteré que esa persona era como: es que no me gustó porque es afeminado o porque hace muchas mariqueras. No me sentí ofendido pero sí me parece muy paila que uno se niegue a conocer a alguien por el hecho de que es muy afeminado. El otro también ocurre. Es que es muy heteronormativo. Es que es muy machista. Es horrible estar con un gay machista porque es muy incómodo porque no solo te tienes que aguantar cosas de hombres sino la maricada del machismo. Entonces lo contrario también ocurre. Discriminamos a aquellos que son muy hombrecitos por así decirlo. O que no quieren soltar su sexualidad o incluso la gente que está en el closet. Se me hace algo completamente fuera de lógica. ¿Por qué tenemos que obligar como comunidad a que la gente salga del closet? Tú no tienes la obligación de salir del closet. Que es un poco paila. La pregunta es: ¿estarías con alguien que está en el closet? Y es como: no sé, depende. Tenemos mucho esta primera idea de: ¡Qué manera estar con alguien que está en el closet! ¿Por qué tienes que obligar a alguien a que viva la experiencia como tú la estás viviendo? Ahora, tampoco es la gracia de: voy a empezar a mentirle a mi familia por decir que estoy con alguien que está en el closet. Puede traer otros inconvenientes, pero eso es otro tema.

Es esa discriminación a la gente que está en el closet. Y es: ¡Ay! Los que salieron del closet son lo más top. Me alegro mucho por ti. Súper duro salir del closet. Pero también estar en el closet es muy duro. Para unos más que otros. También es un tipo de discriminación muy densa. Es como: si realmente quieres ser libre tienes que salir del closet. No necesariamente para todo el mundo es así. Eso de alguna manera es otro estereotipo. Para poder ser LGBT realmente tienes que salir del closet. Salir del closet es una norma que se le ocurrió al cisheteropatriarcado para identificar a la gente que no es heterosexual”.

- ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“Creo que es una pregunta trampa porque uno no le tiene que gustar a todo el mundo y no todo el mundo tiene que andar con uno. No es una obligación. Está bien que discrimines en el sentido de que decido conscientemente estar con ciertas personas o estar con ciertos grupos de personas y con otros grupos de personas no decido estar porque no me siento cómodo. Eso está bien. Pero es problemático cuando de entrada no te permites conocer a ciertos grupos de personas o no te permites conocer a ciertas personas por un aspecto, una cualidad, una característica de esta persona que te han enseñado que no está bien, que no es correcta o que es menos normal. Creo que esto, específicamente si hablamos de roles de género y de identidad sexual, al menos, personalmente, creo que está muy ligado a la cisheteronorma. Es decir, con que consideremos que la normalidad es ser heterosexual, si eres masculino bien masculino y si eres femenino bien femenino. Creo que muchas de estas discriminaciones y rechazos están ligadas a la cisheteronorma. A mí me es difícil pensar por qué rechazamos a los pasivos que a los activos sin relegarme a un tema de rol de género y la violencia del machismo del hombre sobre la mujer. O sin relegarnos a la idea de lo heterosexual es lo potente. Lo heterosexual masculino y lo homosexual femenino o cosas por el estilo. Las personas no nacemos odiando a otros porque sí. No nacemos con la idea de chiquiticos venimos con un chip incrustado que nos dice que odiamos a los LGBT. Eso se aprende. Son cosas que se aprenden socioculturalmente. Existe una afectividad pero se construyó sobre una serie de aprendizajes sociales que se han tenido. Sí, es que a mí no me gustan ciertas cosas. Está bien, pero esos no me gusta también están ligadas a formas de aprendizaje y a creencias sociales que de una u otra manera podría volver a enlazar con la cisheteronorma.

Una de las mejores formas de diferenciar es decir que estás impidiendo la construcción de identidad de alguien o estás impidiendo que alguien pueda vivir su vida por el hecho de que discrimines de cierta forma. Es como: ¿Yo cómo le voy a negar la vida a alguien por el hecho de que no me gustan los pasivos o las personas que son femeninas? Pero les estás negando la

experiencia de conocerte. Una cosa son preferencias. A mí me gustan los hombres más altos que yo, pero por eso no me voy a negar la experiencia de conocer a alguien más bajito que yo. O que sea más gordito. O que sea más delgado”.

- ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“Yo diría que no. En mi grupo con el que suelo andar no hemos tenido ese tipo de particularidades de exclusión. Como que no te dejen entrar a Theatron. No nos ha pasado, pero también es porque somos un grupo con privilegios. Y no por ser un grupo con privilegios no significa que sea ciego de ver que a otras personas se lo hagan. Otras personas sí lo hacen. Raramente me siento discriminado porque tengo muchos privilegios. Soy un hombre gay privilegiado dentro de unas categorías de privilegios. Sí, puedo tener más privilegios, pero dentro de lo natural soy clase media, no me preocupo por muchas otras cosas que otras personas sí. No quiero disminuir mi sufrimiento ni elevar el de otros. Porque todo sufrimiento humano es válido. Cuando llego a un lugar LGBT no siento el rechazo. Es más fácil ese rechazo de pronto queriendo conocer un pretendiente. Yo odio que me pregunten si soy pasivo o activo. Lo odio con mi vida. No tengo problema en decirlo si me preguntan, pero lo odio. ¿Por qué carajos nuestra relación tiene que estar limitada a una constante de dar o recibir? Yo soy mucho más que eso. Soy más que un pedazo de carne, primero; y segundo, mi identidad se construye mucho más allá del rol sexual que pueda tener. Después de las deconstrucciones que he hecho del tema me emputa. Me estresa cuando he estado en mis periodos de querer conocer a alguien y me lo preguntan de entrada. Es como: ¡Parce, ya! Puedes estar bonito pero ya me estresas. Ese tipo de bloqueos de entrada son como el tipo de violencias que he vivido. Estoy seguro de que hay gente que me ha rechazado de entrada por el hecho de que soy muy espontáneo como dicen algunos amigos. Es ese tipo de discriminaciones que yo he vivido en este momento en el que soy abiertamente gay. Pero no me quita la posibilidad de darme cuenta de que hay otros grupos de gente como en Theatron que no los dejen entrar no solo por cómo visten sino por ser trans o tener una identidad no normativa o menos común que lo esperado”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“Las discotecas son un primer paso. Existe el estereotipo de que a los LGBT les encanta la fiesta. No necesariamente es así, pero las discotecas y los sitios de fiesta son lugares donde uno puede observar fuertemente los rechazos y las endo discriminaciones que existen. Nunca he estado en

una, pero las fiestas de piscina que hacen que son un grupo de gays que se invitan y son todos exclusivos. Son grupos exclusivos de personas LGBT que comparten un cierto tipo de características que es que son guapos, que tienen buen cuerpo, que tienen plata. No está mal que tengan sus grupos, pero es cuestionante el hecho de que rechacen a otros por no ser como ellos. No permitirles estar en sus lugares por no ser como ellos. A mí no me ha pasado, pero puede que no inviten a un amigo porque no es como los demás en ese grupo.

En las redes sociales se evidencia un montón por memes, por redes de conocer a otras personas (Tinder, Grindr). Nunca he usado Grindr pero por lo que me han contado lo primero que hacen es enviar una foto del pito o del culo, dependiendo de lo que quieran hacer. De entrada es la pregunta: ¿Eres pasivo o activo? Uno dice como: es que en Grindr uno quiere es sexo. Pero a la vez: ¿y qué pasa si los dos son activos?, ¿dos activos no pueden disfrutar del sexo juntos?, ¿o dos pasivos no pueden disfrutar del sexo juntos? Y estoy seguro que alguien me dirá cómo van a disfrutar dos pasivos. O sea, ¿se van a poner del culito y se van a darse nalgadas? Sí, ¿eso qué tiene de malo? El sexo no es solo penetrativo. O puede que ese día se animen a intercambiar roles y uno haga de versatil. Son esos espacios donde empiezan a darse esas discriminaciones.

Sigo a youtubers que hacen memes y críticas a la comunidad y es como: esos gays que están en Grindr y ponen que les gustan blancos, acuerpados, delgados, con tantos centímetros de envergadura, masculinos, discretos. También puede que la pases rico con alguien que no cumpla con todas estas características. Lo estás discriminando por no ser discreto o no ser blanco. El racismo también se vive dentro de estas aplicaciones. Vuelve la pregunta: ¿realmente te vas a negar la experiencia simplemente porque tienes un estereotipo de cómo tienen que ser? Entonces en redes sociales. En Instagram y en Facebook se evidencia un montón. En Twitter. La industria del porno es una forma de generar discriminación muy paila. Sobre todo si uno no sabe diferenciar que el porno es una fantasía y que los cuerpos que existen son de mentiras. En el sentido de que un actor porno para hacer un video tiene que estar dos meses con una dieta y con un régimen de ejercicio físico muy específico para hacer una escena. Como son los actores. Como son los modelos para hacer una toma de fotografías. Los modelos no son modelos 24/7. Para una toma de fotografía específica necesitan unos meses de preparación. Igual como los atletas. Los atletas tienen que estar preparándose todo el tiempo para poder ejercer ese tipo de roles. En ese sentido creo que la industria del porno ha afectado un montón, no solo porque de por sí es muy machista y tiene una forma muy falocéntrica de aproximarse al sexo sino también porque te venden ideas que son difíciles de distinguir de la realidad y terminan construyendo deber ser que generan discriminaciones de otro tipo.

En la universidad en grupos LGBT supongo. He estado en pocos grupos LGBT pero supongo que también puede llegar a ocurrir. Incluso en el propio pride. A inicios, la gente discriminaba mucho a las personas trans y les decían que eso era para los gays. Puede pasar hoy en día. Nunca he tenido la oportunidad de ir a un *pride*, pero estoy seguro de que si voy estaré quejándome con mis amigos de algún tipo de machismo. Voy a encontrarme con choques muy fuertes. Voy a encontrarme con grupos poblacionales o con grupos específicos muy machistas o grupos muy cisheteronormativos. Creo que la discriminación aparece en todos los espacios. En una sociedad cisheteropatriarcal no es muy difícil encontrar discriminaciones de este tipo en cualquier ámbito desde diferentes formas”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“Yo creo que es muy difícil no discriminar. Creo que es un proceso de aprender a aceptar. Uno simplemente por el hecho de ser LGBT uno no se vuelve de mente abierta. Es necesario deconstruir los ideales o de empezar a hacer una deconstrucción diaria. Es una deconstrucción donde todos los días te van a chocar cosas, todos los días se te va a salir el machito interno, todos los días se te va a salir el heterosexualista interno, todos los días se te va a salir el cisgéneronormativo interno. Necesitas ir reconociendo este tipo de cosas para hacer cambios. Es muy difícil que uno diga como: yo ya soy gay y no discrimino a nadie. No es cierto, uno siempre está discriminando a alguien. Lo importante es hacerse consciente de cómo estás discriminando a alguien y estas discriminaciones a quienes están afectando. A mí, personalmente, me costó muchísimo y me costó un montón cuando conocí por primera vez a alguien no binario o a alguien que no se identificaba con nada. Yo como psicólogo era como: ¿cómo así que no te defines con un género? Te choca al inicio porque estás acostumbrado a cosas muy específicas y te enseñan. La academia te enseña. Tus papás te enseñan. La sociedad te enseña que es hombre y mujer y los que se quieren cambiar entre ellos. Cuando lo conocí por primera vez fue muy denso y me chocó un montón y duré tiempo procesando la idea y tratando de imaginarme cómo sería una vida así. Terminé aceptando la idea de que simplemente no tengo por qué imaginarmelo. Yo no vivo mi experiencia de esa forma, pero si otra persona lo vive así pues estupendo. De pronto puedo conversar con esa persona para poder entender un poco más a partir de lo que me relata de su propia experiencia”.

Nombre o seudónimo: Santiago

Fecha: 25 de febrero, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 22

Ocupación: Estudiante

Identidad de género: No binarie

Pronombres: Él/Ella/Elle

Orientación sexual: Pansexual

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“Pues yo creo que nos une el hecho de vivir unas experiencias en particular con respecto a la sexualidad y al género con el hecho de que son diversos. Pero siento que más allá con un sentido de pronto histórico, de pronto político de reconocer lo que implica ser disidentes con la sexualidad y el género, creo que eso no es algo que se tenga mucho en cuenta y lo cual no nos une casi. Nos une más la experiencia como tal de encarnarla, de vivirla más no de entender lo que sucede detrás y lo que implica socialmente. Entonces yo siento que por ese lado pasaría más bien eso, una unión a partir de experiencias muy próximas al ser disidentes en ese aspecto”.

Entrevistador: ¿Por qué crees que la comunidad se une a partir de las experiencias?

“Yo creo que es porque luchar y darle la cara a esa lucha política desde esos lugares de exigir, de trabajar, de darle desde allí, como que no es algo que le llame a muchos o a muchas. Como que es algo: ay, pues sí. Esto hay que hacerlo. Yo creo que empieza es a ser más un ejercicio desde ahí”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Yo creo que es un ejercicio que se da a partir de hacer un ejercicio correctivo hacia personas que se salgan de esos parámetros deseados, ya sea como de la raza, del género, de la forma de vivir el género o de la sexualidad en sí misma. Yo creo que la discriminación es un ejercicio como correctivo. Como de poner en un lugar de: usted tiene que ir es allá por no haber cumplido con estas características; más no integrar esa diversidad como al conjunto de todo lo que existe como seres humanos que somos”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Uy. Eso es complicado porque, ¿sabes qué pienso? Uno a veces tiene un chip adentro de uno a medida que pase el tiempo a veces hacerse el ciego o el sordo frente a cosas así. Tanto para uno como para otras personas. Es fuerte y constante. Muchas veces es un ejercicio constante de discriminación. Entonces uno como que tiene esos mecanismos como para no ver. Si uno va con la pareja trata de empezar a ignorarlo como para protegerse uno y proteger con quien está uno. Eso es lo primero que me aparece a mí. Pero así que yo haya visto a alguien que lo discriminen por este motivo así de frente no”.

Entrevistador: Pero no es necesario ver cómo golpean a alguien sino con pequeños actos, palabras o miradas podemos hacer sentir mal a otra persona.

“Yo creo que cuando lo pones así en esos términos de que ya es algo que se empieza a hacer un poquito más oculto. Sigue sucediendo pero por esta norma de lo políticamente correcto a veces la gente no dice lo que realmente piensa como con respecto a esto y lo oculta. Pero hay veces a la que la gente se le sale. Lo primero que a mí se me viene es que yo hice mis prácticas en un centro de diversidad sexual y de género. En una de esas tardes yo estaba afuera del centro y estaban llegando mujeres trans para un taller. Al pasar la calle del centro había una cafetería y yo me paré ahí. Ahí había gente que hacía parte del centro, otra que no, no sé si era una persona que vivía ahí cerca, pero que empezó a ver cómo llegaban las mujeres trans y decía: pero es que yo no entiendo. ¿Por qué tienen que ser tan bulliciosas, tan mostronas?, ¿Por qué tienen que venir así de esa manera? y mirándolas con asco. Entonces yo me quedé como: ¡Qué fuerte! Porque estoy segura que no se lo dirían de frente a las chicas, pero se lo dicen y desde allá las miran. Es como lo más cercano que yo recuerdo de un ejercicio de discriminación”.

- ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?, ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

“Yo creo que ahí yo sí tengo como muy marcadas ideas que me parecen que empiezan a surgir. Es como que la L y la G son lo más hablado o lo más visible y lo más evidente para entendernos como colectivo. Desde allí la gente tiene referente a eso y en el ámbito de la economía nos hablan del amor es amor. Usan mucho la imagen de las lesbianas y los gays, pero la bisexualidad la dejan por ahí. Empieza a veces por parte de lesbianas o de gays señalar esa bisexualidad. No reconocerla. Hacer ejercicios bifóbicos. Creo que eso también es una tensión que empieza a darse desde adentro. Claramente hacia las identidades trans porque siento que mucha gente dice: yo soy gay. Pero respecto a lo trans son: uy, yo no tengo ni idea de eso. Yo veo una persona trans y no porque yo no sé qué es eso. Y empieza a hacer un ejercicio de: no pues ni idea y yo no sé qué es eso. Yo creo que empieza a haber esas tensiones desde ahí. Hacia lo trans y hacia lo que no es únicamente lesbianas y gays”.

Entrevistador: Ahorita mencionabas lo de no conocer. ¿Crees que el desconocimiento influye en la discriminación?, ¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?

“Sí. Total. Total porque hay muchos imaginarios sobre el ser trans y de dónde se desarrollan esas identidades. Se juzga mucho desde allí. Desde un ejercicio del ser cisgénero que es lo deseado y es lo más visible. Entonces si yo soy cis de resto no me importa y si no conozco una persona trans pero porque los imaginarios que me hago son lo que se ve en televisión, lo que se ve en documentales. Claramente todo eso lo que atraviesan allí es un ejercicio del morbo. Como de: ahí ahora es tal y antes era tal. Entonces la gente como que no se interesa por conocer lo que eso implica a nivel social, a nivel de conseguir un trabajo, de ir a estudiar, de tener una vida común. Sólo interesa el momento del tránsito. Como. ¡Wow! Ahora es otra cosa. ¡Qué raro!, ¡qué interesante! Pero se queda hasta ahí. Se queda en un ejercicio de ni idea y lo que yo veo por ahí me imagino que eso es ser trans. Pero no se sabe lo duro que es, lo preocupante y lo riesgoso que es para una persona ser trans. Por ejemplo, la expectativa de vida también es preocupante. Los efectos hacia la salud mental de las personas trans también lo es mucho. Pero pues eso es algo que no se habla y se queda en un ejercicio de imaginarios”.

Entrevistador: Para alguien no binarie como tú, ¿sientes más desconocimiento y más rechazo ya que la gente ni entiende lo que eso implica?

“Sí, claro. Eso es un tema que yo viendo un poquito qué conversaciones se dan, qué cosas comienzan a pasar. Como las propias personas trans transitan de forma binaria como que a veces hacen ejercicios discriminatorios contra personas no binarias. Se torna mucho más denso porque no es solo las personas cis sino también las personas trans que transitan hacia ese otro lugar binario. Finalmente sea una cosa o la otra usted no puede ser algo en el medio y mucho menos ponerle un nombre y decirle que le diga de alguna manera porque no tienen sentido y no lo va a tener, eso nunca ha existido. En fin. Muchas más cosas. Creo que sí. Es un ejercicio mucho más difícil como el poder ser”.

Entrevistador: Es también por las exigencias de la sociedad de ser el hombre hiper masculino y la mujer hiper femenina. Tal vez por eso existe esa discriminación hacia las personas no binarias.

“No sé. Digamos que yo pienso, desde mi posición, que cada identidad de género, sea la que sea, es supremamente valiosa así esté construida a base de estereotipos hegemónicos sobre el género. Siento que para la construcción de cada persona es muy válida y tiene que ser respetada. Por ejemplo, si una mujer cis quiere operarse y ponerse tales y no sé qué. Directamente no la cuestionan de si para ti en verdad ser mujer es eso sino que la cuestionan desde otros lugares. Como para qué quiere eso o cuál es el objetivo. Digamos que es algo que estoy tratando de ver a nivel social. Siento que, por ejemplo, si una mujer cis considera que ella es mujer porque es dulce, es tierna, a ella nadie le dice: ay, ¿usted de verdad cree que es mujer por eso? A la gente cis no la cuestionan por cómo han construido ese ser mujer o ese ser hombre. Se pone sobre la mesa y quizás a veces se invita a verlo de una forma más diversa. Como que hay otras formas, no solo esa. Pero siento que cuando una personas trans quiere descubrirse y quiere hacer un ejercicio más de frente de decir: yo construí esto. Yo estoy construyendo. Es un ejercicio de: ay, no puedes replicar cosas estereotipadas de esa manera porque eso no es ser de verdad hombre o de verdad mujer. Pero si lo hace una persona cis son más condescendientes. Me genera muchas dudas. Yo creo que hay que ser constantemente críticos con el género. Yo creo que una cosa que hay que tenerla súper clara es respetar esa identidad de género a la que cada persona llegó porque o si no sería un ejercicio infinito de decir: ser mujer es más esto. Ser hombre es esto. Creo que de eso no se trata. Por mí parte yo tengo amigos trans, hombres trans, y hacemos esas discusiones y les digo como: de pronto ser hombre es más esto o más que lo otro. Claro, ellos lo debaten. No importa hasta donde llegue el debate, lo claro que sí hay es que son hombres trans y yo tengo

claro que soy una persona no binaria. Es una construcción muy bonita y muy amplia que no podría delimitarse a construir identidades o no. Es más que eso”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Sí. Yo creo que muchas. En un comienzo, tipo a los 13 o 14, socialmente me leían mucho como una mujer lesbiana. Como al estar por la calle y todo. Recibía todas esas situaciones, esos momentos. Hay gente que le da asco. Manes que son morbosos y son como: ay, dos viejas. Ya ahorita, actualmente, es más fuerte porque por la sexualidad sucede que con la pareja el ejercicio es más evidente porque la gente te ve. Con el género, la expresión de género en sí misma, es algo que te acompaña para todo lado. Para ir a la tienda. Para ir a estudiar. No es algo que te puedas quitar. Es algo que en todo momento va a surgir algo de allí. Claro, yo para entrar a un baño he tenido muchos momentos en que de pronto celadores o celadoras son como: ¿Este man qué va a hacer?, ¿Cómo se va a meter al baño de las viejas? He tenido esos momentos en que han llegado hasta intentar cogerme y a sacarme y me escuchan la voz y es como: ¡Qué pena! O de pronto que muestre mi documento. Ya en mi documento no aparezco con el cabello largo sino como lo tengo ahora. Cuando lo tenía largo, en una oportunidad, fui a reclamar una bicicleta y un celador vio mi documento y como que se reía de mí. Se burlaba en mi cara de que fuera la misma persona pero para él no tenía sentido lo que estaba viendo por fuera. Son ejercicios que suceden bastante a razón de la expresión de género porque ni siquiera le permiten a uno hablar. Simplemente es con el aspecto de uno. Uno no alcanza a decir quién es uno y ya sucede el ejercicio violento”.

- ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?

“Sí. De hecho, con esas discusiones que a veces tengo con un amigo trans, él me dice: como que usted usa estéticamente cosas muy masculinas. Como que socialmente se leen masculinas entonces usted va a empezar un proceso hormonal con testosterona. Usted es un hombre trans. Yo no veo dónde está la fluidez de su género. Y yo le decía: pero, ¿tú cómo sabes?, ¿tú cómo sabes eso? Como por señalarme esas cosas. Las personas tienden a pensar que el ejercicio de no binariedad consta de que tú te veas como una persona ambigua, andrógina. No solo te sientas sino que te veas como de una manera de aquí y de allá. Entonces que un día te pongas tales cosas

que se entienden como femeninas y al otro tales masculinas. No todas las personas no binarias tienen esa expresión de género. Al contrario, son muy diversas. Al igual que los hombres cis son muy diversos. Las mujeres cis también lo son. Entonces las personas no binarias también. Entonces como es algo que se está empezando a hablar, la gente te coloca muchos estándares con los que deberías cumplir para poder encajar bajo esa categoría”.

- ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“A la gente le raya mucho. Como que es una cosa o la otra. Como que si no sé bien cuál de las dos entonces me pones en una situación muy complicada. A la gente le molesta. ¿Cómo es que le tengo que decir o qué? No es algo que la gente que lo diga de frente, pero es algo que se nota. A la gente le raya por uno salirse de esos saberes o construcciones tradicionales”.

Entrevistador: ¿Te has sentido presionada a identificarte en alguna categoría?

“No sé bien cuál es ese término en el que se habla de ese ejercicio de la presión a veces ya no es externo porque alguien lo hace sino que es algo que tú ya lo llevas adentro. Un ejercicio de control interno. Yo creo que ese es uno de los términos que maneja Foucault que es ese dominio interno que no necesitas tener a la persona diciéndote sino que tú ya lo llevas adentro. Tú ya te presionas. Como por decir: no, ¿cómo voy a tener una identidad así? Yo necesito poder encajar en algún lado porque la gente no va a entender de qué va esto. Por ejemplo, si yo me quiero hormonizar pero no me quiero cambiar el nombre la gente va a quedar: ¿cómo así?, tú te ves y pareces un hombre pero tienes nombre femenino. Eso no es alguien que haya venido a decírmelo. He sido yo quien se ha hecho eso y quien se ha sentido presionado a decir: venga, la vida va a ser más fácil si usted se mete en esa binariedad porque es más breve”.

- ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“Yo creo que a mí se me viene a la mente algo que he visto más en hombres gay, pero no tengo ni idea porque estaría hablando desde otro lado que no encarno yo propiamente. Pero es algo que he visto al compartir en espacios donde esté el colectivo. A veces si el man es muy chiquito, si no está tan bueno, entre los otros manes es como: ¡quítame ese man! Lo empiezan a excluir por eso tan estético del trabajo del cuerpo. Que el man sea grandote y así. Es lo primero que se me

viene a la mente porque yo lo vi una vez al salir en plan de rumba y eso. Yo quedé como: ¿por qué son así con él? Quiere acercarse y estar ahí. Y el tipo físicamente no es como: ¡Wash! como los otros que sí eran más atractivos, pero para excluirlo en esos términos estéticos quedé impactada”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“También es un ejercicio de que tanto uno tiene la oportunidad de convivir y socializar también con otras personas que hagan parte del colectivo porque eso también lo hace interesante. Yo creo que muchas veces la forma es porque muchas personas diversas están rumbeando o algo así. En otros espacios, se me viene a la mente, contruidos propiamente o pensados para las personas diversas que desde allí yo he compartido más. En espacios que han sido seguros, que han sido pensados para que las personas se sientan tranquilas. Yo ya voy a hacer psicóloga e hice mi práctica en un lugar así. Si eso se llegaba a dar, nuestra función era tornar el espacio agradable para todas las personas y ampliar esa mentalidad. Como te cuento, en mi práctica yo pude hacer encuentros psicosociales en los que había diversas personas. De pronto había una persona intersex pensaba que, había otra persona no binaria, usted me imagino que sí tiene pene entonces lo que le gusta es tal cosa. Nosotros de una vez interveníamos y decíamos: no lo vea desde allá, véalo desde otro lado. A lo que voy con esto es que en los espacios en los que he podido participar y he podido generar conversación ha sido encaminado a evitar ese tipo de choques y de violencias entre nosotres, nosotras y nosotros”.

Entrevistador: A parte de esos lugares físicos, ¿consideras que hay otro tipo de espacios?

“Digamos que, por mí parte, entre hombres se dan muy duro y se ofenden resto. Como que si usted bota plumas, es muy femenino y paila. Sí me pasó una vez con una chica que la conocí por Tinder y en ese momento tenía fotos con el cabello largo y algunas con el cabello como lo tengo ahorita. Ella era como: yo busco una vieja vieja, pero no me lo decía de frente. Se hacía la loca. Y una vez yo me terminé de cortar el cabello y me dijo: Te ves linda, pero ¿dónde está tu feminidad? Yo quedé: ¿cómo así? De inmediato sentí la sensación de demostrarle que ahí estaba porque ella buscaba eso y a mí me gustaba. Yo decía: ¿mi feminidad está por mi cabello largo? Y eso es un comentario que mucha gente dice. Si son lesbianas entonces para qué está con una que parece un hombre”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“Sí. Yo me acuerdo que, por ahí cuando tenía 15 más o menos, al descubrir mi gusto por las mujeres, por la discriminación que recibí en la familia, ese rechazo, tuve que hacer un ejercicio de afirmación muy fuerte. Decir: ¡Sí! Eso es lo que a mí me gusta y es eso y punto. Desde mi posición yo empecé a ser: ¿cómo es que tú vas a ser bisexual? Tú deberías ser una cosa o la otra. Yo no lo decía directamente pero era lo que pensaba. Yo tenía en esa época una novia y ella era bisexual y le decía: ¡Defínete en una cosa! No andes de un lado al otro. En esa época veía una youtuber y se consideraba lesbiana y ella decía las mismas cosas. Decía: di con berraquera que eres lesbiana y ya. Estaba esa mentalidad de tú lo estás diciendo para estar en un lugar que no te discriminen del todo. Si eres bi puedes estar en un lugar más aceptado y en el otro ya no. Entonces yo lo veía desde ahí y hacia ella le hice un ejercicio de bifobia. También en la época donde no me pensaba todo lo trans hacia las mujeres trans también. Yo decía como: ay, pues es que esas personas deben estar todas safadas. Son como hipersexuales. Siempre están de esta manera o la otra. Es un ejercicio mucho más complejo. Venga usted a ver dónde consigue trabajo al ser una mujer trans. El hambre está y la necesidad también. También que el ejercicio del trabajo sexual no es denigrante ni debería ser como humillado tampoco. A uno le venden eso. Yo me acordaba que por allá en la 19 que hay como varias chicas trans o por esta localidad de Mártires que ellas están ahí. Uno no necesita tener a alguien guía porque uno voltea a mirar a alguien que esté mirando a estas chicas y las mira con asco. Ahí uno repetía esos ejercicios hacia ellas. En esos aspectos yo sí tuve esas ideas y pensamientos que al yo comunicarle algo a alguien le pudieron haber hecho sentir eso. Discriminación por mi parte.

Algo que me gustaría agregar es que el ejercicio como tal por el que pasamos las personas diversas se atraviesa por muchas cosas. La clase social es brutal porque atraviesa muchas cosas que hacen que una persona trans que tenga menos acceso a los recursos la vive más jodida que yo que tengo más recursos. O familiarmente por situaciones de acceso económico la educación también ha sido difícil para esas personas y sus familias. También se incrementan, quizá, ejercicios discriminatorios. Eso atraviesa a las personas y hace que vivan una vida más jodida. Uno es trans o uno es marica pero está en la universidad y uno tiene herramientas de conocimiento para parar a alguien y decirle: ¡No me jodas! O familiarmente o por el hecho de estar estudiando, si la familia está una mierda, consigo un trabajo y me salgo. Pero hay resto de gente que no y hace que la discriminación directa sea mucho más evidente. Creo que en las personas que empezamos a tener más privilegio nos empieza a suceder un ejercicio más interno de presión. Pero también un ejercicio más invisible que se da que no es notorio. Se da en esos lugares donde la gente dice: pero eso ya es aceptado. ¡No jodas! solo te miraron mal o solo hicieron un comentario y ya. Eso hace que empiece a variar también. Y creo que es muy importante que la gente diversa haga un ejercicio de reconocimiento de esos privilegios que se

tienen. Uno al haber estudiado tiene con qué defenderse frente a que la gente le diga vainas religiosas, que uno esté mal o algo así. Si uno maneja conocimiento es un factor que lo protege de quien lo quiera violentar”.

Nombre o seudónimo: Manuel

Fecha: 04 de marzo, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 19

Ocupación: Estudiante

Identidad de género: Hombre transexual

Pronombres: Él

Orientación sexual: Heterosexual

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“Es una pregunta que te voy a responder en muchos puntos. Considero que basado en tu pregunta, la mejor respuesta que te podría dar, es que siendo LGBT o no no podemos establecer que sea unida o no. Es decir, dentro de la comunidad LGBT, al igual que en otro tipo de comunidades, sociedades, etc., hay muchos tipos de personas. Hay mucha gente o mucha población LGBTI de personas de generaciones diferentes a la nuestra. Y hay personas mucho más jóvenes LGBTI como niños de diez años que serían los de 2010, por el estilo. Entonces existen diferentes formas de pensar debido a los tiempos, aunque sea comunidad LGBTI. Es decir, yo puedo rodearme de personas LGBTI de 50 años que entienden lo que es ser LGBTI. Por ejemplo, entienden lo que es ser lesbiana o gay pero no entienden lo de la identidad de género como las personas personas trans. Es algo más complejo de entender.

A tu pregunta respondo: no te podría decir un sí o un no porque considero que hay diferentes tipos de personas y no por ser LGBTI tienes que estar de acuerdo con absolutamente todo lo LGBTI. O no tienes que entender absolutamente todo lo LGBTI. Considero que hay que unirse por los derechos de todos, pero eso no significa que todos defiendan las características o las circunstancias de cada persona”.

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“Creo que hablando desde mi campo, discriminación es todo aquello que vulnera los derechos humanos de una persona. Para mí la discriminación es toda opinión o toda afirmación, idea que conlleve a vulnerar los derechos humanos hacia otras personas por condiciones como, bien lo dice la constitución política, raza, género, ideología política, sexo es discriminación”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Sí, claro. Digamos que es más un mito. Pero entre mito y mito termina siendo realidad. Las personas LGBTI suelen rodearse de esas mismas personas LGBTI, ¿cierto? Dime con quién andas y te diré quién eres. Ese grupo de amigos con el que me he rodeado por cinco años, obviamente cada uno tiene su identidad de género, su orientación sexual. En ellos voy a basar esta respuesta.

Tengo amigos, hombres trans, y en su momento no eran esa persona sino quien eran naturalmente, o digamos de nacimiento. Tenían relaciones LGBT entre dos mujeres, por lo tanto eran lesbianas. Yo salí de un colegio católico femenino y obviamente las separaron. Hicieron reunión de padres por todo este asunto de que dos personas se gusten. Es inconcebible actualmente, pero en ese tiempo era algo normalizado el que los papás estén peleando por el amor que se tienen dos personas. Las separaron. No se podían ver. Básicamente tenían una restricción de espacio. No podían compartir el mismo espacio. No podían hablar por redes sociales. No podían ni siquiera hacer un trabajo juntas. Estaban en salones diferentes, sin embargo eso no quita la posibilidad en algunos espacios, escenarios, proyectos o cosas por el estilo donde hubiera más gente no se podían ver ni estar cerca. Eso me parece un acto de discriminación tenaz. El estar restringiendo el derecho de estar con otra persona me parece una vulneración de derechos. Sobre todo la vulneración del derecho de poder ser uno mismo. Ser

LGBT no significa que tú le vas a hacer daño. Es una visión errada que tienen muchas personas lastimosamente por otros tipos de creencias.

¿Qué más tipos de discriminación? Por ejemplo, discriminaciones en los buses de transporte público que a las personas les gritaban marimachos. Les decían: ser gay está mal. Por ser gay te vas a ir al infierno. Son ya tantas estupideces que todo el mundo las conoce. Todo el mundo conoce ese tipo de discriminación porque siempre es el mismo comentario. Ya uno está, básicamente, acostumbrado. Es como preguntarle a una persona que ha nacido negra, de piel negra, que qué comentarios usan para discriminar o cómo lo discriminan. Básicamente son solo comentarios, gracias al cielo, yo creo. Digamos que físicamente creo que no se han atrevido a tocarme. Creo que está mal decirlo, suena un poco humillante pero gracias al cielo no pasa. Y gracias al cielo no me ha pasado eso que han querido golpearme. Nunca me ha pasado. Eso creo que responde a la pregunta que me hiciste. Es más que todo verbal y ya”.

- ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?

“Uy, pues eso es lo que te venía diciendo yo con mi primera respuesta. La comunidad LGBT al igual que todas las comunidades es diferente. Por lo tanto es un poco irónico que haya discriminación por eso mismo, por ser LGBTI. Creo que mi tarea no es defender a las personas LGBT que discriminan otros tipos de ser LGBT, pero creo que sí. Creo que sí existe, tal vez un poco esa discriminación. No la he vivido personalmente. No he vivido una discriminación por parte de una persona que yo sepa que es LGBT. Por otras personas puedo entender que sí la hay, pero es muy poca. Es muy poco probable que pase”.

Entrevistador: ¿Por qué crees que es poco probable que pase?, ¿por el hecho de que no te ha tocado?

“Me refiero a que es muy poco probable que pase, y gracias por preguntar, por lo que significa ser una persona LGBT. Ser una persona LGBT o, como consuetudinariamente se menciona, estar dentro del closet es una etapa o es algo que no se puede describir, es algo que no se puede enseñar. Es algo que simplemente tiene que pasar en tu vida para que lo entiendas bien. Es como una experiencia. Es como estar ebrio. Por muchas explicaciones que tengas nunca vas a saber qué es estar ebrio si no te has bebido unos buenos tragos. Entonces a eso es lo que encamino mi respuesta. Ser una persona LGBT te da esa madurez que te da a entender que sí hay algo

diferente a lo normal, entre comillas, que es las relaciones heterosexuales y que sí es verdadero. Que no es una enfermedad. Que no es algo que tú te inventas para joder a los demás. Y creo que desde ahí ya, desde ese sentimiento de ser LGBT nace esa empatía. Esa empatía que has construido por ser LGBT hace que sea menos probable que señales o que juzgues a una por persona por lo que siente o por lo que es. Por eso te digo que es muy poco probable. Las personas LGBT, actualmente, se tratan de informar de otros tipos de personas LGBT.

Por ejemplo, ahorita algo muy raro, yo le digo raro no que sea malo, son las personas Queer, las personas asexuales, las personas agénero (que no se representan con ningún género) es algo que no había sucedido. Es algo nuevo dentro de la comunidad. Me pasó a mí, por ejemplo, con un un chique que conozco que es de género fluido y yo le digo: ¿cómo es que existe el género fluido? Discúlpame si te estoy ofendiendo por la pregunta, pero es algo que no entiendo. No es que esté discriminando, es que no lo entiendo y no lo estoy logrando entender. Me he tenido que pasar unos tres meses sin entenderlo. Pensándolo tal vez un día a la semana y ya cuando tuvimos un tiempo más íntimo para hablar entendí que el género sí existe. Pero es esa falta de educación la que te hace discriminar y pensar mal de una persona”.

Entrevistador: La pregunta la hago por esos estereotipos que hay entre personas de la comunidad. Lo pregunto por si crees ese tipo de comentarios. ¿Sientes que si pasa o te mantienes en lo que dices? (¿Crees que existen prejuicios dentro de la población LGBTI? ¿Cuáles?)

“Sí, claro. Son esas riñas estúpidas. Son mitos y son cosas que uno diría que no deberían pasar, pero así es el fluir de las cosas. Así es el fluir de las comunidades. Por ejemplo, está entre los heterosexuales que si un hombre está con muchas mujeres es un campeón y si la chica está con muchos hombres es una zorra. Son mitos, especulaciones que no podemos parar de un día para otro. No podemos decir: es que el gay tiene que ser afeminado porque si no no es gay. ¿Cómo es que usted va a ser un gay si usted parece un hombre normal?, ¿Hombre normal qué? Pero hay que entender que el hombre normal se ha construido desde la antigüedad como el macho que: si me miras mal te parto. El que con más chicas esté es más hombre. Todo eso viene desde el constructo social. De ahí viene la comunidad LGBT, del primer constructo social que se da. Y es que son más visibles los hombres afeminados y por tanto caracterizados como gays que los hombres no afeminados. Por eso dicen: es heterosexual, pero en el fondo es gay. Sí existen, pero creo que es incorrecto decir que es normal pero viéndolo desde mi campo es algo que debe pasar. Es algo que no estamos exentos de que pase”.

- ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

“Obviamente la respuesta es sí. Sí, claro. Hay grupos que dentro de la misma comunidad LGBTI son los más chiquititos. Entonces son las personas trans, las personas queer, las personas de género fluido, las personas agénero, asexual. Todos estos tipos de identidades de género, de orientaciones sexuales son las menos comunes. Por esto mismo son un poco las más invisibilizadas. Se tiende a pensar muchas veces que la comunidad LGBTI para una persona que no entiende sobre el tema es gays, lesbianas y ya. Solo entiendo LG, lesbiana, gay, B de bisexual: no sé qué es eso pero sé que existen, y ya no sé qué más significa. De hecho dentro de la propia comunidad cuando se le pregunta a las personas: ¿qué entiende por LGBTIQ? muy pocas personas saben decir qué significa cada letra. Entonces claro que sí. Hay una gran cantidad, y entre esa gran cantidad hay una pequeña minoría de personas invisibilizadas porque no es común. No es común encontrarse una persona asexual. No es común encontrarse una persona transgénero”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Sí, claro. Creo que la persona LGBT que no haya pasado discriminación es una persona realmente bendecida. Sí, he pasado discriminación desde muy pequeño. Mi historia es algo complicada porque son sentimientos encontrados. Soy una persona realmente complicada. Soy una persona que piensa mucho las cosas y pensar tantas las cosas me hace en algún momento tener rabia de no haber querido ser yo. Por ese miedo. Por esa misma discriminación que yo sabía se sufría por ser diferente. No hay que ser un súper humano, no hay que ser súper inteligente, para darse cuenta que hacer algo que esté contrario a lo que se cree normal va a ser un foco de burla. Va a ser un foco de discriminación. Va a ser un foco de que te saquen de tu casa o que te puedan, incluso, matar. Ya respondiendo por mis experiencias, desde que soy muy pequeño nunca supe qué era una persona trans. Toda mi vida hasta los 17 años pensé que me había tocado ser una persona que nunca quise ser. Mi problema frente a mi infancia y adolescencia fue: ¿cómo voy a ser para ser algo que no quiero?, ¿Y cómo voy a hacer para que los demás no se den cuenta que quiero ser esto? Entonces me tocó acoplarme, ser una mujer. Siempre fui yo. Nunca me quise poner un vestido. Nunca me quise poner una baletas. Nunca quise eso y mis papás, y todo el mundo, se daba cuenta y me decían: ¡Ay!, ¿pero por qué? Otros

por tratar de no aceptarlo decían: es que él es así. Déjenlo vivir, ya más grande le gustará mostrar. Y otras cosas por el estilo. Entonces ya ahí hay una pequeña discriminación.

Me acuerdo alguna vez, cuando estaba pequeño, y me querían poner un vestido y yo gritaba. Yo decía: no me voy a poner eso y punto. Y me decían: pero por qué si te lo compré para el 24 de diciembre. Y yo decía: no me lo voy a poner. Y yo gritaba. Obviamente no voy a recordar qué fue lo que dije, pero obviamente ya ahí hay una discriminación a la libre personalidad. A la libertad que tú debes tener como ser humano. Por tanto desde mi infancia, aunque no lo quiera radicalizar así pero es la verdad, ya hay una pequeña discriminación y es a esa libre expresión de lo que yo era. Ya más grande, en mi adolescencia, muchas personas, incluso mujeres de mi misma edad, me decían: es que tú eres un marimacho. La que juega fútbol. La de las medias rotas. La que nunca se suelta su moña. Precisamente porque no me gustaba el pelo largo. Ahí había discriminación y de gente de mi propia edad. Eso fue muchos años atrás. Yo supongo y espero que actualmente eso no pase, o bueno que no sea tan fuerte como antes. Luego ya entrando a décimo y once, que es cuando se ingresa a la etapa de pubertad, recibí de mi misma familia comentarios negativos. Me llevaron alguna vez a un psicólogo cristiano y creo que fue la peor experiencia de toda mi vida. No me quiero quedar con esa experiencia porque respeto mucho la iglesia. Es algo interesante, pero esa señora no supo cómo hablarme. Fue una experiencia fatal. Me dijo, como coloquialmente se dice, hasta de qué me iba a morir. Ese momento marcó mi vida de una manera terrible. Lo peor es que fue parte de la religión y del cristianismo que recibí eso. Cuando se supone que esa corriente no lo debería discriminar a uno. Eso me partió mi vida en dos. Siempre cuando estoy en reuniones de amigos digo: no, eso no me marcó. No, eso no fue nada. Pero en realidad sí. En realidad todavía siento acá el dolor de lo que me dijo. No lo voy a decir porque creo que no es el tema de la entrevista.

Soy afortunado de que mi familia es muy prudente al igual que yo. Ninguno me ha hecho un comentario de: ¡No!, ¡Dios mío, qué asco! o cosas por el estilo no ha pasado. Pero sí algunas personas se han alejado. Mi papá no me habla igual. Eso no solamente me pasa con la comunidad LGBT, pasa con muchos de los adolescentes de hoy en día. Yo no sé qué le pasa a los padres de esta generación. Pero en cuanto a LGBT claro, siempre me han querido cambiar. Mi papá me ha querido cambiar y hasta hoy en día afirma que lo que tengo es un acto de brujería. Eso suena muy chistoso, pero cuando lo oyes de tu propio papá se siente muy mal. Actualmente, en el ámbito de la universidad no he recibido ningún tipo de discriminación. La universidad yo la empecé dentro del closet. Yo, como todo trans creo, primero salí del closet como lesbiana y luego como trans. Entonces el primer periodo de mi universidad lo viví presencial y lo viví dentro del closet. Obviamente siendo lesbiana. Ser lesbiana o ser gay es como: ah, bien. Chimba. Normal. Pero ser trans es algo más heavy. Es algo que la gente no entiende. Les cuesta más entenderlo, precisamente por esa falta de educación que existe.

Actualmente en la universidad no he sufrido ningún tipo de bullying. Por los profesores, digamos que es un poco difícil. Es difícil porque yo veo en mí un hombre. Me veo en un espejo y veo lo que soy. Pero yo tengo claro que lo que los demás perciben de mí es todavía más femenino. Yo lo entiendo. Los profesores ven una fotografía, me ven desde la cámara y dicen: okay, puede ser una chica lesbiana. Y me tratan como mujer. No puedo decir que eso sea discriminación. No lo voy a decir y no lo aceptaría jamás porque, en cuanto yo no le explique a los demás no es discriminación. Es discriminación cuando tú le explicas y esa persona sigue sin entender y sigue, por así decirlo, jodiéndote la vida. Entonces creo que la universidad va a ser un proceso un poco difícil si los profesores se llegan a dar cuenta. Eso me da miedo. Y ese miedo significa que puede haber una pequeña probabilidad de sufrir discriminación en la universidad por ser trans. Por ser lesbiana y gay creo que ya no hay mucho problema. Está muy normalizado. Pero ser trans es muy difícil y es algo que atenta más contra tu propia vida, incluso. Ser trans es algo tan diferente. Es algo tan radical. Es ser una persona y convertirte en la persona que realmente eres. Es algo peligroso. No digo que sea fatal, que ser trans sea fatal y te maten al otro día. Pero sí considero que ser trans es muy difícil por la falta de educación que tienen las personas”.

- ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?

“No. Lastimosamente para tu tesis no la puedo responder en afirmativo. Creo que todas las personas LGBTI que me rodean han estado de acuerdo. De hecho lo sabían antes que yo. Eran como: ah sí, ya lo sabía. Entonces no. Afortunadamente, las personas LGBTI que me rodean, dos parejas de hombres que tienen 40 años, adultos mayores trans, adultos mayores gay, gente de mi propia edad, ninguno me ha discriminado. No, nunca”.

- ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?, ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“Desde el momento de mi vida en que estoy en el colegio. Como te venía comentando es un colegio femenino católico. De ese colegio tengo un amigo cercano que es trans y un amigo no tan cercano que todos sabíamos que era trans. Es decir, se dividía todo el colegio, o aproximadamente el 80% de todo el colegio eran mujeres lesbianas, el 20% mujeres heterosexuales y el 1% era lesbianas pero muy masculinas. Es decir, no significa que ser lesbiana masculina signifique querer ser trans. Lo que sucedía en ese entonces era que ese chico trans, mi amigo trans, y yo nos comportábamos como hombres. Nos tratábamos como hombres. Nos veíamos como hombres. Ahí éramos un grupo más pequeño. Existían los profesores que nos

decían: es que usted se cree un niño y usted es una niña. O los profesores que te dicen: yo prefiero que usted no me ayude y que me ayude otra persona. Pero pues ya entendíamos que esa ayuda significaba: no quiero una persona como usted al lado mío para hacer esto. Sino más bien una niña que se considere una niña y que actúe como niña. Ya sabíamos quiénes éramos trans y por ende éramos mucho más excluidos. De hecho, me atrevería a decir, éramos excluidos también por algunas compañeras de nuestra misma edad que no lo entendían. A mí me cuesta hablar de discriminación y no me gusta porque yo entiendo que todo eso viene desde la casa y desde la educación. Si a ti no te educan desde la casa o no te educan sobre eso, tú no deberías tener la culpa de no entender las cosas. Por eso, digamos, no estoy a favor de llamar discriminación o de decir: me trató mal, sino que hay muchas personas que no lo entienden. Pero a la vez a las personas que les cuesta entender o no quieren entender eso ya es discriminación. Para la etapa del colegio que fueron tres años atrás, lo que fue el 2015 y 2016 mi etapa de bachiller, ese tema fue muy complicado. Actualmente ya es un poco normal. Y ya se respetan un poco más los derechos de los propios estudiantes. Yo me asusto por eso mismo. Yo me acuerdo lo que es ser estudiante. Yo me acuerdo lo que es ser un estudiante trans en un colegio femenino católico y me acuerdo cómo te hacen sentir. Es una discriminación mucho más directa. Es directa e indirecta al mismo tiempo. Indirecta para que quienes estén alrededor tuyo no te puedan defender. Es como: el profesor de filosofía no dijo que usted era un trans asqueroso sino que era algo indirecto. Que hubiera esa ambigüedad en el comentario. -No, usted no me ayude. Mejor Daniela-.

Existen pequeñas discriminaciones entre la comunidad LGBT. Sin embargo, desde mi punto de vista, desde mi carrera, es normal que pase. Aunque no debería serlo. Desde el punto psicológico no debería ser normal y lo entiendo”.

Entrevistador: Retomando el tema religioso. ¿Has logrado hacer las paces con la religión?

“Es algo difícil. Hasta ahora tengo 19 años. No me es indiferente la religión. No discrimino a nada y mucho menos a la religión. Tiene bases muy estables. No puedo decir si es verdad. La historia de Jesucristo no puedo decir si es mentira. Solo sé que de la religión lo único que me interesa es que busque que las personas traten de ser igual a quien era Jesús. Para mí Jesús puede significar muchas cosas. Pero para mí Jesús a través de la religión significa amor. Creo que apartarme de ese significado tan lindo sería un poco hipócrita porque yo creo en Dios. Soy de esa parte de la comunidad LGBTI que me encantaría ir a la iglesia. Creo que la iglesia va dentro de uno. Me encanta la espiritualidad que transmite la iglesia. Me encanta que te enseñen a ser un buen ser humano. Me encanta que te enseñen a no envidiar. Me encanta que te enseñen a hablar con la verdad. Pero me devuelve 200.000 pasos que en una pantalla gigante, enfrente de millones

de personas, muestren el matrimonio gay abominación. La iglesia de Satanás abominación. Eso es lo que me devuelve 200.000 pasos a querer estar inmerso en la religión. Creo que sí lo he logrado equilibrar. Me gustaría pero no lo he logrado. He tenido ganas de hacer ese estudio. Me encanta ver el mundo arder. Me encantaría hacer el estudio, el experimento de ir con mi pareja, por lo menos actualmente que tengo rasgos femeninos. Ir a una iglesia y ver qué me van a decir. Me da miedo porque sé que estaría atentando con mi vida. Es como irónico tenerle miedo a una persona cristiana. Se supone que es una persona que sigue a Dios y que no me haría daño. Pero incluso me da miedo hacer ese experimento. Aunque quisiera hacerlo no porque me guste que la gente me discrimine sino porque me gustaría ir. Me encanta que te digan: hey, levántate temprano. Hey, aprovecha tu día. Come mejor. Sonríele a la vida. Eso me encanta. Eso me parece que es la religión que yo quiero practicar. Entonces no he logrado equilibrarlo. Es la verdad. A veces estoy con mi pareja y en mi mente es como: gracias a Dios. Y luego digo: ¿Dios estaría decepcionado?, luego: no le demos gracias a nadie. Pero cuando llego a mi casa y en la noche me acuesto después de un día cansado de tanto leer y digo: gracias Dios. Qué difícil es lograr decir: ¿Dios me ama?, ¿Dios no me ama?, ¿Dios me ve como pecador? Creo que ya llegará un punto en que yo equilibre eso. En que equilibre que el pastor de Estados Unidos que no tienen que referirse a la palabra de la biblia sino que simplemente te dice: Sé feliz. Sé alegre. Esa es la religión que yo quiero seguir. Y es la religión que no me voy a avergonzar de seguir y tampoco me voy a avergonzar de ser quien soy. Yo sé que en el futuro llegaré a equilibrarlo de alguna manera, pero actualmente no por esa misma rabia que tengo de la experiencia con la psicóloga cristiana y con esa información tan errónea que se muestra en las iglesias llenas de personas. Es algo irónico porque estoy teniendo rabia con lo que la iglesia me ha mostrado, pero yo creo que todavía no he podido sanar. En cuanto no lo sane no podré equilibrar las dos cosas”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?

“El origen de la endodiscriminación es estar acostumbrado a rodearte de un grupo de personas de quien tengas ideas y de que esas ideas las apruebes. Por ejemplo, ser una persona lesbiana y rodearte de mujeres lesbianas y amigos. Aparece un grupo de chicos trans, asexual, queer, género fluido y ahí es donde nace la endodiscriminación. El por qué, por esa misma costumbre. Yo creo que una parte central de esta tesis es que la costumbre hace a los seres humanos. La costumbre es una parte fundamental de lo que piensa, de cómo razona y de cómo actúa el ser humano. Estar acostumbrado a rodearte por un grupo de personas y este grupo estar acostumbrado a rodearse por ese grupo de personas, pasa que cuando estos dos grupos de personas se encuentren, choquen. Van a chocar naturalmente porque así es el hombre. El hombre todo lo que sea contrario a lo está acostumbrado en su vida va a ser extraño. Es ahí donde nace la

endodiscriminación. Ahora, si tuviéramos educación sexual. Si tuviéramos educación de género no existiría tanto esa endodiscriminación ni tampoco existiría las personas homófobas.

En las discotecas se presenta porque se da ese choque. En las discotecas hay choques culturales. en cualquier ambiente que te obligue de alguna manera a relacionarte con otro tipo de persona y esas ideas choquen, ahí va a haber endodiscriminación. Ejemplificando como siempre, discotecas, bares, restaurantes creo que tal vez no. De hecho creo que en la misma marcha LGBT. En las reuniones. Todo lo que contenga tener muchas personas y muchos tipos de ideas ahí va a haber endodiscriminación. Sobre todo cuando tengas que interactuar mucho. También en las redes sociales como Tinder y eso. No me ha pasado, pero tampoco se me pasa por la cabeza hacer match con alguien y discriminarlo. Creo que sí, también puede pasar”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“Claro. Claro que sí. Por supuesto. La respuesta es claro que *yes*. Sí, sí lo he hecho. Actualmente no porque soy un ser humano ya consciente. Soy un ser humano que está educándose. Cuando era más chiquito. Cuando estaba en el colegio. Cuando estaba en el colegio y era ese trans reprimido. Cuando veía que el otro chico estaba siendo él yo decía: ¡Uy no!, ¡Qué boleta! Pero eso nacía de mi propio deseo de ser parecido a él porque yo sabía que yo era lo mismo. Con respecto a las chicas trans nunca. Las chicas travesti o los hombres travesti creo que es algo difícil de entender en un principio. Creo que, como te digo, desde muy chiquito no me gusta discriminar a las personas así como así. Pero sé que discriminación también es un comentario. He hecho el comentario de: No sea marica. No sea gay. Así pero hace mucho tiempo. De hecho, mi novia actualmente, es algo en juego pero hay un comentario que hace, me dice: es que tú eres muy gay. Y yo: ¿cómo así que muy gay? y es como: es que eres todo güevoncito. Todo romántico. El hecho de ser gay no significa que demuestre mis sentimientos o esa susceptibilidad del amor. Ella hace ese tipo de comentarios y yo sé que no es con intención, pero lo hace por la costumbre. Vuelvo y lo repito, la costumbre hace al ser humano. Uno estaba acostumbrado a los chistes de: ¡Qué marica!, ¡Tan gay!, ¡Tan marimacha! Me he referido a otras mujeres como marimachas. claro que sí. Sí he discriminado personas LGBT”.

Nombre o seudónimo: Mario

Fecha: 21 de febrero, 2021

Aspectos sociodemográficos

Rango de edad: 34

Ocupación: Enfermero

Identidad de género: Hombre cisgénero

Pronombres: Él

Orientación sexual: Homosexual

Preguntas:

Primera parte: percepción

- ¿Para usted qué es la discriminación?

“La discriminación es cuando, para mí, un grupo de personas como que hace a un lado otro tipo de personas porque no se parecen a ellos o no tienen sus mismas costumbres”.

Entrevistador: ¿Has presenciado algún acto de discriminación?

“Sí claro. En mi trabajo es constante. Por ejemplo, yo soy enfermero y trabajo con médicos. Los médicos nos discriminan a los enfermeros porque ellos creen que saben mucho más o creen que nosotros somos solo unos técnicos. La discriminación está en todo lado. Desde cómo me visto hasta cómo hablo o cómo me veo, porque la gente también discrimina por lo que más fácil sea para ellos”.

- ¿Has observado algún trato descortés, burla o tipo de rechazo hacia algunos integrantes de la población LGBTI?

“Sí. Digamos que durante toda mi vida lo vi externamente y ya cuando salí del closet lo vi desde mi propia comunidad y hasta yo mismo. Porque yo salí del closet a los 24 años y no sabía, o no me había dado cuenta, que era homofóbico sin saberlo. Entonces sí. Todo el tiempo lo veo”.

Entrevistador: ¿Has visto cómo personas LGBTI rechazan a otras personas LGBTI?

“Claro. Mira, están los gays que son machos, entonces esos discriminan a los gays femeninos porque dicen que si quisieran salir con una mujer pues saldrían con una. Están los gays femeninos que discriminan a los machos porque según ellos no están en contacto con su feminidad, entonces eso también es discriminatorio para ellos. Y así. Sobre todo en las redes de citas, eso es increíble. Cada cosita. Si la persona es muy bajita. Si la persona es muy alta. Si es muy flaco. Si es muy gordo. Si es musculoso. Si no lo es. Tú escoge un tema y la gente puede discriminar de ahí pa'lante”.

Entrevistador: ¿Tienes algún recuerdo o experiencia?

“Sí. Yo he visto a gente muy cercana, a mis amigos, a mi familia. Donde precisamente eso, por ignorancia, por desconocimiento y por miedo que, lo que te digo, como no se parecen a uno entonces uno se asusta y cree que eso no está bien o no debería ser así y de ahí empieza la discriminación”.

- ¿Crees que dentro de la población LGBTI hay subgrupos que discriminan a otros?, ¿Consideras que dentro de la población LGBTI hay algún grupo que sea más excluido o rechazado que otro?

“Yo creo que entre cada letra hay un grupo que está más discriminado que el otro. Por ejemplo, en nosotros los gays siempre he visto que a los que más les tiran o a los que más discriminan son a los femeninos. A los bisexuales también los discriminan porque a la gente no le cabe en la cabeza que a uno le puedan gustar los dos géneros porque la gente piensa que o es blanco o es negro. Todo lo que sea gris eso no existe. Las trans porque también, si es una mujer trans es:

cómo así que un hombre queriendo ser mujer. Creo que esos tres grupos de nuestra población en nuestra comunidad son los que más sufren por eso”.

Entrevistador: No mencionaste a las lesbianas. ¿Consideras que a ellas no les pasa?

“No las mencioné no porque crea que no están discriminadas sino porque yo no he tenido la oportunidad de compartir con muchas mujeres de la comunidad. Entonces no me atrevo a decir nada sobre ellas porque no conozco. Prefiero no opinar por desconocimiento”.

Entrevistador: ¿Crees que hay alguna diferencia en el trato entre mujeres trans y hombres trans?

“Sí y para mí es muy doloroso ver que las conversaciones sobre personas trans son sobre sus genitales. ¿Si me entiendes? Es como frustrante que eso es lo único que a la gente le preocupa. Qué es lo que tienen en los pantalones y en el pecho. Porque eso no le debe importar a nadie. ¿Por qué tengo yo que preocuparme si tiene o no tiene pene o vagina? Para mí es muy incoherente pensar de esa manera y es lo único en lo que la gente piensa”.

Entrevistador: Es común ver en redes que les preguntes a las personas trans si tienen o no genitales. Si se operaron.

“Es alrededor de eso. O si menstruan. Si un hombre trans menstrua entonces no es hombre”.

Entrevistador: También el rechazo constante de las mujeres cis a las mujeres trans.

“Exacto. El feminismo radical trans excluyente, como se denomina, es gravísimo porque, para mí es incoherente, están atentando contra ellas mismas. El feminismo persé no debería ser excluyente con nadie. Las mujeres han sufrido mucho a través de la historia como para que entre ellas mismas ahora se estén atacando”.

Entrevistador: Sí, las mujeres trans han sido las más golpeadas, pero sin ellas no tendríamos muchos de los derechos hoy en día.

“Y es precisamente por desconocimiento. La gente da por sentado lo que tiene. Tú y yo acá sentados hablando de esto y podemos estar dando por sentado nuestra historia y por eso es importante conocerla para que no nos vuelva a pasar. Y nos está pasando”.

- ¿Consideras que la población LGBTI es un grupo unido?

“No. Digamos que la comunidad LGBTI se une para ciertas cosas. Pero entre nosotros mismos siempre nos estamos tirando raye por lo que encontremos. Y creo que eso se debe a que, precisamente, somos una comunidad que viene de muchas luchas. Creo que a veces nos cuesta dejar de pelear, o no pelear, dejar de luchar, dejar de discutir. Creo que a veces ponemos debates que no son tan necesarios en nuestra comunidad. La unión en nosotros debería ser muchísimo más arraigada teniendo en cuenta de dónde venimos, pero desafortunadamente no pasa”.

Entrevistador: Eso se ve cuando atacan a alguien todos salen a decir que es homofobia transfobia, pero así mismo nos atacamos entre nosotros.

“A los mismos de nuestra comunidad les estamos haciendo bodyshaming, slutshaming en redes porque se quitaron la camisa en una foto”.

Segunda parte: experiencia

- ¿En tu vida diaria has sentido un trato diferente por motivos de tu orientación sexual, identidad de género u otra razón?

“Sí, mira. Digamos que yo siempre digo esto cuando hablo con alguien de este tema. Yo siento que yo he sido muy afortunado porque a mí nunca me han pegado, nunca me han insultado. Cuando yo me he sentido discriminado ha sido como más suave, pero igual sí lo he sentido. Por ejemplo, cuando uno sale del closet con una persona hetero, cuando uno le dice a alguien a: voy a ir con mis amigos a Theatron, son como: ¿tú eres gay? Y de ahí para adelante el trato con uno

cambia. No sé si a veces la gente lo hace por no tratar de ser grosera con uno, pero igual uno siente que hay un antes y un después de que saben que uno es gay. Y por ejemplo, aún más a mí porque hace dos años empecé a hacer *drag*. Entonces también hablando con un man en tono romántico y voy a una cita o algo así y le digo a la persona que hago drag, entonces ahí también. Ah pero, ¿eso quiere decir que tú quieres ser mujer? A mí no me gustan las mujeres. Entonces no lo he sentido tan fuerte pero sí lo siento y todo el tiempo. Es como esa sensación de sorpresa que uno ve en la gente cuando les cuenta eso. Eso es lo que a mí me molesta. Me molesta porque a veces la gente me dice: pero no pareces. ¿Eso qué significa?, ¿Cómo debe ser un gay según las personas?”

Entrevistador: Uno queda como: ¿Cómo se mide eso?, ¿Hay niveles o algo así?

“Y es más como cuando la gente ve que un gay es varonil entonces tienden a aplaudirle eso. Como si fuera algo bueno que no fuera femenino. Porque siempre está la frase de: porque sean gays no tienen que dejar de ser hombres”.

- ¿Ese trato diferente ha sido por miembros de la población LGBTI?, ¿Por qué crees que te han rechazado algunos miembros de la población LGBTI?

“Lo más ha sido eso. Yo realmente soy una persona a la que le cuesta tener citas. Desde siempre. Yo soy una persona muy introvertida y como que me cuesta compartir con otra persona. Entonces siempre trato de ser muy reservado. Pero, desafortunadamente, desde hace dos años que empecé a hacer drag cada vez que estoy en una cita o estoy hablando románticamente con alguien está como ese fantasma ahí de: ¿qué va a pensar cuando yo le diga o cuando él vea que hago drag? Entonces en redes sociales trato de ser muy transparente con eso para que la gente vea con qué se va a encontrar conmigo. Siempre está eso ahí de: yo no quiero salir con una mujer. O quieren salir conmigo para ver si de verdad soy muy femenino o sí de pronto sí quieren salir conmigo. O a veces me escriben: qué rico sería tirar contigo en drag. Soy un fetiche también. Aparte es como: marica, yo no hago drag por eso. Yo no hago drag porque quiera tirar con hombres hetero o quiera conquistar manes varoniles. La gente no tiene filtro para decir las cosas y a veces es ofensivo”.

Entrevistador: ¿Y solo te ha pasado con hombres gay?, ¿O también entre drags?

“Yo amo el arte drag. Lo amo. Pero entre drags eso se tiran cuchillo para todo lado. Por ejemplo, yo empecé haciendo drag y tenía todavía mi barba. Entonces: Ay, es que las drags que no se afeitan, no hagan drag. De todo la gente se pega para decir que ellos son mejores que uno. Esa es la sensación que a veces uno tiene. Discriminan para a veces sentirse que son mejores que los demás. Y con personas hetero también me ha pasado que manes hetero me han dicho que quieren tirar conmigo porque me veo bien en drag. Si supieran lo incómodo que es tener toda esa ropa puesta, el maquillaje, todo eso, no creo que pensarían en nada morboso con uno”.

Entrevistador: No sé si también haya cierto recelo entre trans y drags.

“La verdad no lo he visto. Yo conozco muy pocas personas trans. Conozco a una por redes sociales y ella es activista de los derechos de las personas trans y ella apoya mucho el arte drag. No creería. Pues como todo, una que otra drag que piense lo contrario. Pero lo que yo poco conozco no lo he visto”.

- ¿En qué lugares o ambientes has sentido más el rechazo por parte de miembros de la población LGBTI?, ¿Cuándo compartes en algún lugar de socialización con personas LGBTI sientes que tu subgrupo es excluido?

“Que yo haya sentido eso, sobretodo, en redes sociales. Afuera en la calle uno siente las miradas. Cuando he ido a bares me toca salir a la calle ya trepado. Uno se siente observado y no es común cuando lo miran a uno con ojos de: ¡Qué bacano!; sino con ojos de: ¡Es un hombre y tiene peluca, está maquillado y maneja los tacones mejor que uno! Uno siente que lo están criticando más que admirando. Hace un año me tomaron unas fotos en el centro y yo estaba cagadísimo del susto porque dije: en cualquier momento me agarran a patadas o a piedras. Tuve muchas miradas de esas de: ¡Ay, un hombre con peluca! y también mamás tapándole los ojos a los hijos porque están viendo una drag”.

Entrevistador: ¿Y cuál es tu nombre drag?

“Super Nintendo Chalmers. Soy una marica geek”.

Entrevistador: Me surge una duda con lo que dices, ¿Te rechazan por ser drag, pero en las discotecas son la sensación, eso sería hipócrita, no?

“Es lo mismo que yo te decía ahorita. Es como que la comunidad LGBTI piensa que hay unas luchas que sí se deben luchar y otras que no son tan importantes o que ni siquiera existen. Cuando las personas de la comunidad y están en un bar y sale una drag, creen que la drag está ahí es únicamente para entretenerlos y para cumplir con las expectativas que ellos tengan sobre ellas. Evidentemente sí, una drag está en un bar haciendo un show y está tratando de hacer dinero con esto. Pero el drag más allá de ser una forma de entretenimiento también es una forma de protesta. La gente esa parte de la protesta es la que no ve. Por ejemplo, lo que te decía de que yo hacía drag y me dejaba mi barba es para representar ese tipo de mujeres que no son del canon femenino. Que no son curvilíneas. Que no tienen tanto seno, tanto culo. Que se dejan el pelo en la axila. Eso es lo que yo pretendía mostrar con eso. Pero la gente eso no es lo que ve”.

Entrevistador: ¿Cuál fue tu motivación para empezar a hacer drag?

“Lo que me motivó a mí es una historia medio larga. Antes de empezar a hacer drag yo había terminado una relación hace poco y la tusa me dio durísimo. Entonces un amigo me empezó a invitar a lugares donde hacían shows drag. Para ese entonces yo ya conocía Drag Race, que es por donde todos los de la comunidad estamos conociendo esto. Yo no había tenido nunca jamás en la vida contacto cercano con una drag. Yo llegué por primera vez a ese bar y yo dije: ¡Jueputa, qué chimba estas viejas! Para mí eran como ver una obra de arte. Eso fue lo que yo vi en ese momento. Las veía con estrellas alrededor porque me parecía impresionante ver que una persona a través del maquillaje y del vestuario pudiera transformarse en algo tan bonito. Lo mío nació desde la admiración, primero, y cuando lo empecé a intentar conmigo fue porque quería experimentar esa parte que sentía reprimida. Antes de salir del closet yo era muy homofóbico. Creo que era porque me daba miedo explorar la parte femenina que todos tenemos. Empecé a hacer drag para sacar eso a flote y pues desde ahí en adelante empecé”.

Entrevistador: “¿Has hecho shows en vivo?

“He hecho dos shows en un bar y de resto han sido mis fotos. He grabado uno que otro video para redes y ya. Digamos que lo mío es más como de experimentación personal más que otra cosa. Precisamente porque entiendo que el arte drag es un arte no quiero ser grosero con las

personas que lo hacen profesionalmente. Entonces me reservo muchas cosas para mí y lo que hago en mi cuarto. Si algún día se me da la oportunidad de hacerlo mejor y profesionalmente ya lo haré en un bar o en otro tipo de escenarios”.

Entrevistador: ¿Y consideras que el tiempo que llevas haciendo drag te ayudó a reivindicarte contigo mismo?

“Digamos que esto que yo hago no lo hago porque me sienta perdonado por como fui sino que siento que para mí todo esto fue un aprendizaje. Por eso lo cuento tan abiertamente porque siento que a muchas personas les pasa lo mismo. Por desconocimiento y porque se ciñen a lo que las demás personas dicen, empiezan a discriminar a los demás. Más que resarcir mis pecados lo que quiero es que la gente vea que esto que yo hago es tan común como un man que le gusta jugar fútbol”.

- ¿Has llegado a rechazar o excluir a personas LGBTI?

“Sí. Yo salí del closet a los 24 años, pero eso no quiere decir que a los 24 años yo sabía que era gay. Yo creo que desde que tengo razón considero que soy gay. Hasta ese momento yo me atreví a decirlo en voz alta. De ahí para atrás yo era de esos gays que decían en su aplicación de citas: busco hombres ta ta tá, no femeninos porque si quiero salir con mujeres saldría con una. No busco papá. No flacos. No gordos. Eso con las redes sociales. Cuando alguien me hablaba de la marcha gay yo era como: Ay, pero yo no entiendo por qué se tienen que vestir así y salir a marchar porque es que yo no tengo que decir que soy orgulloso de algo que a nadie le tiene que importar; y aparte miren esas drags que se visten de esa manera. Era el puro cliché. Hasta un novio que tuve era femenino y un día íbamos a salir a dar una vuelta por un centro comercial y salió con unas botas moradas con flores y me quedé mirándolo y le dije: ¡Uy no! Yo no voy a salir contigo así. Y lo hice cambiarse sus botas a que salieran con unos zapatos neutros. A veces cuando me pasan estas cosas que yo te decía, yo digo como: de pronto es como la forma en que la vida me está haciendo pagar por ciertas cosas. Me da es como risa porque las cosas que yo hice me están volviendo a pasar ahora de viejo.

Eso también es por el desconocimiento. Yo hasta los 24 años el único círculo que conocía era solamente hetero. Todos mis amigos eran hetero. Yo solo conocía a la gente de mi trabajo. No conocía nada más. No conocía a una persona gay diferente a mí. Entonces yo pensaba que las personas gays deberían ser como yo. Si yo era así, entonces ¿por qué los demás no podían serlo?

Después de que empecé a conocer a otros hombres homosexuales, las drags, las trans y todo esto fue que empecé a abrir mis ojos y a decir: yo estaba equivocado”.

Entrevistador: Profundizando un poco en el tema de las redes. ¿Alguna anécdota al momento de utilizar Grindr y Tinder?

“A veces siento que estas redes sociales se convierten más en un catálogo que otra cosa. La gente ya encontró muy fácil que es picar un botón y quiero culear y vamos y tiramos. Detrás de todo esto está volver a las personas objeto. Para mí no está porque esto nos deja muchos vacíos a nosotros como personas. No estoy diciendo que esté mal putear porque todos lo hacemos. Todos lo hemos hecho. Por eso creo que el sexo no puede estar tan alejado del hecho de sentir que somos personas. Las redes de citas están dejando muy de lado eso y para mí si es muy preocupante. Yo ya casi no uso eso. Precisamente por eso razón. Digamos que me siento es más como un juguete sexual que como una persona que se siente satisfecha por haber tenido una relación sexual. Las redes sociales de cita hay que revisarlas muy bien, nuevamente”.

Entrevistador: Y en general las redes sociales. Ahorita es más fácil rechazar y atacar en internet que hacerlo en persona.

“La gente se siente muy valiente detrás de la pantalla porque simplemente es la opinión. Con eso se excusan ahora. La gente dice: es mi opinión, son mis gustos. Pues sí amiga, pero estás mal. La opinión es homofóbica, transfóbica. La cuestión con las redes sociales es que nosotros mismos le damos voz a ciertos discursos de odio que se podrían evitar con el hecho de ignorar o educar. A veces la gente ve un discurso de odio y la gente empieza una cacería de brujas impresionante. A veces la gente no es capaz de justificar sus pensamientos sino empezar a insultar al otro también. En vez de ayudar a esa otra persona a educarse o a que deje de hacer ese tipo de comentarios, estamos fomentando a que siga y siga peleando e insultando al resto de la comunidad. Es algo de nunca acabar. Aparte que la persona que está siendo grosera con nosotros, nosotros mismos estamos cayendo en ese juego de tirar más piedra”.